

PASQUAL MAS I USÓ
JAVIER VELLÓN LAHOZ

**LITERATURA BARROCA
EN CASTELLÓN:
MARÍA EGUAL
(1655-1735).
OBRA COMPLETA**



CASTELLÓ DE LA PLANA
M.CM.XCVII

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA
CRÍTICA E IDEAS ESTÉTICAS - VI

**LITERATURA BARROCA
EN CASTELLÓN:
MARÍA EGUAL
(1655-1735).
OBRA COMPLETA**

PASQUAL MAS I USÓ
JAVIER VELLÓN LAHOZ

**LITERATURA BARROCA
EN CASTELLÓN:
MARÍA EGUAL
(1655-1735).
OBRA COMPLETA**



CASTELLÓN DE LA PLANA
M.CM.XCVII

© COPYRIGHT:



SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA
C/. Enmedio 130 - Castellón de la Plana

ISBN: 84-86113-20-2

Depósito legal: CS-497-97

Imprime: GRAMON IMPRENTA HNOS. S.L.
C/. Jorge Juan 40 - Castellón

PRESENTACIÓN

La obra completa de la escritora castellonense María Igual que aquí presentamos es el fruto de un largo proceso de investigación, salpicado de casualidades, descubrimientos fortuitos y coincidencias extrañas, como remedo del proceloso periplo seguido por el único vestigio manuscrito de la autora, el único que logró evitar su decisión de eliminar todos sus escritos tras su muerte.

La historia comenzó hace ya algunos años, cuando, en el curso de una investigación ajena al tema en la Biblioteca Universitaria de Valencia, uno de los autores del presente estudio y edición, Pasqual Mas, casualmente encontró la referencia a una intelectual castellonense, casada con un noble valenciano, que convirtió su casa en centro de reunión cultural, y que escribió una obra considerable, lamentablemente perdida. Como curiosidad atractiva para cualquiera que se dedique al campo de la erudición, Pasqual conservó la ficha biográfica de María Igual.

Algún tiempo después, Javier Vellón, encontrándose en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, y mientras esperaba la llegada de su

petición, consultó la célebre bibliografía del siglo XVIII de Aguilar Piñal; allí aparecía, efectivamente, un volumen titulado *Poesías de María Igual*, con una signatura que pertenecía, precisamente, a la Biblioteca Nacional. Inmediatamente solicitó la obra, pero cuál no fue su sorpresa al comprobar que la signatura estaba equivocada. Tras largas consultas con los encargados de la sección -y de parecer que el destino se aliaba con la última voluntad de la autora-, el bibliotecario jefe logró dar con el manuscrito en cuestión; éste se encontraba en un oculto catálogo de adquisiciones de la Biblioteca en la Galería Sotheby's de Londres.

Una vez conseguido el microfilm de la pieza, comprobaron su interés documental, pero otras ocupaciones más inmediatas -ambos estaban en plena labor de doctorado- distrajeron su atención de lo que era una curiosidad histórico-cultural.

Fue un magnífico artículo del profesor Sánchez Adell en el *Mediterráneo* el que sirvió de estímulo: en él, el eminente historiador, y en una tonalidad evocadora «manriqueña», se preguntaba por la suerte que habría corrido la obra de grandes personalidades castellonenses del pasado, destacando entre ellas, a María Igual. A partir de aquí los autores se pusieron en contacto con la Sociedad Castellonense de Cultura, y fruto de su colaboración y patrocinio ha sido posible esta edición.



ÍNDICE

A.- ESTUDIO

I.- Perfil biográfico de María Egual	13
II.- Contexto histórico-cultural	21
1.- Castellón: del ayuntamiento foral al modelo castellano.	21
2.- Renovación y fin de siglo en Valencia.	26
3.- La Guerra y sus consecuencias.	31
III.- Análisis de la obra de María Egual	37
1.- La poesía de María Egual: entre la pasión y el epigonismo	37
2.- La escritura poética: vitalismo y retórica.	40
3.- La diversidad de las formas dramáticas.	47
4.- La novela y la estrategia del entretenimiento.	50
Criterios de edición	53

B.- EDICIÓN DE LA OBRA

(1) <i>Coloquio entre Nise y Laura</i> (fols. 1-14v.)	57
(2) <i>Relación de muger</i> (fols. 14v-19)	70
(3) <i>Relación de muger</i> (fols. 19-23)	74
(4) <i>Jácara al nacimiento con variedad de tonos</i> (fols. 25-28)	78
(5) <i>Letra para dúo a lo divino</i> (fols. 28v-29)	81
(6) <i>Letra a lo divino</i> (fols. 29-30)	82
(7) <i>Letra a lo divino</i> (fols. 30-31v)	83
(8) <i>A los últimos alientos de la vida. Romance</i> (fols. 31v-37)	84
(9) <i>El autor manifiesta sus travaxos...</i> (fols. 37-41)	89
(10) <i>Romance de lo que es el hombre y su vida</i> (fols. 41-46)	93

(11) <i>Al sacrilego robo del Santísimo Sacramento...</i> (fols. 46-46v)	97
(12) <i>Al mismo assunto...</i> (incompleto) (fols. 46v-47)	98
(13) <i>En alabanza de unos versos. Octava</i> (fol.47)	98
(14) <i>Décima a la Inmaculada Concepción</i> (fols. 47-47v)	99
(15) <i>A un ruiñeñor que se puso a cantar...</i> (fols. 47v-48)	99
(16) <i>Letras a una imagen de Santa Bárbara</i> (fols. 48-49)	100
(17) <i>Soneto en respuesta a uno que le hizieron al autor</i> (fols.49-49v)	101
(18) <i>Letras al nacimiento</i> (fols. 49v-50v)	101
(19) <i>A una señora que estava en un jardín...</i> (fols. 50v-52)	103
(20) <i>A una amiga responde con la décima siguiente</i> (fol.52)	104
(21) <i>Una persona se quexa del tiempo que alcança</i> (fols. 52-55)	104
(22) <i>Un retrato burlesco</i> (fols. 55-58v)	107
(23) <i>Responde el autor siguiendo la chança...</i> (fols. 58v-59)	110
(24) <i>Soneto acróstico en consonantes forzados</i> (fol. 60)	111
(25) <i>Responde el autor con los tres sonetos ...</i> (fols. 60-61v)	112
(26) <i>Expresa el autor el sentimiento que tiene...</i> (fols.61v-62v)	113
(27) <i>Canción al mismo asunto</i> (fols. 62v-64v)	114
(28) <i>Liras</i> (fols. 64v-65v)	116
(29) <i>A una persona que andaba muy pensatiba...</i> (fols. 65v-68)	117
(30) <i>Décima a un accidente que le dio a una señora</i> (fols. 68-68v)	120
(31) <i>A una señora que quiso una flor de xazmín</i> (fols. 68v-69)	120
(32) <i>Píntase la noche</i> (fols. 69-70)	121
(33) <i>Baile de los trages</i> (fols. 70-77)	122
(34) <i>Coloquio de don Juan y Lizardo</i> (fols. 77-93)	130
(35) <i>Relación de hombre</i> (fols. 93v-97)	144
(36) <i>Romançe a lo que se idea que pasa a una alma...</i> (fols.98-104v)	148
(37) <i>El esclavo de su dama. Novela</i> (fols. 105-117)	154
(38) <i>Loa</i> (fols. 117v-121v)	162
 C.- APÉNDICE: ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA EGUAL	183



LA PÉRIE BIOGRÁFICA DE MARÍA AGUAL

Maria Agual nació en Barcelona, España, el 10 de mayo de 1880. Fue una de las primeras mujeres españolas que se dedicó a la investigación científica en el campo de la biología. Su obra más importante es el libro *La Périe Biográfica de María Agual*, publicado en 1920.

❧ A.- ESTUDIO ❧

La obra *La Périe Biográfica de María Agual* es un estudio de la vida y obra de esta científica. El autor, Juan María Agual, es un biólogo y escritor español. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la vida de María Agual, la segunda de su obra científica y la tercera de su vida personal.

María Agual fue una de las primeras mujeres españolas que se dedicó a la investigación científica en el campo de la biología. Su obra más importante es el libro *La Périe Biográfica de María Agual*, publicado en 1920. Este libro es un estudio de la vida y obra de esta científica. El autor, Juan María Agual, es un biólogo y escritor español. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la vida de María Agual, la segunda de su obra científica y la tercera de su vida personal.

El libro *La Périe Biográfica de María Agual* es un estudio de la vida y obra de esta científica. El autor, Juan María Agual, es un biólogo y escritor español. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la vida de María Agual, la segunda de su obra científica y la tercera de su vida personal.

Este libro es un estudio de la vida y obra de María Agual, una de las primeras mujeres españolas que se dedicó a la investigación científica en el campo de la biología. Su obra más importante es el libro *La Périe Biográfica de María Agual*, publicado en 1920.

I.- PERFIL BIOGRÁFICO DE MARÍA EGUAL

María Igual nació en Castellón, en enero de 1655; sus padres fueron José Igual Borrás y Basilia Miguel, siendo bautizada en la Iglesia parroquial de Santa María, el 1 de febrero del mismo año, con el nombre de Anna María Jusepa Dorotea; sus padrinos fueron Pere Serra, caballero, y su abuela paterna Anna Borrás, viuda de Jerónimo Igual:

A 1 de febrer 1655 batejà Mn Batiste Grauano a D^a Anna Maria Jusepa Dorotea, filla de Dn Juseph Igual y Doña Basilia Miguel, cònjuges. Padrins, Pere Serra, cavaller, y D^a Anna Borràs, viuda.¹

María Igual y Miguel pasó su juventud en la villa de Castellón, y a los 21 años ya se tiene la primera noticia de que estaba prometida a Crisóstomo Peris de Perey. La boda se había de celebrar en Castellón, pero antes de este evento los novios fueron padrinos en el bautizo de José Crisóstomo Igual, hijo de Macià Igual y Borrás, y Jusepa Jover y Jordá, el día 9 de julio de 1676. Es del hecho de que apadrinaran a José Crisóstomo Igual de donde se desprende que la familia Peris se había desplazado a Castellón para llevar a cabo la preparación de la boda.

1.- ACC, *Libro de Bautismos*, t. VI, fol. 35 r. Vicente Ximeno (*Escritores del Reino de Valencia*, Valencia, José Esteban Dolz, 1749, t. II, p. 242) dice que nació el 6 de enero de 1698. A la luz de los documentos que aportamos es obvio que el bibliógrafo y biógrafo valenciano se equivocó. Lo grave es que los historiadores de la literatura siguientes difunden el error: Justo Pastor Fuster, *Biblioteca Valencina*, Valencia, José Ximeno, 1827-1830, t. II, p. 23 y Cayetano de la Barrera, *Catálogo de teatro antiguo español*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927, p. 129).

Hemos de hacer patente nuestro agradecimiento al sacristán de la parroquia de Santa María, Ricardo, que tan amable ha sido al facilitarnos la consulta del Archivo de la Catedral de Castellón.

Pocos días más tarde, el 31 de julio, María Egual se casó con Crisóstomo Peris, hijo del francés Felipe Peris y de la valenciana Vicenta Algara:

31 de juliol 1676 «factis prius» es foren de desposats en casa de licentia ordinarii Chrisóstomo Peris, fill de Dn Phelip Peris y D^a Vicenta Algara, cònjuges de la ciutat de València, de una, y Doña María Egual, filla de Dn Josep Egual y de D^a Basilia Miguel, de sempre vila, de altra, Pedro Serra y Basilio de Reus, Assistí a dit matrimoni el canonge Peris «de licentia».²

La boda supuso, para la familia de María Egual, entroncar con una familia muy bien considerada, aunque los Egual ya pertenecían al estamento privilegiado de la nobleza, y, además, no era la primera vez que se vinculaban con los Peris, apellido que pasa al Reino de Valencia en la Edad Media, pues ya el bisabuelo de nuestra autora se casó, en primeras nupcias, con Susanna Peris³.

Matías Egual obtuvo el título de noble el 5 de abril de 1631:

En Ayuntamto. Celebrado en la misma ciudad en 12 de diciembre de 1749: se presentó otro Real título de noble a favor de Dn Mathías Egual, natural de esta villa. Su fecha, en Madrid, 1631.⁴

Siguiendo con el proceso de exposición pública de su nobleza, Jerónimo Egual, hijo de Matías Egual, presentó este mismo título en las Cortes valencianas en 1645, donde se le reconoció el derecho a ser llamado «Don» tanto a él como a sus descendientes⁵. En 1749, Jerónimo María Egual, nieto de Jerónimo Egual, hermano de María Egual, presentó el título en el Ayuntamiento de Castellón para que se diera fe del título de nobleza que poseía, y quedar hecha, por tanto, «su presentación», que, hasta entonces, según la instancia de Jerónimo María Egual, no se había realizado.

Era frecuente esta presentación en cada cambio de monarca⁶, y ello ocasiona en los Ayuntamientos la acumulación de largas listas de nobles, la mayoría de bajo rango, en ciudades pequeñas como Castellón, que constituyen un «corpus privilegiorum» que demanda cronológicamente la pervivencia de sus beneficios sociales de clase.

Así pues, el secretario del Ayuntamiento de Castellón copia en cuatro folios escritos en latín, timbrados con el año de 1749, el título otorgado por Felipe III a Matías Egual y a sus descendientes⁷.

2.- ACC, *Libro de Matrimonios*, t. I, fol. 416 r.

3.- ACC, *Libro de Bautismos*, t. IV, fol. 9.

4.- AMC, *Llibre Verd*, fol. 210 r y v.

5.- ARV, Real 522, «Habitacions de l'any 1645».

6.- Pierre Goubert, *El Antiguo Régimen. I. La sociedad*, Madrid, 1980, p. 235.

7.- AMC, *Sesiones Ayuntamiento*, 1749-1752, Sesión 12 de diciembre de 1749.

Hasta 1681 no se le concedió a Crisóstomo Peris privilegio militar de caballería, con voto de Cortes. Ese año se había comisionado a Jaime Borrás y Brusca, gobernador de Castellón, para que le armase caballero, coincidiendo el hecho con su nombramiento de noble.

En 1687 a Crisóstomo Peris de Perey y Algara, señor de Xinquer, o Jinquer, se le concedió el título de Marqués de Xinquer pero, por real despacho de 1700, este título pasó a denominarse Marqués de Castellfort. De modo que Crisóstomo Peris no fue designado Marqués de Castellfort hasta el año 1700, cuando ya llevaba algunos años casado con María Igual.

El matrimonio de Crisóstomo Peris y María Igual no sólo supuso la unión de dos familias de la nobleza, sino que también se juntaron dos órdenes militares, pues los Peris pertenecían a la orden de Santiago y los Igual a la de San Jorge y Montesa. De hecho, José Peris de Perey y Igual, Algara y Miguel, hijo de María Igual, nacido en Valencia, ingresó en la orden de Santiago el 18 de julio de 1696⁸. Anteriormente se le había concedido privilegio militar de caballería y título de nobleza a Felipe Peris Pérez de Perey, suegro de María Igual, natural de Juve - Lyon -, casado con Vicenta Algara, natural de Aras de Alpuente - Chelva - provincia de Valencia.

Crisóstomo Peris y María Igual se trasladaron a Valencia, pues las tareas que él desempeñaba, como gentilhombre de Carlos II, exigían que el Marqués de Castellfort atendiera las obligaciones de su nombramiento y título.

La casa de los Igual estaba situada en la parroquia de santa Catalina. Al final de la Guerra de Sucesión se realiza un llamamiento para que se controle a los forasteros que acuden a la capital valenciana, y se elige a algunos ciudadanos respetables para que vigilen zonas de la ciudad. El 31 de julio de 1707 nombran al Marqués de Castellfort como encargado de santa Caterina, lo que hace pensar que para ser un buen conocedor de la zona Crisóstomo Peris habría de vivir en ella.

En Valencia María Igual tenía más próximos los mentideros literarios y también gozaría de la posibilidad de consultar grandes bibliotecas, como la del Marqués de Villatorcas. Así como en los certámenes poéticos del siglo XVII, cuya última celebración en el Barroco valenciano es en Gandía en 1671, hay relación de la participación de alguna poetisa, en las academias valencianas no hay constancia de ninguna académica. Sin embargo, en las celebraciones festivas que organizaban las academias finiseculares y de principios del XVIII se tiene gran cuidado en nombrar a las damas como componentes del público⁹.

8.- *Expediente de pruebas de nobleza del mencionado caballero de la Orden de Santiago*, Archivo Histórico Nacional, Madrid.

9.- Pasqual Mas i Usó, *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca*, Valencia, Universitat de València, 1993, 3 vols., t. I, p. 138.

Quizá en alguna de estas academias se contó con la presencia de María Igual y Miguel. De hecho, alguna de las fiestas académicas valencianas va titulada como «Academia a las Señoras»¹⁰, aludiendo al público femenino que permanecía en el estrado, y al que en la introducción de la fiesta académica se le dedicaban algunos versos.

A pesar de la marginación en la que figuraban las mujeres, María Igual desarrolló su inquietud literaria con notable éxito. Vicente Ximeno señala que en su casa de Valencia se reunían algunos literatos con el fin de llevar a cabo una tertulia en la que María Igual:

era oída con aplauso de las personas más distinguidas y de buen gusto de esta ciudad. Floreció en la poesía española.¹¹

Hubo otras escritoras en el ámbito valenciano como sor Isabel de Villena (1430-¿?), sor Francisca de Jesús (1498-1557), sor María de San Simeón (1511-1631), doña Luisa de Borja y Aragón (1520-1560), doña Angela Almenar y de Monfort (¿?-1560), sor Serafina Andrea Bonastre (1571-1649), sor Margarita Agulló (1536-1600), sor Inés de la Cruz (1588-1651), sor Inés del Espíritu Santo (1612-1668), sor Vicenta María del Espíritu Santo (1646-1705), Gertrudis Anglesola (1641-1727), sor Margarita Anglesola (1647-1719), sor María Teresa Agramunt (1664-1728), sor Beatriz Ana Ruiz (1666-1735) y sor Esperanza de Cristo (1671-1746).

Como se observa, casi todas pertenecen al ámbito eclesiástico, y sus temas se refieren al género epistolar, observaciones hagiográficas y algunos poemas religiosos. María Igual, por su parte, destaca por su extensa producción que abarca varios géneros literarios.

Francisco de Quevedo describe pormenorizadamente la desventaja en la que se encuentran las mujeres a la hora de acceder a los estudios en tiempos de la escritora:

Tiranos, ¿por cuál razón (siendo las mujeres, de las dos partes del género humano, la una, que constituye la mitad) habéis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, a vuestro albedrío? Vosotros priváis de los estudios, por envidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de vuestro enojo los que sois de nuestra risa. Habéis constituido por árbitros de la paz y de la guerra y nosotras padecemos vuestros delirios.¹²

10.- Vid. José Ortí y Moles, *Academia a las Señoras* (1698), Kassel, Reichenberger, 1994; edición de Pasqual Mas i Usó.

11.- Op. cit.

12.- *La hora de todos y fortuna con seso*, edic. de Luisa López-Griguera, Madrid, Castalia, 1979, pp. 207-208.

A pesar de ello, algunas mujeres consiguieron acceder a la cultura en un época tan adversa, quizá sin llegar al extremo de la mejicana sor Juana Inés de la Cruz, que se disfrazó de hombre para ir a la Universidad, vistió los hábitos para tener a mano el estudio de las letras, redactó largas listas de mujeres cultas desde la antigüedad, tomó a Isis, madre de la sabiduría, a la pitonisa de Delfos y a santa Catalina, docta y mártir, como arquetipos de su inspiración y sufrió numerosas represalias por su dedicación a la escritura¹³.

Vicente Ximeno asegura que tenía tantas composiciones poéticas en su casa que llenaban un arca, pero las mandó quemar:

Compuso tanto en todo género de metros que [h]avía en su casa una arca casi llena de papeles, y se hubieran podido encuadernar muchos tomos si, a impulsos de su modestia y conciencia escrupulosa no hubiera mandado quemar mucha copia de ellos.¹⁴

No es el único caso de poeta que manda quemar sus escritos en esta época. Hay que tener en cuenta que los gustos del siglo XVIII colocaron en mal lugar todo lo escrito bajo el gusto del Barroco, y de ahí que poetas como Manuel Martí, deán de Alicante, alma de la Academia del Parnaso de 1680, ordenara destruir, según Gregorio Mayans i Siscar, todos los poemas que había escrito al estilo gongorino¹⁵.

En el caso de María Igual, se salvaron algunos poemas, puesto que la escritora acabó estando impedida, y los que la rodeaban desobedecieron las órdenes de deshacerse de sus poemas. La poetisa castellonense murió, según Vicente Ximeno, en Valencia el 23 de abril de 1735, dejando, en tres volúmenes que poseía en 1749 su nieto, las siguientes obras¹⁶:

Poesías varias. Manuscrito que también contiene la novela breve *El esclavo de su dama*.

Los prodigios de Tesalia

Triunfos de amor en el ayre. Comedia con música.

Loa para la comedia de Agustín de Salazar y Torres También se ama en el abismo, de la que es autor de la tercera jornada José Ortí y Moles, hijo del Marco Antonio Ortí Ballester que se cita más abajo. Esta obra se representó en casa de María Igual.

13.- Vid. Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix-Barral, 1982.

14.- Op. cit.

15.- Gregorio Mayans i Siscar, *Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani, Vita, scriptor Gregorio Maianso, Generoso Valentino*, Estudio, edición bilingüe y comentarios de Luis Gil, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977.

16.- Vid. Vicente Ximeno, op. cit.

Lamentablemente sólo se conserva un volumen de manuscritos, que ahora editamos, que incluye poemas, coloquios, una loa y una novela de corte bizantino.

El volumen manuscrito pasó de manos de José Igual, hijo de la poetisa, a Nicolás Peris, quien lo poseía en 1735¹⁷, y poco después a Fausta Peris, de quien da noticia Pastor Fuster en 1830¹⁸. El manuscrito fue adquirido por Lord Guildford en el primer cuarto del siglo XVIII. Posteriormente, el manuscrito con las poesías de María Igual pasó a formar parte de la prestigiosa biblioteca de Sir Thomas Phillips (1792-1872)¹⁹.

El 28 de junio de 1976, la casa Sotheby's, de Londres, sacó a subasta algunos lotes de la Biblioteca de Sir Thomas Phillips, y la Biblioteca Nacional de Madrid adquirió el volumen con los poemas y la novela de María Igual.

La poesía de María Igual es la primera en dar muestras de que la fecha de su nacimiento ofrecida por Vicente Ximeno en la primera biografía de la poetisa estaba equivocada. El reputado erudito valenciano fija la fecha en torno al 6 de enero de 1698, sin embargo, la documentación presentada más arriba demuestra que fue bautizada en 1655.

En efecto, algunos de sus poemas evidencian datos de la Valencia de la época que son sumamente reveladores; por ejemplo, los titulados «Al sacrilego robo del Santísimo Sacramento en el convento de Santo Domingo, soneto en asonantes forçados» y «Al mismo asunto, temiendo el castigo que amenazava tan enorme delito. Romance endecasílabo»²⁰, que aluden al robo efectuado en el convento de predicadores en 1698:

El día domingo a 16 de octubre de 1701 sacó el santo Tribunal de la Ynquisición a Sentencia a la Yglesia de San Salvador a uno de nación catalana, el qual havia robado un globo con formas consagradas de el convento de Santo Domingo el día 16 de Deziembre, año 1698, y le dieron sentencia de 200 açotes, como con tanto efecto se puso en execución el día siguiente y pena de destierro por espacio de [En blanco] años.

Esta misma mañana, al bolver al reo de sentencia a la Casa de la Inquisición le salieron al secreto y le hizieron abjurar de vehementi; y en su presencia sacaron a [En blanco], estudiante de Medicina, que estava preso allí por el mismo delito, y le dieron cédula de libertad, publicando su inocencia, y con gran aclamación de todo el concurso se le llevó a su casa el conde de Almenara.²¹

17.- Vid. Ximeno, op. cit.

18.- Op. cit.

19.- *Catalogus librorum manuscriptorum in bibliotheca D. Thomae Phillips Bart; A.D. 1837*, Middle Hill, Typis Medio-Montains, 1837. Nº: 6337.

20.- Fol. 46r y fols. 46v-47r.

21.- BUV. José Vicente Ortí y Mayor, *Diario de lo sucedido en la ciudad de Valencia 3 de octubre de 1700 hasta el 10 de septiembre de 1715*, BUV: Ms. 460 (Gutiérrez de Caño, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, 1931, nº 1714), fol. 25r y v.

Lo mismo ocurre con el poema «Letras a una imagen de Santa Bárbara que trageron a tiempo que estava la armada enemiga invadiendo los mares»²², que guarda relación con algunos episodios navales de la época.

Seguramente María Igual se refiere al paso de las naves francesas por la costa valenciana tras haber bombardeado Barcelona en 1691 y, después de ser avistadas en Valencia, bombardearon Alicante con gran dureza. Este suceso es uno más de los que encendieron la francofobia de los valencianos, y provocó que en la ciudad prendieran a los franceses residentes y les maltrataran. Incluso a un francés que vivía en la calle de san Vicente le quemaron la casa. La ciudad, para evitar males mayores, hizo un bando en el que se expulsaba de Valencia a los franceses:

Vieron que acudía mucha gente embozada y se hacían diferentes corrillos por el distrito del Mercado, y que (...) comenzaron a tirar piedras, a gritar y alborotarse (...) resolvieron que saliesen los Jurados y procurasen despejar la plaza de la dicha gente con persuasiones suaves. Pero si unos obedecían, otros se juntaban en otra parte, y de este modo se comenzó a levantar el grito, diciendo: «¡Harca, harca, harca! ¡Viva el Rey de España y muera el mal Gobierno que no quiere echar a los gavachos!, y a arrojar una lluvia de piedras (...); y en este alboroto sucedió de tirarle al jurado don Pedro Esteve de Lago un carabinazo que le pasó el brazo...

Los jurados...viendo...que hasta muy tarde había durado el alboroto por las calles, y que habían puesto fuego a una casa de un francés en la calle de san Vicente, y entrado en otras, haciendo mil males y queriendo matar a sus dueños..., resolvieron hacer pregones de desavecinar y sacar del territorio a los franceses.²³

Sin embargo, la francofobia de los valencianos no siempre fue tan extrema, pues en 1694, cuando William Bromley viaja por Valencia señala:

Los caballeros, aquí en Valencia, siguen mucho más la moda francesa...[que la española].²⁴

No obstante, también cabe la posibilidad de que María Igual se refiera al período de la Guerra de Sucesión, concretamente cuando las naves del archiduque Carlos de Austria, cuyos avistamientos se dieron en Alicante y

22.- Fols. 48r-49r.

23.- Manuel Sanchis Guarnier, *La ciutat de València. Síntesi de geografia i història urbana*, València, Ajuntament, 1976, cita p. 239.

24.- William Bromley, *Several years travels through Portugal, Spain, Italy, Prussia, Sweden, Denmark and the United Provinces performed by a gentleman*, London, 1702. Citado por Patricia Shaw Fairman, *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Madrid, SGEL, 1981, cita p. 222.

Gandía, más algunas que repostaban agua en Altea, en 1706, y, sobre todo, al desembarco previo en Denia en agosto de 1705 que propició la unión de los partidarios de Carlos III bajo el mando de Juan Bautista Basset.

En Castellón los Igual estuvieron en todo momento junto a Felipe V lo que les procuró, acabada la guerra, grandes beneficios, como el hecho de ser nombrado Jerónimo Igual corregidor de Castellón, y su hijo Matías uno de los regidores de la ciudad. Del mismo modo, los marqueses de Castellfort de Valencia favorecieron la causa del Borbón, y tras el conflicto bélico continuaron sus privilegios. Cabe recordar, asimismo, que Crisóstomo Peris, como gentilhombre de Carlos II, se debía a la causa que su monarca había previsto: la sucesión de Felipe V de Anjou.

Esta predisposición a favor de la dinastía borbónica guarda relación con el poema de María Igual titulado «Soneto acróstico en consonantes y forçados»²⁵, cuyo margen reza VITOR DON FELIPE, en clara alusión a la victoria final de Felipe V.



II.- CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

1.- CASTELLÓN: DEL AYUNTAMIENTO FORAL AL MODELO CASTELLANO

El régimen del Ayuntamiento castellonense obtiene una serie de privilegios durante el siglo XVII que van a llevar a una progresiva «socialización», que comienza con la Ordinación de 1590, que obliga a que el relator Diego de Covarrubias, por mandato del virrey, el marqués de Aytona, se desplace a la ciudad para proceder a la Ordinación y a la Insaculación²⁶.

El primer avance conseguido lo constituye el Privilegio Real de 1597 que los castellonenses promovieron en Madrid de la mano del síndico Miquel Jaume Peris, aprovechando que Diego de Covarrubias formaba parte en la Corte del Consejo de Aragón, y pidieron la confirmación del Privilegio de 1446, que fue concedido por el príncipe Felipe, debido a la enfermedad de Felipe II, y que consiste en la ratificación del sistema de Insaculación en la provisión de Oficios al tiempo que revisa los bienes que han de poseer los insaculados, y, al mismo tiempo, afecta a las posesiones máximas de los no naturales de la villa y, a la vez, también repercute sobre otras resoluciones de carácter administrativo²⁷.

Además, el Privilegio de 1604, que se aprovecha de que en ese año se convocaran las Cortes en Valencia, promueve algunas reformas en la Insaculación relativas a los Oficios, pero en la práctica supone la continuación del Privilegio dictado por Felipe III que con su «limitación de la oligarquía municipal, será el instrumento legal para ir reduciendo la base de reclutamiento

26.- AMC, *Privilegio de Insaculación*, fols. 35-38.

27.- Magín Arroyas Serrano, *El consell de Castellón en el siglo XVIII*, Castelló, Diputació, 1989, pp. 64-69.

social de la misma, dando origen a la presencia de clanes que se reparten los puestos a cubrir»²⁸.

En 1626 y 1627 nuevos Privilegios reales dan acceso a la clase de los artesanos a los Oficios. Sin embargo, todos estos logros de Castellón, que albergan un deseo de ser gobernado desde el seno de la propia ciudad incluyendo cada vez más clases en la Insaculación de los Oficios, acaba con el Decreto de Nueva Planta, y lo que había en la práctica de los ayuntamientos forales pasa a ser un calco de los ayuntamientos castellanos.

El 11 de junio de 1707 todavía se reúnen según el régimen foral, pero a partir del 6 de octubre ya se tiene la primera reunión como «regidores» de la villa, que durante un tiempo de transición serán los únicos gobernantes de Castellón, entre los cuales se encuentran varios miembros de la familia Igual. No obstante, el mandato más claro para que se siguiera el uso castellano llegará en una instrucción real del 20 de enero de 1708, notificada a los regidores de Castellón el 15 de febrero del mismo año:

Por la presente, en virtud de la espezial orden que tenemos del Excelentísimo Señor mariscal duque de Berwick y Liria, para la aprobación de las Justizias que en este Reino se deven elegir al pie de Castilla...²⁹

Como señala Magín Arroyas Serrano, los cambios institucionales abarcan la primera mitad del siglo XVII, ya que los posteriores cambios no afectan al aspecto institucional en cuanto al régimen jurídico que desde 1597 había restituido la Insaculación de 1446. El Decreto de Nueva Planta en 1707 dará origen a cambios de mayor entidad en el Castellón que aún conocería María Igual aunque tuviera fijada su residencia en Valencia.

Pasando al aspecto económico de la sociedad castellonense en la época de nuestra escritora, hay que señalar, en primer lugar, que la agricultura contribuyó a crear una economía de autosuficiencia que era equiparable a la de Castilla en el último cuarto de siglo³⁰.

Así, la distribución de la tierra se hacía en función de las zonas áridas, donde los cereales tenían mayor rendimiento y ocupan desde casi un 80 % de la tierra en Morella hasta un 60% en Castellón.

En cuanto a las actividades comerciales, el cultivo del lino y del cáñamo procuraba al pueblo castellonense riqueza para las operaciones comerciales y vestidos³¹, como los confeccionados en Onda, llamados «paños de las monta-

28.- Idem, cita p. 78.

29.- AMC, *Judiciari*, 1707-1710. Transcrito por Gimeno Michavila (*Del Castellón viejo*, Castellón, 1926, pp. 331-332), Juan Balbás, pp. 435-436 y Magín Arroyas, op. cit., p. 162.

30.- J. G. da Silva, *Desarros*, p. 141.

31.- Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Valencia, 1795, t. I, p. 141.

ñas... en tanta cantidad que visten a buena parte de las gentes plebeyas de nuestro reino y del de Murcia y la Mancha»³².

Castellón no se vio muy afectada por la crisis en la segunda mitad del siglo XVII, aunque se observa cierto decrecimiento en los ingresos medios anuales acompañado del mantenimiento en el número de familias, que en 1609 eran unas 1165, y en 1692 unas 1146. El siguiente cuadro elaborado por James Casey³³ describe la evolución de los impuestos según los ingresos medios:

1650-1659.....	1700 libras
1660-1669.....	(¿?) libras
1670-1679.....	1310 libras
1680-1689.....	1235 libras

Este decrecimiento en la recaudación también se debe a que en el período del reinado de Carlos II no se crearon nuevos impuestos en Castellón, que hubieran engrosado la «Sisa» en algunas libras, aunque, eso sí, se seguía pagando el impuesto de guerra de 1640³⁴.

Asimismo, James Casey establece un cuadro del presupuesto del granero de Castellón en el que se observa el decrecimiento de las ganancias³⁵:

«Presupuesto del granero de Castellón de la Plana»

	Libras	Sueldos	Dineros
Volumen bruto/ingresos de la venta de cereales	2140	16	1
Coste de la compra (incluyendo transporte, etc.)	1979	9	2

A principios del siglo XVII el volumen de ventas era casi diecisiete veces más elevado y el de compras unas quince veces más. Sin embargo, este decrecimiento viene determinado, en parte, por el progresivo abandono, por los ayuntamientos valencianos, de la tarea de control de abastecimientos del

32.- Escolano, *Décadas de la historia de Valencia*, Valencia, 1610-1611. Edición facsímil de la Universitat de València, 1972, t. I, p. 366.

33.- *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Barcelona, Seix-Barral, 1979, p. 161. Fuentes: AMC, *Libre de Consignacions*, 1570-1689.

34.- Casey, op. cit., p. 164.

35.- Idem, p. 169.

trigo. Como consecuencia directa, se vivió un abaratamiento del pan en el reinado del último Austria que desahogó las economías familiares.

Fray José Bela nos ofrece una idea de la riqueza del Castellón de entonces al referir la historia de la *Vida de la venerable Sor Josefa María García*, monja capuchina:

«Se coje trigo muy razonablemente y el trigo es muy hermoso y de admirable calidad. El cáñamo, que es de los más excelentes que se cojen por estos países y hace ventaja a los linos de otras partes, se coje en su territorio con notable abundancia. He oído a personas de fe y verdad que algún año ha cogido Castellón muy cerca de cien mil arrobas de esta especie. Las cosechas de panizo, judías, habas y otros granos menores son también muy crecidas y de grande socorro para las familias pobres. No son iguales las cosechas de algarrobas y de aceite, porque aunque la segunda es muy suficiente por lo regular, pero la de algarrobas es tan abundante que después de un grande consumo en Castellón y sus vecindades se sacan por mar muchos millares de cargas para Cataluña, Andalucía y otras provincias estrañas. En la crecida cosecha de la seda afianzan los vecinos de Castellón el desempeño total de las urgencias de entreaño. Se coje seda en mucho acopio y de admirable calidad, y con su precio, que siempre es en efectivo, satisfacen las deudas y acaso adelantan el comercio. Muchos con este género y su industria aumentan notablemente sus patrimonios. Tiene muchas y regaladas frutas para el verano. Su vecindario escederá de dos mil familias sin contar con un gran número de personas, que desertando la mayor parte del año de las poblaciones infelices de las sierras cercanas de Valencia y Aragón se alojan en Castellón de la Plana, y sus dilatados términos donde con sus jornales y sudor del rostro negocian mejor su alimento, que en los países nativos. Y es el clima suave y tan piadosa la gente, que los que una vez lo gustan, por lo regular olvidan su patria, y se avecinan allí con utilidad y gusto.»³⁶

Pero el «paraíso» que se describe en el texto anterior también albergaba preocupaciones, pues, debido a la superproducción de arroz, en 1698 se propagaron fiebres malignas entre la población. Las fiebres duraron hasta el día de san Cristóbal, por lo que hicieron al santo patrón de la ciudad.

La familia Igual se fue fortaleciendo después de la guerra de Sucesión y, según el inventario realizado en 1782 de la herencia de don Jerónimo Igual, María Jesús Gimeno, en su estudio sobre la oligarquía castellonense del siglo XVIII, ha elaborado numerosos cuadros y relaciones, a partir de los cuales se

36.- Citado por Arcadio Llistar Escrig, *Historia de Castellón*, Valencia, 1887, cita p. 58.

Casa con corral 1 arrabal de san Francisco
 Masías 1 en la Benadresa.

Valor en libras de las casas urbanas y rurales⁴¹

(La segunda familia después de los Tirado que poseen casi tres veces más de valor. La tercera familia, los Segarra, alcanzan poco más de la mitad de los Igual).

1 casa habitación 6892
 8 casas secundarias 1655
 1 casa con corral 536
 1 masía 10314

Valor de las deudas familiares en libras⁴²

(La familia Igual es la quinta en el volumen de deudas totales, sin embargo, la cantidad afecta sólo a un 3.7% de su patrimonio, mientras que los Catalá, Giner y Tosquella deben más de la cuarta parte de su patrimonio)

Total deudas 1438
 Deudas en censos 106 libras y 5 sueldos.

Como se puede observar la familia Igual no sólo era privilegiada en cuanto a estatuto nobiliario, sino también al gran número de posesiones. De hecho, en el cómputo de los totales se comprueba que los Igual eran la familia de mayor poder económico de todo Castellón, seguida de cerca por los Segarra⁴³:

Bienes totales 38743 libras
 Tierra 25.4 %
 Casas 26.6 %
 Molinos 27.1 %
 Censos 9.8 %
 Muebles 11.0 %
 Deudas 3.7 %

2.- RENOVACIÓN Y FIN DE SIGLO EN VALENCIA

El último cuarto del siglo XVII fue para Valencia un período de vacilación entre el racionalismo cartesiano y el Barroco triunfante, y este enfrentamiento

41.- Idem., vid. p. 89.

42.- Idem., vid. p. 89.

43.- Idem., cita p. 101.

dio como fruto una reacción que otorgaba privilegio a lo científico y que luchaba por despegarse de lo farragoso y alambicado de la estética barroca. De ahí que algunos aristócratas preilustrados se reunieran para formar grupos de saber vinculados al desarrollo científico y teniendo como base un conocimiento académico que, si bien estaba anclado en el pasado barroco, formula su deseo de estar al día en los conocimientos y descubrimientos que «alumbrarían» la Europa del siglo XVIII.

En Valencia, los jesuitas consiguieron que fueran reconocidos los títulos que expedían, lo que provocó que gran parte de los burgueses acomodados abandonaran en parte la universidad y se reunieran, junto a algunos aristócratas, al margen de ésta en tertulias, bibliotecas y academias.

Las academias más importantes de este final de siglo son la *Academia del Alcázar* (desde 1681), la *Academia Matemática* (desde 1687) y la *Academia Valenciana* (desde 1700)⁴⁴.

En 1681 es cuando comienza la *Academia del Alcázar*, de la que fueron presidentes Jaime Fuster, Francisco Figuerola, el conde de Cervellón y José Ortí y Moles. Por estas fechas Valencia asiste a un renacer económico que revierte en la inquietud intelectual. Al mismo tiempo, la universidad, ligada a la *Academia del Alcázar*, experimenta un auge que viene propiciado por su carácter soterradamente abierto, pues además de estudios oficiales había profesores disidentes. Así, por ejemplo, se explicaba filosofía tomista y suarista, y había cátedra tomista y antitomista. Existe, por tanto, un «país legal», como sugiere Joan Reglá⁴⁵, y un magma inquieto de intelectuales que propiciaron el origen del reformismo. No se trata, pues, de un período decadente, como había señalado el padre Feijoo, sino que eran las «tertulias extrauniversitarias el lugar de partida de la renovación filosófica»⁴⁶ y, por extensión, de todas las manifestaciones del pensamiento.

44.- Para un estudio más detallado de las academias valencianas, vid. Pasqual Mas op. cit. (1993) y *Academias y justas literarias en la Valencia barroca* Kassel, Reichenberger, 1995.

45.- Introducción a Jaime Carestar, *Cartas al barón de la Linde sobre la antigua y nueva población de Cataluña*, Barcelona, 1959, vid. p.xii.

46.- Para el conocimiento de esta época son importantes, entre otros, los estudios de Vicent Peset, «La Universidad de Valencia y la renovación científica española (1687-1727)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (1966), XLII, pp.70-79; Sebastián García, *Els fonaments del País Valencià modern*, Valencia, Garbí, 1968; J.M. López Piñero, «Los comienzos de la medicina y las ciencias modernas en España en el último tercio del siglo XVII», *Actas del II Congreso de Historia de la Medicina*, Salamanca, 1965; Ramón Ceñal, «Cartesianismo en España. Notas para su historia (1650-1750)», *Revista de la Universidad de Oviedo* (1945), pp. 3-97; Antonio Mestre, *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1978; Víctor Navarro Brotons, *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): les ciències físico-matemàtiques*, Valencia, Tres i Quatre, 1985.

Los «Novatores», que así fueron llamados estos renovadores preilustrados⁴⁷, sobre todo los reunidos en la *Academia Matemática* de 1687, encaminaron sus propuestas hacia posturas alejadas del oficialismo y centradas en los adelantos de otros países. Se conocían ya las teorías de Képler, Copérnico y Galileo, como lo demuestra el *Tratado sobre la Esphera* (1685) del jesuita José Zaragoza; se estudiaban las teorías de Harvey sobre la circulación de la sangre, como se comprueba en la *Carta físico-chymica* de Juan Cabriada (1687); se subvencionó al grabador Crisóstomo Martínez para que realizase en París un atlas anatómico para la Universidad de Valencia; se tenían grandes conocimientos en herboricultura aplicados a la curación de enfermedades, lo que propició la creación del Jardín Botánico por el catedrático Melchor de Villena en el Huerto del Hospital de san Lázaro (1662), etc. Por ello afirma Antonio Mestre al referirse al pensamiento de Gregorio Mayans:

Resulta innegable el interés de los «novatores» por conocer los grandes pensadores galos: Gasendi y, sobre todo, Descartes. Peset mismo señala que el primer intento serio de adaptación del pensamiento cartesiano en España se dio en *Avisos del Parnaso* de Corachán, redactados en 1693, aunque sólo fuera publicado en 1747, gracias al interés de Mayans. Pero no puede negarse, tampoco, las conexiones con el reformismo italiano -Malpighi o Baglivi- a través del deán de Alicante o el conocimiento del experimentalismo inglés anterior a Newton. La admiración de Martí y del jovencísimo Mayans por Bacon es todo un síntoma. Por otra parte, los estudios filológicos holandeses (Vossius) o ingleses (Brochart) están en la base de todos los trabajos de Martí, cuyo heredero, Mayans, hará llegar al hebraísta Pérez Bayer. Finalmente,..., es menester señalar la conexión de los reformistas valencianos, en especial a partir de la aparición de Mayans, con los humanistas hispánicos del XVI.⁴⁸

Es en este ambiente intelectual reformista en el que se vuelve a los presupuestos posthumanistas que promovieron la *Academia de los Nocturnos* (1591-1594), pues también aquí se recurre al tópico horaciano de mezclar lo divertido con lo provechoso.

En 1685 comenzó la primera sesión de una nueva academia en la que se tratan asuntos matemáticos. En algunos textos de esta academia se puede adivinar la disidencia intelectual que nutría las academias; así, por ejemplo, comenta José Ortí y Moles:

47.- Para un conocimiento exacto del programa cultural de los «Novatores» españoles es interesante el artículo de José Antonio Maravall, «Novadores y preilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, (1978), 340, pp.1-16. Y en el caso valenciano vid. Pasqual Mas «Modelos de Academias en el último Barroco valenciano», *Académies et Sociétés savantes en Europe 1650-1800*, Rovuen, 14-17 nov. 1995.

48.- Op. cit., cita pp. 6-7.

pues si viviera Nicolás Copérnico en estos tiempos, no dudo que según estas apariencias esforzaría su sentir de ser el Sol el centro de el Universo, y que el Mundo era el que rodaba. No lo diré yo, sugetándome en lo que consta por tantos sagrados textos y sacras declaraciones de 5 de marzo 1616 y 22 de junio 1633, pues veo que el Mundo no es el que rueda, pero veo que son las apariencias las que ruedan por el Mundo.⁴⁹

Esta corriente hacia los temas científicos se pone de manifiesto en la siguiente academia, celebrada en Valencia en 1687, cuya única dedicación se centraba en el estudio de las matemáticas. A ella pertenecieron Baltasar Íñigo, Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachán. La conexión de esta academia con los proyectos científicos del extranjero se revela con gran claridad. En una carta privada de Juan Bautista Corachán al jesuita Francisco Petrei, director del Colegio Imperial de Madrid, se habla de formar una academia que sea «remedo de las Academias de las Naciones»⁵⁰, es decir, de otros países; evidentemente se trata de la «Royal Society» o de la «Académie des Sciences». Además, en 1690 se organizaron unos actos con motivo de la apertura del curso universitario, que se recogieron como *Avisos del Parnaso*⁵¹, lo cual recuerda a los *Raggluagli di Parnaso* de Bocalini.

Sin embargo, a la luz de los viajeros extranjeros, la Universidad está bastante alejada, todavía, de las corrientes de pensamiento que fructifican en Europa. Por ejemplo, señala Francis Willughby:

En esta ciudad hay una Universidad. Oía un profesor dar una clase de lógica. Los estudiantes son bastante insolentes y muy disputadores. Uno de ellos me preguntó «Quid est Ens Universale?», y si yo compartía la opinión de Santo Tomás de Aquino. Otro me preguntó «Quid est genus?». Ninguno de ellos entendía nada de la nueva filosofía, ni siquiera había oído hablar de ella, y ninguno de los libros nuevos figuraba en sus bibliotecas; en resumen, la Universidad de Valencia está exactamente donde estaban nuestras universidades hace cien años.⁵²

49.- «Assumpto de la Academia. Hagan un juicio astrológico de chança de el primer día que se trató de esta Academia que fue a 25 de Março 1685 a las 4 horas y media de la tarde», en José Ortí Moles, *Papeles varios. Prosa, Matemáticos, Políticos y Jocosos a diferentes assumptos. Escritos por D..... y copiados por un sobrino suyo*, Biblioteca Serrano Morales (BSM), Ms.6564, pp. 21-22. Sobre los nombres de esta academia, vid. Pasqual Mas, op. cit. (1993), t. I, pp. 516-517.

50.- Carta publicada por Ramón Ceñal, op. cit., p. 35.

51.- Juan Bautista Corachán, *Avisos del Parnaso, su autor el Dr....., Cathedrático de mathematicas de la Universidad de Valencia*, Valencia, Viuda de Antonio Bordazar, 1747. Los Avisos son de 1690, el libro fue redactado en 1693 y publicado póstumamente gracias a los esfuerzos de Gregorio Mayans.

52.- *An account of the travels of.... Esq. through great part of Spain*, London, 1738. Citado por Patricia Shaw Fairman, *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Madrid, SGEL, 1981, pp. 280-281.

En 1685, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados y del patriarca san José se formó el primer ejercicio de la *Academia a la Virgen de los Desamparados y san Javier*⁵³. La academia está estructurada sobre la base de constituirse en soporte de la formación universitaria, aunque sin abandonar un componente lúdico bastante notable.

A principios del siglo XVIII la *Academia valenciana* surge como continuación de los intentos anteriores. La *Academia valenciana* (1701-1705) mantiene la tradición que durante el fin del XVII habían desempeñado las academias con preocupaciones científicas, como en el Alcázar, la *Matemática*, o *Desamparados-San Javier*, en las que ya se perciben las tendencias a tratar asuntos de astronomía, álgebra, óptica, etc.

El 19 de diciembre de 1701, cumpleaños del Rey, se tomó la primera determinación sobre la creación de una nueva academia; sin embargo, se reconoce que la *Academia valenciana* llevaba ya algún tiempo de funcionamiento, por lo que es fácil vincular *Desamparados-San Javier*/1690 con *Academia valenciana*/1701, y sirviendo de puente entre las dos la *Academia de las señoras*/1698, con el referente común de celebrar las sesiones ordinarias en casas privadas, y las fiestas académicas en la Diputación. Se trata, como sugiere el siguiente texto de 1703, de academias diferentes:

Ya en años passados, formada otra Academia, sacó a luz alguno de sus festivos empleos, que continuaron hasta que, ocurrencias y variedades de tiempos, suspendieron su continuación: (...)

Y habiendo cessado el confusso tropel de estos años passados... se juntaron para hazer algún estudio de las mathemáticas, unos para aprender sus primeros rudimentos, otros para adelantar las pocas noticias ya adquiridas, y otros para perfeccionar las que ya con el estudio tenían más adelantada.⁵⁴

Durante el mismo año de 1703 la *Academia de Valencia* siguió reuniéndose para tratar sus asuntos pseudo-científicos y, además, realizó en su seno dos fiestas académicas más, en 1704 y otra en 1705⁵⁵.

53.- José Ortí Moles, *Papeles varios*, pp. 1-8; otros textos del mismo manuscrito, en orden cronológico: pp. 192-194, 171-174, 174-177, 158-170, 155-158, 149-151 y 151-155. Publicados por Pasqual Mas y Javier Vellón en *José Ortí y Moles: Aire, tierra y mar son fuego*. Kassel, Reichenberger, 1992.

54.- Vid. los comentarios referidos a 1701 y 1702 en *Academia valenciana* de 1703 (sin portada. Al fin:) Valencia, Vicente Cabrera, 1703; BSM: A-25/92.

55.- Descrita en la *Academia de Valencia en celebración de la gloriosa entrada de los dominios de España, y feliz cumplimiento de años del Rey, nuestro señor Felipe IV de Aragón y V de Castilla. Efectuada en las casas de la Diputación del Reino de Valencia. El día 2 de febrero de 1704. Y dedicada a su Majestad Católica por manos del Excelentísimo señor Marqués de Villagarcía. Virrey y Capitán General del Reino. Por Vicente Cabrera, Impressor y Librero de la Ciudad en la Plaza de la Seo. Año 1704. En*

Acabada la Guerra de Sucesión los académicos de la *Academia de Valencia* se reunieron de nuevo el 8 de julio de 1707 para formalizar la entrega del plano de la ciudad de Valencia, realizado por Tosca en 1703, al alcalde, al virrey Antonio del Valle, y al obispo Gitart⁵⁶.

Nos encontramos ante un proceso que se centra en el reformismo de los «novatores». No obstante, este resurgir, cuna del racionalismo en España, se plasma en un despertar científico que, en su camino de fondo epistemológico, no va más allá de una taxonomía. He aquí, sin embargo, el camino hacia la «Encyclopédie»⁵⁷. Un camino en el que Castellón no participó de ninguna manera, pues Gimeno Michavila, al referirse a la segunda mitad del siglo XVIII, se lamenta de que en 1754 tan sólo contara la ciudad con la escuela de Gramática de los niños, que tenía un maestro y treinta alumnos⁵⁸.

3.- LA GUERRA Y SUS CONSECUENCIAS

El siglo XVIII arrastraba los problemas de los Austrias y continuará con los problemas en torno a la posesión de la tierra, lo que, aparte de algunos despuntes industriales, como la seda, será el eje de los sucesos económicos y sociales de la centuria.

El siglo XVIII comienza en España de una manera abrupta. La Guerra de Sucesión de Carlos II enfrenta a Felipe de Anjou, respaldado por Castilla y Francia, y a Carlos de Austria, apoyado por Aragón y una coalición formada por Austria, Inglaterra y Holanda. Por ello, hasta acabar este conflicto en 1707, no comienza el siglo XVIII, históricamente hablando, en Valencia; y lo mismo se puede decir en relación a la permeabilidad de las fronteras del siglo, que expira en 1811 tras la invasión napoleónica. Esta fluctuación entre fronteras cronológicas y eventos históricos de carácter bélico determina que en este siglo se dé rienda suelta a la razón y a las estrategias pacificadoras (desarrollo de la ciencia, descubrimientos, recopilaciones del saber, etc.), y que hayamos heredado un siglo «ilustrado».

El gran lujo y dispendio por parte de sus aristócratas provocó más de un descalabro económico, ya que, a menudo, estos consumían sus haberes en

BSM: A-25-92. Y Festivos obsequios con que acreditó su felicidad la Academia de Valencia celebrando los augustos años y Felize Entrada del Rey Nuestro Señor don Felipe IV de Aragón y V de Castilla. Executáronse en la Casa de la Diputación de la misma Ciudad y Reino. En 22 de enero de 1705. Y se dedican a su Magestad Cathólica por medio del Exmo. Señor Marqués de Villagarcía, Virrey y Capitán General en este Reino. En Valencia: en la Imprenta de Vicente Cabrera, en la Plaça de la Seo. Año 1705. En BSM: A-25-92.

56.- José Vicente Ortí y Mayor, op. cit., p. 290v.

57.- VV.AA., *De las academias a la Enciclopedia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993.

58.- Gimeno Michavila, op. cit., p. 269.

fiestas y banquetes. Conocida es la anécdota que le sucedió al diácono Ballester, encargado de las limosnas por el arzobispo Urbino: el diácono ofreció un donativo de 30 libras a un noble arruinado y éste le contestó: «Una persona como yo, no recibe limosnas de menos de 100 libras»⁵⁹.

La carga económica, no obstante, recayó sobre los vasallos que cultivaban las tierras, y ello provocó varios intentos de revueltas agrarias, como en 1672 los campesinos de los monjes de la Valldigna, en 1689 los de Les Valls de Morvedre, dirigidos por Feliu Vilanova, o los campesinos de la Marina en 1693. Con todo, los campesinos exigieron una y otra vez la revisión del establecimiento de privilegios, pero consiguieron poca cosa, y por ello se rebelaron en 1693, en lo que se ha dado en llamar la «Segona Germania», encabezada por Ferran García.

En la Guerra de Sucesión vieron los desafortunados hasta entonces la posibilidad de reivindicar sus derechos y sopesar cuál de los dos bandos ofrecían mayores ventajas. Así, el fracaso de la «Segona Germania» en 1693 propició en Valencia el apoyo al archiduque Carlos por parte del campesinado. Y más cuando la armada inglesa desembarcó en Dènia en agosto de 1705, y Juan Bautista Basset acaudilló a los partidarios de Carlos III.

José Vicente Ortí y Mayor copia un cuadernillo⁶⁰, preparado para ser editado por el impresor Vicente Cabrera, en el que se proclama a Carlos III como legítimo rey de Valencia el 16 de diciembre de 1705, y se hace una concesión de capítulos a personas afines al archiduque. Juan Bautista Basset elige a los nueve gobernantes, pero no todos aceptan, como Vicente Carroz, marqués de Mirasol, y don Antonio Tomás Cabanillas Torres, conde de Casal, que prefieren ser retenidos en la prisión del Temple.

El desembarco de tropas inglesas ocasionó en Valencia más de una refriega cultural, y así se refleja en los comentarios de la época, pues las tropas de Peterborow hacen un oficio religioso en el zaguán de la casa de religiosos de la Valldigna el 21 de febrero de 1706, y el dietarista José Vicente Ortí y Moles pide a Dios que algún día se purifique esta sala «llena de seguidores de Lutero, que tan descarados eran que se veían sus misas desde la calle»⁶¹. Lo curioso es que los valencianos, siempre tan esponjosos, a los pocos días comenzaron a participar en los oficios religiosos de los ingleses.

Sin embargo, la anglofilia no siempre fue del mismo talante, pues años antes, en 1633, viajaba por Valencia Francis Willughby y fue recibido del siguiente modo:

59.- Sanchis Guarnier, op. cit., p. 336.

60.- Op. cit., fols. 40-41.

61.- Idem, fol. 72v.

Cuando pasábamos por el mercado, en Valencia, toda la gente nos gritaba y nos tiraban cortezas de melón, etc., sobre nuestras capas. Parece que allí no están acostumbrados a ver forasteros y viajeros.⁶²

En Castellón, la población, acaudillada por Pedro Giner de Bou, fue en principio favorable a Felipe V, preo el talante del archiduque Carlos, restituyendo privilegios forales, y el hecho de que el general inglés Jones dominara el Maestrazgo, les hizo favorecer la causa austríaca, y Pedro Giner de Bou tuvo que huir de la villa junto a algunos nobles⁶³.

La predilección de los valencianos pronto se inclinó hacia la parte que parecía más fuerte, la del archiduque Carlos, y el 18 de abril de 1706 ya se menciona un bando de los partidarios de Felipe V en el que se prohíbe a los valencianos participar en los ritos de los ingleses⁶⁴.

La devoción religiosa iba pareja, como se observa, a las demandas sociales de los carlistas, y así, junto a los gritos de «muera el mal gobierno» o «mueran los botifleros» era frecuente escuchar «viva la reina Ana», en alusión a la reina inglesa.

Mayoritariamente el pueblo estaba con el archiduque y se suceden las manifestaciones en favor de Basset, su representante, y en contra de los «botifleros», a los que se veja en numerosas ocasiones, como cuando colgaron a un perro en el mercado con un letrero que decía: «ya que el rey no pencha, yo penche»⁶⁵.

Valencia tuvo una administración dividida que propició la expedición de documentos firmados por Basset y por los representantes pro-borbónicos, encabezados por el virrey el marqués de Villagarcía, que tan indecisos se mostraron durante el conflicto. Esta indeterminación de los valencianos propició que Felipe V les declarara, en general, rebeldes a la causa borbónica.

El archiduque Carlos dejó Valencia en 1707, y marchó a Barcelona. Mes y medio después de su partida, el 25 de abril las tropas borbónicas logran su primer gran triunfo en Almansa y ganan Valencia para Felipe V, a pesar de que el pueblo rechazaba a los «botifleros» y se amotinó el 7 de mayo de 1707⁶⁶.

El ambiente en Valencia ciudad era muy favorable al archiduque Carlos, a pesar de que éste se había marchado a Barcelona; la batalla de Almansa no dio conciencia a los valencianos de que las tropas borbónicas se iban a imponer. Tal vez por ello el dietarista José Ortí y Mayor sólo dedica tres líneas para

62.- Op. cit., p. 173.

63.- Vid. Arcadio Llistar escrig, op. cit., pp. 61-62.

64.- José Vicente Ortí y Mayor, op. cit., fol. 96.

65.- Idem, fol. 178.

66.- Idem, fol. 216v.

referir la noticia de la batalla de Almansa. Pocos días después, Valencia asumió, con reticencias, el descalabro final de los carlistas y entrega la ciudad a Felipe V.

El final de la Guerra supuso para la nobleza valenciana más de un descalabro, ya que durante el conflicto bélico se desentendieron del asunto refugiándose en sus posesiones fuera de Valencia o en conventos, lo que propició un bando de Basset en el que pedía a los nobles que regresaran a sus casas. El abandono de las casas señoriales es muy patente cuando se hace referencia a las fiestas de la época, pues nunca faltaba un local amplio para llevar a cabo la celebración⁶⁷.

Valencia dividida poco había de conseguir en período de paz y de ello se quejaron después los valencianos:

«Els botiflers i maulets
bé mos feren la tirana
uns, esquilant-mos del tot,
i altres, venent-mos la llana.»⁶⁸

Así pues, a partir del decreto de 29 de junio de 1707 en el que se abolían los fueros, Valencia pasa a gobernarse por las normas de Castilla. Sin embargo, cuando Felipe V visita Valencia el 5 de junio de 1717, con los ánimos de la guerra muy sosegados, la ciudad le pide la restitución de los privilegios forales. El rey concedió el privilegio, pero sin extender ningún documento, hasta que en 1721 la Real Audiencia expidió la deseada cédula que reconocía los derechos forales a Aragón, Cataluña y Valencia; mas en Valencia, tal vez porque el barón de Bicorp quería continuar con el dominio de la ciudad, no se aplicaron.

Los nobles que se mantuvieron fieles a Felipe V fueron los grandes favorecidos, pues las tierras seguían estando en manos de la nobleza y sólo los afines a los Borbones pudieron disfrutarlas.

Castellón no se libró de los rigores de las armas de Felipe V, y cuando el duque de Berwik llegó a la ciudad le impuso un donativo forzoso de 8841 pesos valencianos y mandó que derribaran las murallas, tarea efectuada por las tropas del ejército del duque⁶⁹.

El general Arfeld se personó en Castellón en febrero de 1708, y como encargado militar del País Valenciano que era, nombró corregidor a Jerónimo

67.- Idem, fols. 216v, 242 r y v, 244.

68.- J. Martí Gadea, *Tipos, modismes y cosas raras y curiosas de la terra del Gé*, t. II, Valencia, 1908; p. 254, en el primer verso copia «Els botiflers o maulets» y Vicent Ribes, *El segle XVIII*, València, Alfons el Magnànim, 1985, p. 15, corrige según nuestra versión.

69.- Arcadio Llistar, op. cit., vid. p. 62.

Egal, hermano de María Igual, y regidores a Matías Igual, hijo del citado Jerónimo, y a otras personalidades de la ciudad destacadamente borbónicas⁷⁰.

Aparte de la lucha dinástica, lo que se contraponía eran dos visiones de gobierno claramente enfrentadas. De un lado el absolutismo centralista de los Borbones, y de otro el «federalismo» neoforalista de los partidarios del archiduque Carlos de Austria.



70.- Idem, vid. p. 63.

III.- ANÁLISIS DE LA OBRA DE MARÍA EGUAL

1.- LA POESÍA DE MARÍA EGUAL: ENTRE LA PASIÓN Y EL EPIGONISMO

Decía Umberto Eco, a propósito de su novela *L'isola del giorno prima*, que el siglo XVII fue básicamente femenino, amparándose en una sucesión de fenómenos culturales protagonizados por mujeres: la aparición de las primeras narradoras -teniendo en cuenta que es una tradición considerar a la novela como un género literario femenino- (recuérdese el caso de María de Zayas), la labor divulgativa de madame de Rambouillet o de madame de Lafayette, quienes, a través de sus salones desempeñaron una gran función intelectual, aglutinando nuevas propuestas estéticas opuestas a la oficialidad de la corte.

Las dos referencias citadas se ajustan perfectamente a la actividad desplegada por María Egual, y no sólo porque, efectivamente, fuera autora de una novela, *El esclavo de su dama*, de corte bizantino -y bastante imperfecta en su ejecución-, ni porque las estancias de su palacio acogieran las tímidas reuniones culturales en la perpleja Valencia de comienzos del XVIII; la obra de María Egual pretende ser el compendio de una cultura como la barroca, definitivamente esclerotizada, cuyo rigor queda reducido a su imagen integradora en una cultura considerada y aceptada como de rango superior -la castellana-, tras décadas de propuestas integradoras, ejemplo de capacidad centripeta del modelo cultural austríaco⁷¹.

71.- Vid., por ejemplo, Joan Fuster, *La decadència...* op. cit.; Josep Lluís Sirera, *El fet teatral dins la societat valenciana*, Lindes, València, 1979; Javier Vellón, «Manuel Vidal Salvador: el intelectual valenciano y la corte de los Austrias. Un modelo de cultura centripeta», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, (abril-junio, 1990), LXVI, cuad. II, pp. 241-248.

El amplio despliegue de su obra por la diversidad de formas y géneros del barroquismo demuestra que continuaban vigentes los mecanismos integradores de un esquema literario, arraigado y perpetuado en toda la península a través de la labor difusora de las academias. Pero, a su vez, ese deseo indisimulado de abarcar la amplitud de un discurso - en todas sus variantes - se explica desde el afán por integrar la individualidad en el amparo de la norma, entendida como culminación de un proceso identificativo. María Egual desde su doble condición marginal - como mujer y como periférica - se embebe de las propuestas de un modelo que representa los axiomas de una situación de privilegio, la retórica de una sociedad impuesta y asumida como propia.

El epigonismo en la obra de María Egual ha de ser interpretado, pues, como una opción estética, de connotaciones ideológicas, en el ámbito de la Valencia que fluctúa entre las tendencias progresistas y racionalistas de los primores novatores⁷², y la inercia de una propuesta cultural arraigada en la competencia de las clases nobiliarias de la ciudad, en un proceso en el que la castellanización fue paralela a la perfecta síntesis de la tradición ajena y la propia.

Pero, además, no se trata de un hecho aislado en el ámbito de la cultura barroca: la sugestión de las creaciones «geniales»⁷³, convertidas en síntoma de las nuevas tendencias, generó un afán imitativo, presente ya en las poéticas del humanismo renacentista, pero que alcanzó su culminación en el siglo XVII. Ajustar el talante individual a los límites de un esquema aceptado como modelo; apuntar la tensión propiciada por la difícil integración de las ansias expresivas en las fronteras de la imposición preceptiva; rendir tributo a una heterogeneidad de formas que representan la escasa coherencia del universo artístico individual. Se trata de la gran metáfora del Barroco, una época misoneísta, que tras el aparente atractivo de lo novedoso esconde una voluntad conservadora; tras la preferencia por lo ornamental late la resistencia a la renovación profunda.

María Egual con su amplio muestrario de géneros poéticos -romances, silvas, sonetos, etc.-, y la variedad de temas -desde lo más burlesco a las veleidades místicas-, recoge la tradición, auspiciada por la propia teoría literaria, del instinto creativo nacional.

Efectivamente, el Barroco asiste a la tensión generada entre teorizadores encastillados en la autoridad clasicista y artistas dispuestos a atender las exigencias del nuevo público. No es extraño que las dos principales obras de poética del XVII -el *Arte nuevo* de Lope de Vega y la *Agudeza y arte de ingenio*

72.- Vid. Antonio Mestre, op. cit.

73.- En terminología de B. Tomasevskij, revisado por Fernando Lázaro en *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1979, vid. pp. 113 y ss.

de Baltasar Gracián- sean teorías «a posteriori», es decir, como indica Antonio García Berrio, «las teorizaciones de los distintos fenómenos literarios no originaron los fenómenos mismos, sino que fue la aparición de las obras literarias la que determinó la elaboración de las teóricas»⁷⁴. En el debate en torno a la primacía del «ars» o del «ingenium» en el arte, desde el siglo XVI se desarrolla una línea de pensamiento que atribuye al carácter hispano una tendencia al «furor creativo» -en terminología platónica-, a la capacidad inventiva individualizadora, más allá de las imposiciones normativas. Alonso Pinciano ya lo trató en la «Epístola Tercera» de su *Philosophía Antigua Poética*:

Tiene la cabeça del poeta mucho del elemento del fuego, y assí obra acciones inventivas y poéticas.⁷⁵

Francisco López, en su Prólogo al *Romancero General* (Madrid, 1604), afirma:

[en esta poesía] tiene el artificio y rigor poca parte, y mucha el movimiento del ingenio elevado.⁷⁶

Es lo que Juan de Jáuregui llamará el «gallardo natural» -en la edición de sus *Rimas* en 1618-, o Baltasar Gracián la «agudeza» que prevalece «en los españoles» (en el Prólogo a la segunda edición de su *Agudeza y arte de ingenio*, en Zaragoza en 1648). Bien es cierto que María Egual se encuentra ya muy alejada de la efervescencia gongorina que justifica tales aseveraciones, pero en su obra opta por la herencia de una tradición ya neutralizada en sus afanes sorprendidos y desautomatizadores, y desarrolla en toda su amplitud los pormenores de una doctrina que ha insistido en las posibilidades de la invención individual, sin que ello sea óbice -la esencial contradicción barroca- para que haya fomentado una lengua poética -el gongorismo- cuya incidencia se dejó sentir hasta bien entrado el siglo XVIII.

En cierto modo, la personalidad creadora de nuestra escritora recuerda la figura de un autor como Bances Candamo, denominado «escritor límite» por Juan Manuel Rozas⁷⁷, y cuyo magisterio es perceptible en los últimos años del

74.- *España e Italia ante el conceptismo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1968, vid. p. 128.

75.- Edición de Alfredo Carballo, Madrid, CSIC, 1973, t. I, p. 224.

76.- Texto reproducido en Alberto Porqueras, *El prólogo en el manierismo y barroco españoles*, Madrid, CSIC, 1968, p. 229. Manifestaciones de este tipo pueden encontrarse en importantes tratadistas del período: Juan Huarte de san Juan en el *Examen de ingenio para las ciencias*, Juan de Jáuregui en el prólogo a sus *Rimas* de 1618, Juan de la Cueva en el *Ejemplar Poético* de 1606, hasta llegar a Lope de Vega en el *Arte nuevo* (vv.136-140).

77.- «La licitud del teatro y otras cuestiones literarias en Bances Candamo, escritor límite», en *Segismundo* (1965), 2, pp. 247-273.

XVII. Bances Candamo, como si en sus obras quisiera sintetizar la época que él acaba, practica todos los géneros del siglo, a excepción de la novela.

El autor del *Theatro de los theatros* revisa las grandes realizaciones del siglo que concluye, desde Góngora a Calderón, en un ejercicio de admiración indisimulada que identifica inequívocamente sus raíces estéticas. El deseo de abarcar todos los géneros - similar al que alienta a la escritora castellonense - constituye el testimonio de la voluntad imitativa de unos autores que representan el exceso y descomposición de la estética barroca, artificialmente conservada por una generación que observa con perplejidad las transformaciones de un mundo conocidas como «la crisis de la conciencia europea».

2.- LA ESCRITURA POÉTICA: VITALISMO Y RETÓRICA

Los poemas recogidos en el presente volumen, que representa el testimonio de la vida artística de María Igual, son un muestrario de las diferentes opciones de escritura lírica, entendiendo como tal no sólo la evidente variedad de esquemas estróficos, sino, ante todo, la discontinuidad de una propuesta que desarrolla a lo largo de diferentes actitudes, tratamientos temáticos e, incluso, disposiciones formales: géneros paradramáticos como los «Coloquios», poemas a los divinos que enlazan con la tradición del villancico o con la religiosidad pseudo-mística, divertimentos cortesanos que recuerdan los alardes de ingenio academicistas, formas populares como las jácaras o romances, sonetos que demuestran una cierta preocupación por la unidad de estilo, amplias tiradas versales cuyo único fundamento es la primacía de lo ornamental, etc. Estamos ante uno de los principios de la poética barroca; la «inventio» debe estimular el asombro en el lector, para lo cual, uno de los medios arbitrados por los poetas es fomentar la variedad de registros, estilos, con el único límite de la «agudeza», es decir que tal disposición no responda nunca a un simple juego de palabras que no encierran un contenido.

Lo ornamental va a cobrar preeminencia, entendiendo como tal no sólo el artificio hiperbólico, sino una sobrevaloración de la «amplificatio» - temática y formal - que conduce a la «admiratio». Este tercer factor, que se añade a la conocida dualidad horaciana «prodesse/delectare», desplaza el interés del poema a un proceso por el que el receptor ha de asumir su condición de intérprete, y sólo tras desentrañar el sentido de la composición se alcanza la «utilidad literaria». Este principio, cuyo máximo exponente será la conocida oscuridad gongorina - con el respaldo doctrinal de Gracián y de Carrillo y Sotomayor - franquea el campo de la poesía a todo tipo de malabarismo formal, convenientemente resaltado por la pléyade de imitadores del genio cordobés.

Efectivamente, la poesía de María Egual demuestra que las intuiciones estéticas de los grandes creadores barrocos se convierten en el marco apropiado para exponer una supuesta originalidad a través de la acumulación indiscriminada de recursos. Los temas reproducen una anécdota previsible para un auditorio que conoce la tradición, de manera que el centro de atención se focaliza en la exaltación de la complejidad formal. En el «Coloquio entre Nise y Laura», cuando la primera relata su sorpresivo encuentro campestre, al transcribir las palabras del loco enamorado, la narración se demora en un largo discurso retórico, en el que poco importa llegar al supuesto núcleo de interés, la identidad del desconocido:

d'estos bosques, en quien miro
de Venus y de Diana
retrato más parecido,
no desmaye tu valor,
vuelva a cobrar el perdido
color tu hermoso semblante,
que aunque este tosco vestido
que cándidas mansedumbres
me conceden para alibio,
desmienten mi noble ser
y el respeto que es debido
a tu deidad soberana,
y pues deidad te imagino
admite en tu hermoso templo
lo atento de mi cariño,
la fe con que te venero,
la atención con que te sirvo,
el cuidado con que te atiendo,
el respeto con que te miro,
y el alma y el corazón
con el afecto rendido
en las soberanas aras
por humilde sacrificio
disculpe mi ciego error
ese poderoso hechizo
de tus soberanos ojos...

Hasta tal punto se cumple el precepto imitativo, que la poesía parece convertirse en el terreno idóneo para el despliegue de las habilidades lingüísticas, la capacidad de asumir referencias de distinto origen, sobre el soporte de señales temáticas topicalizadas. Así, en el poema citado, María

Egal utiliza el marco de la naturaleza como correlato sentimental del alma, y en torno a esta referencia desarrolla todo un caudal de atribuciones imaginísticas:

salí al campo una mañana
al tiempo que ya rompía
las prisiones de la noche
la hermosa aurora divina;
despertáronse las fieras,
corrieron las fuenteçillas,
desplegó el votón la rosa,
gorgeó la tortolilla,
cantaron los ruseñores
y las demás avesillas
en acordes consonancias
daban parabién al día.
Yo no te sabré explicar
cómo estava la florida,
hermosa verde campaña;
toda respirava dichas,
aclamava suavidades
y persuadía alegría;
pero a mi triste pasión
ninguna cosa la alivia,
ni pudo templar mi pena
aquella estancia que hazía
en variedad de matices
hermoso objeto a la vista...

Este sentido acumulativo de lo poético, unido al escaso impacto de unos motivos temáticos apenas novedosos, contribuyen a reproducir la imagen de una poesía que antepone lo adjetivo, lo externo, a la presencia efectiva de lo esencial. Éste es el caso de la «Décima a la Inmaculada Concepción» - como muestra de una tendencia -, en la que la atribución a la que «es de Dios Virgen Madre»(v.8) recubre todo el discurso poético:

Es de David torre hermosa,
palma, plátano y çiprés,
çedro y olibo en cadez,
lirio, estrella, poço y rosa
del çielo puerta dichosa,

sol, luna, estrella y cristal,
y es la que libra del mal...

De este modo se produce una técnica, de origen pictórico, y que, como señala Emilio Orozco, consiste en «el descentramiento y reducción o desvalorización del tema central»⁷⁸. Ésta es la impresión de las «Liras» de María Igual: la anáfora en torno al lexema verbal «pensar», al comienzo de cada estrofa, recuerda en todo momento la clave temática de la composición («Pensaba que sería/la soledad descanso a mi tarea», segunda lira), pero el resto de la lira se dedica a glosar las excelencias de la naturaleza, de manera que lo que prevalece en la mente del lector es la descripción del paisaje, mientras la figura humana aparece empequeñecida y desplazada del lugar de privilegio.

A propósito de la mención al universo natural, los poemas de María Igual son un claro ejemplo de la estilización literaria a la que la poesía barroca somete el paisaje. La tendencia a «urbanizar» la naturaleza es frecuente, como demuestra Góngora en sus *Soledades* (en la «Soledad Primera», la naturaleza primitiva tiene «galerías», «teatros», «balcón», vid. vv. 187-193), y así, la artificiosidad descriptiva se convierte en trasunto de la propia escritura (de nuevo Góngora, en su «Soledad Primera», vv. 197-211, nos ofrece un valioso ejemplo). Poetas de corte más clasicista como Francisco de Medrano alzan su voz contra esa tendencia que convierte la naturaleza en un ámbito de acumulación ornamental: «Cansa la vista el artificio humano/.../ver cómo corre eternamente un río/.../grandeza es siempre nueva y grata»⁷⁹. Frente a ello, Carrillo y Sotomayor justificará la complejidad y oscuridad poética, citando como ejemplo a la naturaleza, «pues aun ella misma embolvió en gran trabajo y discurso todas las cosas celestiales para diferenciarla d'estas que tratamos con las manos»⁸⁰.

En los poemas que aquí presentamos, léase con atención el romance «Píntase la noche»: el tema se localiza en los últimos versos, y se fija en torno al «infeliz caminante»; el resto del poema es una hiperbólica descripción de una naturaleza imposible, que a través de la superposición de imágenes truculentas, crea una atmósfera de tragedia, convirtiendo el anochecer en la gongorina «selva» en una temporalidad acechante.

Junto a esta disposición clara hacia un lirismo exacerbado, María Igual, asumiendo la irresoluble contradicción del artista barroco, expone en algunos de sus poemas una tonalidad prosaica, una actitud hiperbólica pero hacia la degradación, hacia lo escatológico y populista. Se trata de la conflictividad

78.- «Complejidades pluritemáticas en poesía y pintura: lo principal parece secundario», en *Introducción al Barroco*, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 149 y ss.

79.- Dámaso Alonso y H. Reckert, *Vida y obra de Medrano*, II, Madrid, CSIC, 1948, vid. p. 171.

80.- *Libro de la erudición poética*, edición de M. Cardenal, Madrid, CSIC, 1946, vid. p. 20.

del escritor barroco, tan bien estudiada en el caso de Quevedo⁸¹, y que queda patente en el Calderón de las tragedias frente al de las mojigangas, en el Góngora de las *Soledades* frente al de las fábulas burlescas, en el Quevedo doctrinal frente al de los sueños y las sátiras, etc. Nuestra escritora acude al lenguaje más prosaico en algunas de sus composiciones, adaptando así lo que será una fórmula de gran éxito en el teatro dieciochesco más populista, contra el que clamará la generación neoclásica. Veámoslo en su romancillo «Un retrato burlesco»:

Tiene prevenida
tu barba de meco
quando [h]a de moler
el chocolatero.
Para hazer albogues
servirán tus dedos,
y volas de río
los ñudos y artejos.
Puesta la polilla
pareçe estafermo
de los que en las calles
entretiene al pueblo.
Y para que en todo
quedases perfecto
y pies no te falten
quatro te [h]e puesto.
El galán fantasma,
don Quijote tieso,
Gaiferos armado,
Roldán por el suelo.
Éste eres Fadrique,
ello por aquello
sin que de tu imagen
se lo quite un pelo.

Pero la poesía barroca no es una simple sucesión de imágenes más o menos afortunadas, sino que, junto al alarde formal, aparece un desbordamiento afectivo, un ámbito de vitalismo por el que se vincula vida y poesía.

81.- Vid. Domingo Ynduráin, «Contradicciones en la obra de Quevedo», *Academia literaria renacentista. II Quevedo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 475-482; Pablo Jauralde, «Quevedo, voces poéticas en conflicto (acerca de la metáfora corporal)», en VV.AA. *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVIe et XVIIe siècles*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1992, pp. 285. 294.

Normalmente tal vitalismo se decanta hacia una visión pesimista, melancólica, por la que el poeta confiesa sus dudas y remordimientos, asumiendo la vivencia angustiosa de la temporalidad, tan frecuente en todo el arte barroco.

Lope de Vega encara esta concepción de la poesía a través de sus bellísimas composiciones de contricción piadosa, de descarnada imprecación a su condición de pecador, y que puede resumirse en el verso de su conocido soneto «Desconfianza de sus versos»: «Yo invento, amor escribe, el tiempo lima». Incluso Góngora, siempre refractario a la relación directa vida/poesía, escribirá unos estremecedores sonetos (la serie de 1623), en los que se cuestiona el peligro que corre «si porfías/ en seguir sombras y abrazar engaños».

Estamos ante una manifestación de la dualidad barroca: la poesía como ejercicio artificioso de la inteligencia, y como ámbito de reflexión de humana; como especulación formalista, y como honda palpitación del desengaño. Materia y espíritu, razón e instinto, sueño y realidad, son las oposiciones entre las que se desenvuelve la visión de un universo oscilante, como se refleja en el discurso de los grandes personajes del Barroco.

La poesía de María Egual también abandona, en ocasiones, tales tendencias retoricistas y se reconcentra sobre sí misma para convertirse en documento de confesión humana. Bien es cierto que los temas que trata, y la tonalidad general de dichas composiciones, recuerda las preocupaciones frecuentes en sus modelos creativos; pero no lo es menos que aquí alcanza su obra poética su dimensión más interesante puesto que se produce un completo alejamiento de las imitaciones formales, y surge el sentimiento a través de una palabra menos sonora, pero más sincera.

Sin duda, las más notables son las que adoptan una disposición moral; en ellas se rechazan los «locos apetitos» vividos, y se somete la vida a una reflexión acerca del carácter destructor del tiempo. Evidentemente, hay una escasa originalidad en este motivo y su tratamiento, pero despunta un interés biográfico, en la medida que pueden aceptarse como vivencias propias algunas confesiones como las que encontramos en una de sus «Letras a lo divino»:

Olvidé de la muerte
el término que es cierto
van cumpliendo los años
y le adelanta el tiempo.

Mas ya despierta el alma
al [h]orroroso estruendo
de aquella voz que forma
el bien y el mal eterno.

Y así, Señor, os pido
perdonéis de mis yerros,
descuidos, y ignorancias
de juveniles tiempos.

Y no acordéis tampoco
mal gastados talentos
que a pródigos que buelben
perdona vuestro afecto.

Más clara es la experiencia negativa de la temporalidad en el romance «A los últimos alientos de la vida», en el que a pesar de su inicio, escasamente personal, desgrana en un extensísimo lamento algunos de los episodios dolorosos de su vida, la mayoría expuestos con una imagen genérica que impide acceder a concreciones biográficas, pero con un profundo aliento de desencanto que le lleva a exclamar:

«Yo no os quiero riguroso,
sí amoroso y compasivo
para que escuchéis el ruego
de mi corazón rendido.»

Aunque fugazmente, en estas composiciones podemos acceder a una cierta singularidad emotiva de la que carecen el conjunto de piezas de marcada tonalidad religiosa y pseudomística. Si repasamos, como ejemplo ilustrativo, el larguísimo romance «A lo que se idea pasa a una alma al salir de este mundo y sube a la gloria», observamos cómo la pretendida exposición de una experiencia mística se queda en un alarde descriptivo de la grandeza del universo (con la típica iconografía barroca del «soberano arquitecto»), y las evidencias del proceso espiritual a través de las tres vías, demuestran el tratamiento topicalizado de la vivencia extrema. De hecho, entra casi en el terreno de la parodia que la sugestión simbólica de la palabra mística quede reducida a una representación del alma que, al iniciar el ascenso iluminativo, exclame: «Adiós, adiós, que me parto/ a ver a mi amante dueño». En este contexto, las apelaciones a la condición inefable de la experiencia mística trasladada al lenguaje se convierte en un recurso tan manido que apenas posee efectividad estética:

mas ya proseguir no puedo,
que es muy corto mi discurso
para [h]ablar de lo de dentro.

3.- LA DIVERSIDAD DE LAS FORMAS DRAMÁTICAS

Julián Gállego⁸², en su reflexión sobre la pintura española barroca, llega a la conclusión de que el teatro es el protoarte del período, entendiendo como tal el componente dramático, el dinamismo de las imágenes con que se nutre la escultura, la arquitectura, la poesía, etc. Prácticamente ninguno de los grandes escritores del siglo XVII renunció, en algún instante de su producción, a las formas escénicas, bien en su dimensión de comedia -incluso de tramoyas-, bien en su vertiente entremesil, como es el caso de Quevedo.

María Egual, formada en la pujante vida académica de la Valencia postbarroca, conoce perfectamente el estrecho margen que separa la celebración estrictamente academicista de la exaltación dramática, puesto que, no en vano, fueron estas instituciones las principales instigadoras de las grandes representaciones y fiestas teatrales conmemorativas desde las últimas décadas del siglo XVII⁸³.

Según relatan sus biógrafos, María Egual escribió dos comedias de las llamadas «de bastidores», denominación que caracteriza a las piezas barrocas finiseculares, de ambientación mitológica y con un gran despliegue de medios escenográficos, tal y como lo explica Bances Candamo en su *Theatro de los theatros*⁸⁴; los títulos de ambas obras son suficientemente ilustrativos de esta tipología: *Los prodigios de Tesalia*, y *Triunfos de amor en el aire*, esta última con música, ofreciendo así un ejemplo de la dimensión azarzuclada que estas comedias cortesanas van adoptando, siguiendo el modelo de la última parte de la producción de Calderón como dramaturgo oficial de la corte de Carlos II.

Lamentablemente, no nos ha quedado testimonio de las dos comedias citadas; posiblemente la autora lograra su propósito de destruir esta parte, al menos, de su obra. Sin embargo sí que contamos con algunas muestras de su escritura dramática en el presente volumen, y entre ellas destaca la loa que elaboró para servir de introducción a la representación, en los salones de su propio palacio, de la comedia - también denominada «zarzuela» en algunos catálogos - *También se ama en el abismo*, de Agustín de Salazar y Torres.

Como informa James O'Connor⁸⁵, la comedia fue escrita para festejar el cumpleaños de Carlos II, y se estrenó en palacio el 6 de noviembre de 1670.

82.- *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984.

83.- Vid. Pasqual Mas y Javier Vellón, «Teatro de academias. Academias en el teatro», comunicación presentada al III Congreso de la AISO, Toulouse, julio 1993 *Studia Aurea. Actas*. Pamplona y Toulouse, 1996, pp. 413-421.

84.- Edición de Duncan Moir, Londres, Tamesis-Books, 1979, vid. pp.29 y ss.

85.- «On dating the comedias of Agustín de Salazar y Torres: a provisional study», en *Hispanofila*, (1979), 67, pp. 73-81.

Posteriormente, se representó en Madrid en diversas ocasiones: el 21 de septiembre de 1686 en palacio; el 12 de diciembre del mismo año en el Salón Dorado de Palacio por la compañía de Manuel Mosquera, según señalan John E. Varey y N. D. Shergold⁸⁶; el 9 de junio de 1691 en el Saloncillo del Buen Retiro; el 1 de enero de 1695, de nuevo en el Salón de Palacio; el 2 de diciembre del mismo año fue, por fin, representada públicamente en el Corral del Príncipe. Pero lo más importante para nosotros es que, según indica Cayetano de la Barrera⁸⁷, la obra se representó a la academia del Alcázar en 1680, y José Ortí y Moles añadió la tercera jornada para conmemorar el evento, práctica muy frecuente si recordamos que, por ejemplo, el 4 de junio de 1690 se escenificó en Valencia la comedia mitológica de Calderón *La fiera, el rayo y la piedra*, para celebrar el segundo matrimonio de Carlos II, con Mariana de Austria; para dicha ocasión, los autores y académicos valencianos José Ortí y Moles y Francisco Figuerola escribieron la loa, los entremeses y el fin de fiesta⁸⁸.

La loa de María Egual⁸⁹ se vincula con el motivo de celebración que, por supuesto, y como era habitual en la época, no tenía que coincidir necesariamente con el motivo de la comedia. Como establece en su estudio clásico Jean-Louis Fleckien⁹⁰, la loa es el género que da paso al inicio de la obra, y, por tanto, es permeable a la realidad, o, lo que es lo mismo, tiene como fin la transición del estatuto de lo real al de la ficción, como explica Sebastian Neumeister⁹¹. En este caso no es difícil adivinar cuál fue el origen de la celebración si leemos atentamente algunas de las palabras de los personajes. Así, dice la Zagala 1^a:

mira que [h]oy la alegría
nos manda que publiquemos
lo que el cuidado tenía
suspense con el reselo,
pues de nuestra Reina ya
noticia cierta tenemos

86.- *Representaciones palaciegas. Estudio y documentos (1603-1699)*, Londres, Tamesis-Books, 1980, vid. p. 252.

87.- *Catálogo...* op. cit.

88.- Vid. Javier Vellón Lahoz, «El espectáculo teatral como globalidad. Dialéctica realidad/ficción en la fiesta cortesana barroca: *La fiera, el rayo y la piedra*», en *Rilce* (1993), 9, pp. 103-117.

89.- En la Biblioteca de Teatre de Barcelona hay una loa para dicha comedia, en versión manuscrita (46600), pero no se corresponde con la de nuestra autora; debió ser escrita para otra ocasión, por otro dramaturgo.

90.- *La loa*, Madrid, SGEL, 1975.

91.- «La fiesta mitológica de Calderón en su contexto histórico», en *Hacia Calderón (III Coloquio anglo-germánico, Londres 1973)*, Berlín-New York, Walter de Gruyter, 1976, pp. 157-170.

de que surcó las espumas
con felicidad, y el leño
que hizo la fuerte carroza
para que en nuestro [h]emisferio
amaneciese la aurora.

Más explícita es la Ignorancia, al explicar el argumento de la obra; el Ingenio busca ayuda para componer una loa con el fin siguiente:

él lo hacía con intento
de festejar el arribo
de aquel divino portento
de discreción y hermosura
de nuestra Reina...

La alusión al viaje de la Reina por mar se refiere, con toda seguridad, al realizado por María Luisa de Saboya a Figueras para desposarse con Felipe V el 2 de noviembre de 1701. Ante eventos del tal magnitud, era frecuente que se celebraran por toda España festejos de todo tipo, incluidos los teatrales, especialmente de carácter privado y cortesano.

Además de esta obra, aparece en el presente volumen otra pieza dramática, sin contar las formas para-teatrales (coloquios, relaciones, etc.), que suponen un divertimento de tipo cortesano; nos referimos al «Baile de los trajes», también una muestra de los llamados «géneros teatrales menores» en el Siglo de Oro, y que se representaban en los entre actos de las comedias.

En este caso nos encontramos ante una «baile», una de las variantes más populares de las formas entremesiles, en el que el componente musical sirve para singularizarla frente a jácaras, mojigangas, etc. Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera, en su intento de sistematizar la clasificación de estos géneros, consideran que el baile dramático -«entremés bailado» lo llaman algunos tratadistas- es, ante todo, «un recurso más, válido, eficaz y en ocasiones absolutamente relevante dentro del discurso dramático»⁹².

En el baile de María Igual es cierto que hay un predominio del elemento musical, en canciones individuales, y, además, la conclusión se desarrolla en torno a una danza en la que se ven involucrados todos los personajes. Como corresponde a la derivación mitológica del género en la dramaturgia barroquista, el baile muestra un conflicto cómico en el que participan deidades -el dios Amor y Venus-, junto a tres mujeres y dos hombres, sometidos al juego amoroso según los designios caprichosos de las dos figuras citadas.

92.- Calderón y la obra corta dramática del siglo XVII, Londres, Tamesis-Books, 1984, vid. p. 57.

4.- LA NOVELA Y LA ESTRATEGIA DEL ENTRETENIMIENTO

El esclavo de su dama es el título de la narración que se incluye en este volumen. Se trata de una novela breve, en la línea de un género que tuvo en el siglo XVII numerosos adeptos, e importantes realizaciones: las *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope de Vega, las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas, los relatos cortos de Mateo Alemán -incluidos en el *Guzmán*- y los de Castillo Solórzano, los *Cigarrales* de Tirso de Molina, y, sobre todo, el gran exponente del discurso narrativo del período, Cervantes, y sus *Novelas ejemplares*.

En el caso que nos ocupa se trata de una novela de corte bizantino, siguiendo el modelo introducido en la literatura española por la traducción de las *Historias Etiópicas* de Heliodoro, y que tuvo una buena acogida entre los humanistas del siglo XVI, por tratarse de un entretenimiento que, frente a géneros perjudiciales - por alienantes - como la novela de caballería o la pastoril, cumplía escrupulosamente con los límites de la verosimilitud; más aún, como género que, más allá del argumento amoroso, centraba su interés en la aventura, la verosimilitud era una condición indispensable, casi un reto para el novelista, que se veía obligado a ajustar la historia de manera que nunca se decantara hacia el disparate y truncara la ilusión poética de realidad.

Las claves de la novela bizantina se cumplen plenamente en la breve aproximación al género de nuestra autora: un artificio basado en la peripecia de los amantes, que persigue lo sorpresivo, el interés, a través de una supuesta complejidad de la trama, en la que Liçardo y Laura deben superar numerosas pruebas - incluso los celos -, para lograr la plenitud de la unión amorosa.

Desde su formulación en el siglo XVI, la novela bizantina alcanzó su plenitud en el siglo XVII, por medio de obras como *El peregrino en su patria* de Lope de Vega y, sobre todo, la propuesta cervantina de alguna de sus *Novelas ejemplares*, pero, especialmente, de su obra póstuma *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Estos autores someten el género a un proceso de racionalización del que se nutre la pieza que aquí presentamos, aun con sus múltiples imperfecciones:

- El recurso al distanciamiento espacial para situar el origen de la acción alejado de la realidad del lector. La historia comienza en Milán, y tras un periplo por las costas mediterráneas españolas, vuelve a la ciudad italiana para culminar la relación sentimental de los protagonistas.
- La tonalidad exótica está garantizada por la inclusión de una tradición literaria de gran efectividad a lo largo del siglo XVII: la presencia del turco que cautiva a la dama y la corteja. Por supuesto, aquí no posee la

dimensión romántica e idealizada de las narraciones moriscas de autores como Mateo Alemán, Castillo Solórzano o el propio Cervantes. En esta línea habría que incluir la vertiente de la historia vinculada a los relatos de cautivos, tan del gusto del XVII.

- El infortunio de los amantes se convierte en un tópico del discurso narrativo capaz de generar multitud de situaciones; su previsibilidad, como sucedía en el caso de la comedia barroca, posibilita que el eje de interés se desplace hacia la capacidad inventiva del novelista, expuesta a través de las situaciones, enredos, casualidades, que protagonizan los personajes.

La narración de María Egual, al margen de su adscripción genérica, muestra la identidad de una escritora que conoce, como lectora, los entresijos de la novela de aventuras, pero cuya técnica narrativa es extremadamente simplista y empobrecedora. La obra se convierte en un continuo relato de hechos, de manera que la acción es el único fundamento; los personajes sólo existen como funciones desprovistas de rasgos caracterizadores. De igual modo, el uso del diálogo es totalmente irregular, e, incluso, irrelevante frente a las largas tiradas de materia narrada, lo que redundaría negativamente en el ritmo interno de la historia. Por su parte, el narrador interviene para guiar al lector a través de los saltos espacio-temporales, por los que pretende fomentar la imagen de la narración paralela de las dos tramas: la de Liçardo y la de Laura.



CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la edición de las obras de María Egual seguimos el único testimonio existente sobre las mismas: el manuscrito 22034 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Se trata de una copia, con letra del siglo XVIII, y con una historia que queda detallada en páginas anteriores.

Las condiciones en las que se halla el citado manuscrito son relativamente buenas aunque conviene tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Existen fragmentos en los poemas tachados, bien con vistas a una corrección posterior, bien por simple decisión del copista. Hemos procurado recuperar la creación original, explicitando en cada caso los versos que nos han llegado tachados.
- El copista del manuscrito cometió numerosos errores ortográficos, incluso para la época, como lo demuestra el hecho de las continuas vacilaciones en la escritura de vocablos semejantes. La tendencia al seseo, muy evidente en la escritura en castellano, apunta la condición lingüística -valenciana- del autor. Por otra parte, en algunos momentos la sintaxis es extremadamente forzada e, incluso, incorrecta.

Para hacer compatible la lectura del texto con la fidelidad a la escritura del manuscrito, nuestra edición mantiene las grafías originales, incluso en los casos en que es claro el error del copista; como es habitual en este tipo de trabajos, trasladamos a la normativa actual la puntuación -especialmente dificultosa en piezas como la novela-, y la acentuación. En aras a ofrecer una completa visión del texto original, las grafías añadidas están marcadas entre clausor, y las correcciones van indicadas entre corchetes. Las contracciones se señalan por medio de apóstrofes, y las formas métricas -en las composiciones

estróficas- marcan el inicio de estrofa con dos espacios a principio del primer verso. En las piezas dramáticas, el texto cantado está determinado por la cursiva como es la norma en los criterios actuales de edición.

Finalmente, el texto contiene notas explicativas de todo tipo: culturales, literarias, léxicas y acerca del estado del texto manuscrito original. Están señaladas con asteriscos.



❧ *B. – TEXTOS* ❧

(1)
COLOQUIO ENTRE NISE Y LAURA

- Laura: [H]aviendo savido, Nise,
te [h]avías restituido
a tu casa, vengo ançiosa,
que mi amor no [h]a permitido
dar treguas a la visita; 5
y assí, tam presto [h]e venido
a darte la en[h]orabuena
de tu hermano, que me [h]an dicho
que a más de la libertad
tiene otro noble exerçicio. 10
- Nise: Hermosa Laura, a quien debo
favores tan repetidos,
sean testigos los braços
del recíproco cariño
en que la amistad te paga, 15
y mi afecto agradeçido
corresponde con fineza
a las honr<r>as que reçibo.
- Laura: ¿Cómo te ha ido en la aldea?
- Nise: Muy mal, porque he careçido 20
de tu divina hermosura.
¿Y a ti qué te [h]a suçedido?
Qüéntame las novedades.
¿En los trages y vestidos,
[h]ay novedad? Que deseo 25

saber si se ha introducido
diferente moda <h>a[h]ora.

Laura: No, amiga; siempre [h]a corrido
lo mismo que tú dejaste<s>;
sólo a[h]ora han añadido
ponerse una esclavitud. 30

Nise: ¿Quándo no lo fue el aliño
en nosotras? Porque el talle
en lo que va de zeñido,
en lo peinado el cavello, 35
en las çintas lo prolijo,
la flema en los alfileres...
y en lo que más acredito
mi verdad es ver que a un tonto
toleramos y sufrimos, 40
siendo martirio pesado
el [h]ierro de los arillos.

Laura: Digo que tienes raçón,
y te hubiera respondido
siguiendo la misma chança 45
si el pensamiento afligido
diera treguas para ello.
Ya no cuido del aliño
porque mis ojos requieren
en sus penas más alibio 50
que el llanto, pues sólo el llanto
es a[h]ora el más amigo
y el que acompaña mis ançias,
que como fueron motivo
los ojos de mi tormento 55
en solo llorar respiro.

Nise: ¿Tú cuidado, quando siempre
burló tu desdén esquivo
las vanas supe[r]sticiones
del imperio del dios niño? 60

Laura: Sí, Nise, ya tributaria
me siento de Cupido,
tanto que abrigo un bolcán,

	un Etna, y un basilisco, cuyo tirano veneno tiene el corazón rendido, sugeta la libertad, y en prisión el albedrío.	65
Nise:	Dame parte de tu pena, porque ya el cuidado mío no podrá topar descanso hasta que sepa el motivo de la causa de tus ançias. El gusto de haverte visto pudo templar mi pesar, que también tiene motivo bastante para sentir mi corazón afligido; y por no doblar tus ançias lo que a mí me [h]a sucedido en la aldea callaré, que también son parecidos, según veo en tu semblante, tus pesares a los míos.	70 75 80
Laura:	<H>A[h]ora te ruego yo digas, Nise, para alibio de mis pesares, tus males, porque siempre al referirlos, si no se encuentra el consuelo se descansa con decirlo.	85 90
Nise:	Yo siempre he de obedecer, y si con esso te sirvo préstame un rato atención que ya mi tragedia digo. Ya sabes cómo mi hermano, por aquel lance preciso que tubo en el Alameda* acompañando a un amigo, hubo de dejar Valençia, que assí el virrey lo previno hasta combenir las partes para evitar el peligro.	95 100

Yo, que siempre de mi hermano esperimenté los cariños que en igual correspondencia siempre pagaron los míos, no quise quedar sin él; y así, los dos salimos a un lugar algo distante.	105
¡Mal[h]aya el fatal destino, pues de a[h]í me resultó el vivir sin alvedrío, sin gusto, ni libertad, sin soçiego, y a un continuo afán rendidas mis ançias, sin encontrarlas alibio!	110
Has de saber que una tarde, para templar el cariño de Valençia, nuestra patria, salimos al exercicio venatorio de la caça, donde lograba mi altivo espíritu, ya en las fieras, ya en las aves, tal dominio,	115
que a mi rigor no libraron ni a lo diestro de los tiros, ni por ferozes las testas ni las alas por lo altivo.	120
Cansada quise quedarme en un bosque, que tupido estava de hermosas plantas, y arrimándome a unos mirtos me senté junto a una fuente cuyo risueño bullicio hazía más agradable la amenidad del retiro.	125
Apenas, pues, entregaron al descanso los sentidos, gozando las suavidades del bello matiz florido, lo templado de las auras, lo sonoro de los trinos, que en acordes consonancias	130
	135
	140

cantaban los jilg[u]lerillos,	
me vine a rendir al sueño.	145
Mas, despertóme un ruido	
que casi confusamente	
en las ramas aperzibo.	
Levantéme cuidadosa,	
y mi valor se previno,	150
porque si era alguna fiera,	
<h>arcabuz para el tiro.	
Anzioso vio mi cuidado	
que salía de un lentisco	
un monstruo muy [h]orroroso	155
en el traje y el vestido;	
al verle, todo el valor	
desmayó, y entorpecidos	
los sentidos, las potencias	
varaxadas, con desvíos	160
las acciones, torpes	
los pasos, y ya tibios	
los alientos me faltaron,	
que es muy propio a un desvalido	
el carecer de remedio	165
quando está muy aflixido.	
Quise apelar a la fuga	
pero inpidió mi designio	
el sobresalto que fue	
rémora de mi albedrío.	170
No sé cómo diga, Laura,	
las raçones que me dijo,	
que aunque el traje era villano	
fue cortesano el estilo;	
y assí quiero que me atiendas,	175
que, aunque asustado mi oído	
no dejó de escuchar muchas,	
que es poderoso el dominio	
de aquel ciego dios tirano	
y bien creo que sin juicio	180
dará sentencia en mi abono	
disculpándome el delito.	
Dijo: «Divina deidad	
d'estos bosques, en quien miro	

de Venus y de Diana	185
retrato más parecido,	
no desmaye tu valor,	
vuelva a cobrar el perdido	
color tu hermoso semblante,	
que aunque este tosco vestido	190
que cándidas mansedumbres	
me conceden para alibio,	
desmiente<n> mi noble ser	
y el respeto que es debido	
a tu deidad soberana,	195
y, pues deidad te imagino,	
admite en tu hermoso templo	
lo atento de mi cariño,	
la fe con que te venero,	
la atención con que te sirvo,	200
el cuidado con que te atiendo,	
el respeto con que te miro,	
y el alma y el corazón,	
con el afecto rendido	
en las soberanas aras,	205
por humilde sacrificio.	
Disculpe mi ciego <h>error	
ese poderoso [h]echizo	
de tus soberanos ojos,	
que han sido imán atractivo	210
que con süave violencia	
[h]an cautivado los míos,	
y sin poder resistir	
[h]an quebrantado atrevidos	
un precepto que guardava	215
mucho tiempo mi destino.	
Cortesano d'estos montes	
y havitador d'estos rizgos*,	
afligido y desterrado	
vivo, sin que mis suspiros	220
escuchen sino las plantas	
y árboles vegetatibos*.	
Fiera soy d'estas montañas	
y monstruo d'este distrito,	
a quien [h]an puesto las penas	225

en estado tan indigno
 que me escondo de las gentes
 y me aparto del bullicio
 de las cortes, y tan pobre
 vivo que sólo es mi abrigo 230
 una lóbrega espelunca*
 adonde en ella resisto
 las escarchas del enero
 y bochornos del estío.
 Lo villano de unos zelos 235
 fue de mi mal el motivo».

Apenas pronunció «zelos»
 quando advertí que me hizo
 una novedad tan grande
 de pensar que [h]avía tenido 240
 otro a<f>fel[c]to ya su amor,
 que por más que [h]e pretendido
 examinar su rigor
 no a¿ierto, porque si digo
 que es un bolcán, miente el alma; 245
 porque sentí de improviso
 toda era un mármol [h]elado;
 y, en efectos tan distintos,
 no sé qué te diga, Laura,
 del poderoso dominio 250
 d'esta pasión, que por más
 que [h]e querido con desvíos
 arrojarla de mi pecho,
 no [h]e podido coseguirlo,
 que es tan villana quimera 255
 que con sólo un leve indicio
 atormenta toda el alma
 y haze turbar el juicio.

Quiso proseguir y yo
 responder, pero advertimos 260
 que bolví ya mi hermano,
 y entonces le fue preciso
 ausentarse, y yo me fuí,
 porque no tubiera indicio
 mi hermano por ningún tiempo 265
 de mis locos desvaríos.

Volbíamos a la aldea,
 y a la mitad del camino
 encontramos un criado
 con un pliego dando aviso 270
 cómo el rey, que el cielo guarde
 y dé de vida mil siglos,
 para que triunfe glorioso
 de rebeldes enemigos,
 honr<r>ado [h]avía a mi hermano, 275
 dándole el noble exerciçio
 de capitán de coraças*.
 ¡Quién creyera que el regozijo
 d'esta tan feliz<e> nueva
 celebraron mis delirios 280
 con llanto, considerando
 [h]avían sido motivo
 para volber a Valençia,
 donde ya imposible miro
 poder adquirir noticia 285
 de aquel tirano peligro,
 que es causa de tantos males,
 que puedes cre<h>er que vivo
 tan entregada a la pena
 que no aliento ni respiro 290
 quando pienso que una fiera
 a mi corazón altivo
 [h]aya podido causar
 los cuidados que te he dicho!
 Esta tirana violençia 295
 o esta aprehensión [h]la podido
 hazerse dueña del alma
 sin que pueda el alvedrío
 valerse de la raçón,
 porque si cuerda [h]e querido 300
 vorrarla de la memoria,
 más en la memoria inprimo
 las espeçies que quedaron
 del talle y rostro que [h]an sido
 la ocaçión de mis cuidados, 305
 sobresaltos y peligros,
 congojas, ançias y afanes;

- que si al çielo compasivo
a mi dolor no prebiene
algún género de alibio 310
peligraré en la tormenta
d' este acaso referido.
- Laura: Sierto, Nise, que confieso
tienes bastante motivo
para tener sentimiento, 315
pero si oyes el mío
te parecerá süave
todo lo que [h]as padeçido.
- Nise: Di, Laura, que ya te atiendo.
- Laura: Fiada de tu amistad 320
te contaré, Nise amiga,
la causa que a este llanto
con tanta raçón me obliga.
Estos días padeçí
algunas melancolías, 325
que astrólogo el coraçón
pareçe que me deçía:
«Prebente para las penas
que mi lealtad pronostica». 330
Y assí, para dibertir
aquella pasión prolija,
salí al campo una mañana,
al tiempo que ya rompía
las prisiones de la noche
la hermosa aurora divina; 335
despertáronse las fieras,
corrieron las fuenteçillas,
desplegó el votón la rosa,
gorgeó la tortolilla,
cantaron los ruisseñores 340
y las demás avesillas
en acordes consonançias
daban parabién al día.
Yo no te sabré explicar
cómo estava la florida, 345
hermosa, verde campaña;

todo respirava dichas,
 aclamava suavidades
 y persuadía alegría.
 Pero a mi triste pasión 350
 ninguna cosa la alivia,
 ni pudo templar mi pena
 aquella estancia que hacía
 en variedad de matices
 hermoso objeto a la vista, 355
 antes parece que más
 aumentava la fatiga
 a mi ançioso corazón,
 y assí a mí mesma decía:
 «¿Qué es esto cruel tormento? 360
 ¿Quándo tu neçia porfía
 suspenderá lo tirano?
 Mira que me preçipitas
 a un furor desesperado,
 pues forma mi fantasía 365
 una aflicción que me cansa
 sin saber quién la fulmina».

Turbada en estos discursos
 caminaba inadvertida,
 tanto que me [h]allé muy lejos 370
 de mis damas, que venían
 cuidadosas en mi busca,
 y sentándome a la orilla
 de un bullicioso ar[r]oyuelo
 que al mar caminava aprisa, 375
 esperaba los criados,
 quando advertí que venía
 hurgando por la maleza
 un joben, y derigía
 [h]acia mí la veloz planta. 380
 Mas pensando que sería
 algún rústico villano,
 morador de aquellas quintas,
 no me dio ningún cuidado;
 pero viendo que traía 385
 un pliego, y llegando a mí
 dixo: «Señora, la dicha

de verme puesto a tus plantas
 es la mayor que podía
 desear mi ançioso an[h]elo. 390
 Toma este pliego, y estima
 lo que en él su amante dueño
 humilde te sacrifica»;
 dexóle, y volvió la espalda
 tan veloz que parecía 395
 ex[h]alación que volava
 o cometa que corría.
 Quise [h]ablarle por ser
 de Astolfo quien le traía
 un criado, pero viendo 400
 que ya los míos venían,
 por no darles más sospecha
 le guardé. ¡Qué inadvertida
 andube, Nise! ¡Mal[h]aya
 la que de un sentido fía, 405
 que no repara en los riezgos!
 Dígalo yo, que [h]omisida
 de mi misma libertad,
 fui quien le brindó a la vista
 tan disfrazado el veneno 410
 que los ojos le sentían
 como apaçible cuidado
 y el coraçón como a [h]erida;
 porque quise ver curiosa
 lo que en el papel decía 415
 y [h]allé que Amor, por vengarse
 de mi condiçión esquiva,
 en las sombras de un vozquejo
 les tenía prevenidas
 *mis penas nuevas ançias, 420
 como se ve que castiga
 aquel desdén en quien siempre
 burlé de sus tiranías.
 ¡A[h] tirano, cómo sabes
 introducir tu malicia 425
 allá en lo interior del pecho!
 Porque un retrato venía
 de Astolfo que en muchas voces

discretamente decía
 lo constante de su amor. 430
 Pero como yo sabía
 que aunque quisiera templar
 el desdén no conseguía
 ningún logro ni esperanza
 por vivir nuestras familias 435
 encontradas, y mi padre
 guarda siempre las zeniças
 de aquel rencor en su pecho
 más ençendidas que tibias,
 quise apartar de mis ojos 440
 la copia. Mas, ¡ay amiga!,
 que no le valió al cuidado
 la prevención porque [h]avía
 -como dixe- Amor trocado
 las crueldades en cariças, 445
 en afectos los enojos,
 en piedad lo que fue ira,
 el odio y zaña en cuidado,
 que quando Amor determina
 hazer prisionera el alma, 450
 tiene muy bien prevenidas
 las potencias que la guardan,
 y como está combatida
 del poderoso contrario
 que ha introducido la vista, 455
 por más que la razón labre
 es inútil la porfía
 de persuadirla, pues ella,
 de los afectos vencida,
 es quien voluntariamente 460
 al cautiberio se inclina.
 A este nuevo cuidado
 se [h]a añadido la prolixa
 pena de querer mi padre
 que me sugete rendida 465
 a dar la mano de esposa
 a Carlos, quando la vida
 perderé mil vezes antes
 que él pueda lograr tal dicha.

- Laura: Él te guarde, y te suplico
me des para <h>ir licença,
que parece que ha venido
el coche, y deve ser tarde.
- Nise: Porque veo que es preciso 515
que no la diera mi amor,
por lo mucho que te estimo,
¿quándo volverás a verme?
- Laura: Presto, porque mis suspiros
no encuentran otro descanso 520
sino quando te les* digo.

FINIS

(2) RELAÇÃO DE MUGER

En el templo de Diana*,
que es uno de los portentos
que reconoce y publica
la fama con sus ac<c>entos,
me crié, y sacerdotisa 5
siguió mi cuidado atento
los preceptos de la diosa,
pues pasó aborreçimiento
a odio, a rencor, a ira,
el que conçibió mi pecho 10
contra esse falso Cupido*;
y altivos mis pensamientos
burlaban de la ignorancia
de aquéllos que se rindieron
al imperio del amor, 15
y voluntarios que hizieron
feudatario el albedrío
y tributario el afecto.
Una tarde salí al bosque,
porque se vea que en esto 20
también imito a Diana,
porque es para mí el empleo
de la caça el más gustoso

y alegre entretenimiento.	
Quise seguir animosa	25
de un ciervo el curso ligero,	
que invadido de los canes	
y herido de los monteros	
buscaba ya desangrado	
en el cristal el remedio.	30
Cansada de este exercício	
me vine a rendir al sueño,	
y en confusas fantasías	
formava mi pensamiento	
contra el amor y su engaño	35
assí mismo este argumento:	
«¿Es más -decía- el amor	
que un encanto lisongero,	
que engaña la voluntad	
y los ojos no advirtiéndolo	40
los riegos a que se esponen	
fáciles de [h]ablar luego	
al peligro del mirar;	
y engañado el pensamiento,	
embía aquella aprehensión	45
al corazón, que sintiendo	
aquel afecto que influye	
la pasión, cree que es bueno	
lo que después desengaña	
lo amargo de los desprecios,	50
el dolor de una mudança,	
de los celos el tormento,	
de los desdenes lo injusto?	
Y, en fin, ¿es que no [h]ay momento	
en que no esté vatallando	55
este poderoso afecto	
para triunfar del valor	
y apurar el sufrimiento?	
Esto, pues, es el amor;	
y, assí, cuando el pensamiento	60
diçe que es falsa deidad,	
pues necesita de medios	
y de engañar los sentidos	
para tener en su templo	
quien le rinda adoraciones	65

y le sacrifique inzienso...»
 En este éxtasi estaba,
 gozando del blando sueño,
 quando vi que Amor venía
 tan airado, tan soberbio, 70
 que sólo mi valor pudo
 dejar de tenerle miedo.
 Con rostro airado me dijo:
 «Tirana deidad, ¿qué es esto?,
 ¿qué pretende tu esquibez?, 75
 ¿y esse corazón sobervio
 quiere abatir mi grandeza,
 quiere arruinar mi imperio?
 ¿En qué te [h]e ofendido, di,
 que con tan vanos desprecios 80
 quieres triunfar de mis iras
 y burlar de mis afectos?
 ¿Piensas te podrás librar
 de mis arpones haziendo
 donaire de la altibez 85
 y gala de los desprecios?
 ¿Ignoras tú que el Amor
 tiene poder en los cielos,
 en la tierra, fuego y agua,
 y que los dioses supremos 90
 se rinden a mi valor?
 Iobe* lo diga el primero
 en hermosa llubia de oro,*
 águila y zisne en el viento,
 en las campañas de plata, 95
 en los peñascos de yelo,
 en las riçadas espumas,
 y con el húmedo elemento.
 Se pudo librar Neptuno*
 de mis arpones, que fueron 100
 para su pecho bolcán,
 para el cristal Mongivelo*?
 En el averno a Plutón*
 [h]e rendido porque es çierto
 que dejó el lóbrego abismo 105
 para buscar mis inçendios.

¿No hize desçender al sol,
 dejando su claustro regio,
 y de mis flechas herido
 fueron sus luzes ya fuego? 110
 ¿No ves cómo de los dioses
 sugeté aquel valor regio?
 Pues di: ¿qué te ensoberbeze?,
 ¿de qué blasonas sabiendo
 que si las flechas disparo 115
 se [h]abrá de rendir tu pecho
 y quedarás como todas
 tributaria de tu ingenio?»
 Altiva, le respondí.
 Porque no me dio rezelo 120
 de su rigor la amenaza
 y lo airado de su seño,
 dige: «Si piensas, Amor,
 que [h]an de labrar en mi pecho
 tus raçones, es engaño; 125
 y porque veas que es çierto,
 atiende a las que propongo,
 aunque en bulgares exemplos,
 y como ya la vitoria
 tan de mi parte la cuento, 130
 sea Dafne* quien me dé
 en lo constante y severo
 para coronar mis triunfos
 el laurel de sus despreçios.
 Padrón eterno, Anaxarte* 135
 será, que le acuerda al tiempo
 que su pecho [h]a despreçiado
 lo vano de tus afectos.
 Aretusa*, ya se sabe
 que burló de Alfeo, haciendo 140
 de la ninfa de los bosques
 que no pudieron los ruegos
 de Pan* vençer su esquivéz.
 Mira, pues, si todos estos
 hazen çierta mi r<r>açón 145
 si [h]as triunfado sobervio
 de los dioses, mas altivas
 las mugeres te vençemos;

y puedes desengañarte,
que mentirá tu proverbio, 150
pues diçe que todas aman;
que yo sola aborreciendo
[h]e de triunfar generosa
de tus falsos fingimientos,
y [h]aré sólo que a Diana 155
rindan, y a su sacro templo
los cultos y adoraciones.
Y haziendo mayor desprecio
de tu mentida deidad,
prorrumpe ançioso el afecto 160
diciendo: «Muera el Amor
y sus locos desvaríos.»
A esta pasión desperté,
y aunque advertí que era sueño,
mi generoso valor 165
y lo esquivo de mi pecho,
lo que le pasó dormido
vuelve a repetir despierto.

FINIS

(3)
RELACIÓN DE MUGER

Invicto Exeo*, pues quieres
saber quién soy y a qué efecto
he venido <h>a estas provincias
estáme este rato atento.
Yo soy Medea*, el asombro, 5
el prodigio y el portento
d'estos siglos, pues mi sciencia
pudo mereçer a un tiempo
<h>aclamaciones de sabia
y de docta los açiertos, 10
pues llegó a tanto mi estudio
que penetré de los çielos
los mobimientos continuos,
de la luna los aspectos,

la influencia de los astros y del sol, que sus reflexos dan vida y ser a las plantas, y con ellas tiene efecto el veneno que preparo y antídotos que fomento	15 20
por la máxica. También son tan raros mis extremos como publica la fama, pues transformo quando quiero en bruta especie a los hombres en troncos y rizcos. Tengo tan sugeto a mi poder el abismo, que estremesco con mis a<s>centos a quantos a mis conjuros atentos	25 30
al imperio de mi voz están siempre obedeciendo. Hago se alteren los mares, detengo el curso ligero del más caudaloso río, suspendo los elementos, cubro de nieblas la tierra, visto de nubes el cielo, hago que se empañe el sol, que no den luz sus reflexos, que se oscurezca la luna, que no brillen los luzeros, que lleven luto los astros, que atemoricen los truenos, que llueba graniço y rayos y que en ráfagas los vientos causen espanto y [h]orror, a los montes más sobervios allano a frondosas selvas, finxo palacios soberbios,	35 40 45 50
transformo...Mas, ¿de qué sirve referirte por estenso la elevación que mis ciencias merecieron, pues es cierto que el ser tan notorias ellas me permiten el silencio?	55

Sólo diré, y es verdad,
 que en medio de estos portentos
 de mi saber, ¡oh destino!,
 quando en tranquilo soçiego 60
 vivía mi alma la hirió
 con su flecha de aquel dios siego*,
 que poco menos que muerta
 la dexó. Oye el suceso:
 El rey Oite*, mi padre, 65
 dio permiso que a su reino
 fuese el imbicto Xasón*
 a conquistar aquel bello
 don que Frijó* ofreció Marte*. 70
 ¡Plubiera a los santos çielos
 le hubieran sido sepulcro
 las <h>ondas, y que los leños
 se hubieran [h]echo pedaços
 antes de llegar al puerto,
 porque el verle tan galán, 75
 tan afable y tan atento,
 pudo ablandar mis rigores,
 y que piadoso mi pecho
 cooperasen los encantos
 para lograr el trofeo! 80
 Rendida -como ya dige-,
 no previno el pensamiento
 los peligros que después
 [h]a llorado en escarmientos,
 porque debió a mi fineza, 85
 después de dexar mis reinos
 grandeza, patria y vasallos
 y muchos que en rendimientos
 al templo de mi hermosura
 sacrificaban atentos 90
 en tierno [h]olocausto el alma
 y por víctima el afecto,
 pues fue ésta la única causa
 que cometiese el más fiero
 y más atroz fratricida 95
 que [h]an visto siglos enteros,
 pues çiega de la pasión
 no mira los privilegios

que adquieren en nuestra sangre	
tan estrechos parentescos,	100
sólo a fin de que a mi padre,	
que nos buscava con ceño	
para detener las iras,	
fuera rémora el sangriento	
espectáculo en quien vio	105
de la crueldad un portento.	
¡Quién creerá que a estas finezas	
y a otras muchas que no cuento	
pagase ingrato Xasón!,	
pues [h]e sabido...(¡Aquí tiemblo!,	110
¡aquí me falta el valor!,	
¡aquí se añuda el aliento!,	
¡aquí el corazón se pasma!,	
y aquí es <a>donde no puedo	
proseguir en mis congojas	115
porque me a[h]ogan los zelos.)	
he sabido que es que ingrato,	
olvidando mis afectos,	
se quiere casar con otra,	
y temiendo mis extremos	120
por no tomar la vengança	
que pedían tan groseros	
tratos me quise ausentar,	
y en esos volantes, fieros	
dragones, que el carro arrastran	125
y que yo diestra sugeto,	
vine, trepando los aires,	
donde tu agradable aspecto	
y tu [h]eroica vizarría	
han trocado mis intentos	130
a que ofrezca agradeçida	
quanto alcanço y quanto puedo	
a tus generosas plantas,	
deseosa de que el tiempo	
acredite esta verdad,	135
pues he de hazer que tu reino	
se vea el más dilatado,	
y a tus estandartes regios	
que se rindan las naçiones	
y se postren los soberbios.	140

(4)

JÁCARA AL NACIMIENTO CON VARIEDAD DE TONOS

Jácara:	¡Vaya a Pedro Satanás*! Señores, oigan, atiendan, que [h]e de celebrar la noche porque entre todas es buena. ¡Voto al gabán de mi padre y a la saya de mi ahuela, que yo [h]e de perder el juicio si salgo bien de la empresa! Con variedad de tonadas quiero hazer xácara nueva, aunque Menga me replique, que es más vieja que su suegra, por eso no dejaré de proseguir en mi tema, que me [h]e encajado la gorra* y estoy firme en mis quimeras. Cuidado con mis razones; todos estén muy atentos.	5 10 15
Letra:	<i>En los espaços del vago elemento</i> <i>dilato mi aliento y esparzo mi voz.</i> Muy bien empiezo, por Dios; bien diré yo maravillas. <i>Aunque las fuentecillas,</i> <i>deidad, te arrullen,</i> Pareçe que se rebullen al oír la tonadilla. <i>amorosa avecilla que buelas sencilla</i> <i>dexando en el tronco verde</i> Quiera Dios que bien me acuerde para que mejor lo cante. <i>joben amante,</i> <i>según tus voces.</i> Vamos corriendo veloces que en Velén se abrebia el çielo <i>Mi amoroso desbelo</i> <i>te ruega, Ninfa hermosa,</i> <i>que muestres más piadosa,</i>	20 25 30 35

pues en el portal reposa
 el soberano portento,
ya del vital aliento 40
la infausta intercadencia.
 con rendida reverencia
 adorémosle obsequioso,
Divino dueño hermoso,
¿quándo querrá tu cielo peregrino? 45
 pues nos enseña el camino
 el ángel con voz constante,
Aquel rui señor amante
al aire publica sus quejas y amores,
 ya no teme los rigores 50
 del inbierno y asegura:
al abril de la hermosura
de Gila, Pasqual, su amante.
 «El cielo la gloria cante
 y la paz en los égidos. 55
Amorosos gemidos,
buscad con noble celo.
 al recién nacido bello
 que gracias sin fin reparte.»
¿Quándo podré logarte, 60
ídolo de veldad?
 A[h]ora sí con verdad
 se alienta mi confianza,
A no vivir mi esperanza
con tantas penas, 65
 porque rompió las cadenas
 de aquel pecado de Adán,
en la tarde alegre
del señor San Juan,
 quando se oyó en el Jordán 70
 aquella voz soberana.
bella çerrana, que aurora temprana
sales el monte feliz a ilustrar,
 Vamos, pues, y sin tardar,
 a ver el nuevo portento. 75
si puede el aliento cobrado del susto
fiar mi expreción al temor de la lengua.
 Todo zagal se prebenga
 para lograr los favores,

<i>Assí, voy, señores,</i>	80
<i>flores y cristales.</i>	
pues fenecieron los males	
quando nació este señor.	
<i>Que es la veldad que celebra el Amor</i>	
<i>deidad superior,</i>	85
Alientos cobra el valor	
al ver tan gran caridad,	
<i>divina veldad de cuyo feliz</i>	
<i>rocicler hermoso aprende a luçir,</i>	
el gozo me haze reír	90
porque veo que [h]an venido	
<i>quando está recién nacido</i>	
<i>y alegre gorgea el prado,</i>	
tres reyes con gran cuidado	
a ofrezzer mirra obsequiosa,	95
<i>soñé, Filis hermosa,</i>	
<i>que logró mi deseo,</i>	
pues ya todo el bien del çielo	
tenemos, será raçón.	
<i>No te quejes, coraçón,</i>	100
<i>mira que es dicha la pena,</i>	
Y pues los trages nos llena	
nuestro Dios que está pasible,	
<i>Selva apasible</i>	
<i>que si [h]oy floreciente,</i>	105
[h]agámosle algún presente	
de nuestro valle florido.	
<i>a mi niño recién nacido</i>	
<i>juguetes de niño le trae mi cariño.</i>	
Y pues todo con aliño	110
queda, y feneçió la guerra,	
<i>A tierra temores, reçelos, a tierra,</i>	
<i>y vagos piratas del viento mis çelos,</i>	
fenezcan los dos consuelos	
en las glorias que prebienen.	115
<i>Soçieguen, soçieguen,</i>	
<i>descansen, descansen,</i>	
<i>las tímidas penas,</i>	
los tristes afanes	
<i>que el recién nacido</i>	120
<i>destierra los males,</i>	

soçieguen, soçieguen,
descansen, descansen.

(5)

LETRA PARA DÚO A LO DIVINO

Coraçones que ardéis en las llamas
que ensiende un arpón,
pues Amor que dispara las flechas
es fuego y es Dios.
Adorad al Amor.

5

Fuerte incendio amoroso y suave
que temple el ardor,
ofreçed lo rendido del pecho
por tierna ablación.
Adorad al Amor.

10

Sea pira y altar religioso
el alma, pues [h]oy,
en la ofrenda y el voto consiste
lograr el favor.
Adorad al Amor.

15

Ofreçed obsequioso el afecto,
mostrando que son
los afectos quien muebe a las ançias
a la devoçión.
Adorad al Amor.

20

Adorad a este hermoso Cupido,
que en braços del sol
entre brutos y pajas ostenta
deidad superior.
Adorad al Amor.

25

No mal logre el descuido y la culpa
la dicha mayor
que el Amor para el bien de los hombres
amante ofreçió.
Adorad al Amor.

30

(6)
LETRA A LO DIVINO

¿Qué es esto, sagrados
divinos enojos,
que siegos los ojos
de tantos delitos
no ven el castigo
que está manifiezto? 5

¿Qué es esto, qué es esto?
Mas, ¡ay!, qué [h]a de ser
devidos temores,
que acuerda la culpa 10
de tantos <h>errores.
¡Qué mal dificulto
mi mal si a ver llego
qué terrible fuego
ya para el castigo 15
mano poderosa
le tiene dispuesto!

¿Qué es esto, qué es esto?
Mas, ¡ay!, qué [h]a de ser
soverana justia 20
que sea merecido
mi mucha malicia.
Yo neçia juzgava
eterna mi vida,
porque persuadida 25
de torpes errores
pensaba que el tiempo
no pasaba tam presto.

¿Qué es esto, qué es esto?
Mas, ¡ay!, qué [h]a de ser, 30
que los desengaños
acuerdan lo inútil
de perdidos años.

(7)
LETRA A LO DIVINO

Ya recordé, advertido,
de aquel pesado sueño
con el que mi grave culpa
adormeció mi pecho.

Morfeo* fue el delito,
el pecado, el veleño,
que cegaron los ojos
de mi conocimiento,

5

soñando vanas glorias
de locos devaneos,
que los bienes del mundo
no son más que unos sueños.

10

Formava mi discurso
Nenbrodes* en el viento
sobervias de Nabucos*
gigantes contra el cielo.

15

Fingía mi esperanza
para engañar el tiempo
los bienes aparentes
de males encubiertos.

20

Los locos apetitos,
tan sin freno corrieron,
Faetones*, que labraron
así mismo escarmientos.

Caducaron mis dichas,
cual Ícaro* soberbio,
que alas que da el engaño
sirven para despeños.

25

Olvidé de la muerte
el término, que es cierto
van cumpliendo los años
y le adelanta el tiempo.

30

Mas ya despierta el alma
al [h]orroroso estruendo
de aquella voz que forma
el bien y el mal eterno. 35

Y assí, Señor, os pido
perdonéis de mis yerros
descuidos, y ignorancias
de juveniles tiempos, 40
y no acordéis tampoco
mal gastados talentos
que a pródigos que buelben
perdona vuestro afecto.

(8)
A LOS ÚLTIMOS ALIENTOS DE LA VIDA
ROMANCE

Este relox de la vida,
con su movimiento activo,
el que ha llegado la [h]ora
le está <h>acordando a mi olvido,
y que se [h]a de des[h]azer 5
aquel lazo tan unido
como tienen cuerpo y alma
en recíproco cariño.
Y que vendrá a caducar
este mortal edificio, 10
reduciéndose a la nada,
que es el polvo su principio.
Y con mortales congoxas
de crecidos paraçismos,
se turbarán las potencias, 15
se postrarán los sentidos,
se empañarán los cristales
sin que les quede resquiço;
de lo que fueron primero
yaçen como que dormidos. 20
Las manos, titubeando,
se olvidan del exercicio,

y andan tentando la ropa sin concierto ni destino.	
Ya no aperçibe el olfato,	25
el gusto está desabrido,	
la razón toda turbada,	
entorpecido el oído,	
la lengua va tropezando,	
que los labios oprimidos	30
no dejan articular	
por más que esfuerçe el gemido.	
El corazón palpitando	
muestra con fuertes latidos	
que él es el que siente más	35
por ser quien más [h]a vivido.	
Sobresaltado el aliento	
muebe el pecho, que afligido	
se queja con roncadas voces	
de ayes mal percibidos.	40
El pulso travesando	
ya no le deja el arbitrio	
más señal que conocer	
que son mortales indicios.	
Conque estava en breve rato	45
este organizado vidrio	
al soplo del leve aliento	
[h]echo ya cadáver frío.	
Al alma queda la pena,	
porque advierte que [h]a tenido	50
assí como el mal el bien	
en sus manos el arbitrio,	
y que le debió a su autor,	
como liberal y rico	
el que le diese tus joyas	55
de preçio muy exeçivo,	
para que su buen empleo	
le fuera mérito digno	
de aquel çelestial tesoro	
que le tiene prometido.	60
Y ella le fue tan ingrata,	
que retornó al beneficio	
groçerías y ignorancias	
de mal naçidos olbidos,	

dejándose llevar, fácil, de aquel engañoso [h]echizo. (En apariencias de bien es el daño más nocivo.)	65
Abrió la puerta el engaño, corrió su libre alvedrio sin rienda, suelto el deseo, buscando los apetitos.	70
Siguió el curso a las lisonjas, creyendo que eran amigos los que con falsa cautela la arrastraban al peligro.	75
Dejó persuadir el gusto, que en engañoso atractivo brindava en copa de oro áspides y basiliscos.	80
Llevada d'estos errores, todo el caudal se deshizo y se reconoce pobre con tantos bienes perdidos.	
En la des[h]echa vorrasca que corrieron los delirios la áncora de la esperanza sólo guardó mi navío.	85
Ella sólo pudo ser la que me diese motivo para ponerme a los pies de la reina del imperio.	90
Y humildemente rogarle, por aquel néctar divino que sus celestiales pechos dieron a su amante hijo,	95
se compadezca de mí, pues le viene tan propicio amparar a pecadores miseros y desvalidos.	100
Soberana de Dios Madre, que es todo quanto [h]a podido tener pura criatura después de aquel ser divino,	
compadézcame mis ruegos, duélete de mis gemidos,	105

no me dejes, reina hermosa,
 que éste es mi mayor conflicto.
 Y tú, ángel de la guarda
 que tan fiel me [h]as asistido, 110
 ésta es la [h]ora de ver
 quién son los buenos amigos,
 que es mucha mi confusión
 quando reconozco y miro
 el prozeso de mis culpas, 115
 y que es fizcal mi enemigo.
 Es tan mayor la congoxa,
 que no la iguala el abismo
 de pensar que me [h]e de ver
 en aquél tan recto juicio, 120
 donde se descubrirán
 de todo el tiempo perdido
 tantos yerros e ignorancias,
 tantos pecados y viçios.
 Y los que juzgué más leves, 125
 como a[h]ora bien les miro,
 los que atamos parecieron,
 se me imaginan Olimpos.
 Como es tan sabia la muerte
 le [h]a enseñado a mi juicio 130
 más en este breve instante
 que en todo lo que [h]e vivido;
 haze que advierta y repare
 en mis locos desperdiçios
 y la falta que me haze 135
 no aprovechar los auxilios.
 Debíle al juez soberano,
 que en agasajos de amigo
 amonestó mis <h>errores
 con repetidos avisos. 140
 Mas yo, ignorante, no supe
 valerme del venefiçio,
 persuadiéndome que nunca
 la muerte tendría a[r]ribo.
 Pero biendo que ya está 145
 del todo el plazo cumplido,
 y que en mi vida la muerte
 [h]a de ejecutar su ofiçio,

quiero aprovechar el tiempo,	
y acordaros, Jesús mío,	150
que tenéis dada palabra	
de consolar afligidos,	
y que siempre que llegare	
de veras ar[r]epentido,	
el pecador [h]allará	155
en vuestra piedad asilo.	
Yo le busco y me he de estar	
<h>azida* a los clavos mismos	
hasta alcanzar el perdón	
que con ansias solicito,	160
que aunque soy la obeja mala,	
perdida por mis delirios,	
por eso bengo buscan<can>do	
el redil de vuestro aprisco.	
No me desechéis, pues sois	165
pastor y amante divino,	
dejad que entre en el rebaño	
donde están los escogidos,	
que sino se borraré	
el retrato parecido	170
a su soberano autor	
por la gracia del bautismo,	
que aunque no merezco nada,	
será lástima, Dios mío,	
que se malogre la sangre	175
que derramó vuestro hijo.	
Y el acordaros a[h]ora	
los tormentos y martirios	
es para poder mejor	
por ellos reconveniros	180
a que perdonéis mis culpas,	
pues [h]aviéndoos merecido	
el padecer por mí tanto	
tengo fe de conseguirlo.	
Yo no os quiero riguroso;	185
sí amoroso y compasivo,	
para que escuchéis el ruego	
de mi corazón rendido.	
Reçien naçido en Velén	
os busco, Divino Niño,	190

no León en la Judea*	
ni derribando edificios.	
En la cruz pretendo [h]allaros	
donde me mostráis benigno	
cinco puertas que el amor	195
la abrió para mi alibio,	
y me dan tanta esperanza	
que me atreveré a pedirlos	
no el infierno que merezco,	
sino es el cielo impíreo.	200
Pero ya sabéis que es	
por gracia esto que digo,	
que el valor de vuestra sangre	
es la que me alienta el brío.	
Pero, ¡ay de mí!, que ya crecen	205
congojas y paraçismos,	
y del todo va faltando	
esto poco que respiro.	
Y el alma y el cuerpo están,	
como han sido tan amigos,	210
dándose el último abraço	
hasta el día de juicio.	
Perdonadme pues, que ya	
los alientos -como digo-	
apenas pronunçiar pueden	215
más que mostrar doloridos.	
Que muero, y en vuestras manos	
pongo mi alma, y confío	
de vuestra misericordia	
perdonaréis mis delitos.	220

(9)

**EL AUTOR MANIFIEZTA SUS TRAVAXOS,
Y PIDE ALIBIOS D'ELLOS A UNA IMAGEN DE
NUESTRO SEÑOR QUE TIENE MUY DEVOTA EN
LAS ENDECHAS SIGUIENTES**

Dulcísimo Jesús,
a quien vuestra presençia
quiero contar mis males

y llorar mis tragedias, bien sabéis, Dueño mío, como verdad eterna, que padece mi casa sin la culpa la pena.	5
También sabéis, Señor, que la infernal culebra coxa con su malicia a la pobre inosencia.	10
Mobió tanto su rabia el ver la gran clemencia de tantos beneficios como claros se muestran, que convocó las Furias* de su infernal caberna, y hizo que promulgazen engaños y cautelas.	15 20
Fingidas nubes forma de condençadas nieblas y fieros [h]uracanes que la imbidia fomenta.	25
A soplos de la ira torbellinos altera, y quiere a la verdad escurecer con ella.	30
Mobió en los coraçones de algunos que gobiernan, pasiones engañosas de ambiciones siniestras.	35
Vino a poder su furia tomar tan grande fuerza que la raçón no vale, la verdad se atropella.	40
Obligó a la impiedad que mostrase severa rigores y castigos que su crueldad encierra.	45
Rasgó mi coraçón, pues partido le llevan a regiones remotas y a cárceles estrechas. Quedó mi pobre alma	

como nave sin velas, fluctuando en los mares de tan cruel tormenta, triste el entendimiento, turbadas las potencias,	50
postrados los sentidos, al golpe de la ofensa, los brazos desmayados, el aliento sin fuerças, intercadente el pulso,	55
el corazón se altera. Todo el valor falleze en lucha, tan estrecha, el pecho palpitante, aunque ronco, se queja.	60
El llanto de los ojos los ayes y las quejas, destrensando el cavello y axando las violetas. ¡Qué cárdeno el zemblante	65
del susto que le aqueja trocó los ar[r]leboles en pálida materia! La vida (si es que es vida, de amarguras tan llena)	70
no puede resistir al mal que la atormenta. Y assí, Señor, os pido sea la piedad vuestra alibio a tantos sustos	75
remedio a tantas penas, que sois el poderoso León de la Judea* que con sólo un rugido hazéis temblar la tierra.	80
De Jericó los muros* deshizo vuestra dieztra estatuas de metal y colosos de piedra. Las lenguas confundisteis	85
axando la sobervia del que intentó oponerse	

apelo de mi ofensa,
y en vuestras manos pongo
abonos y defensas.

130

(10)

ROMANÇE DE LO QUE ES EL HOMBRE Y SU VIDA

Del lóbrego caos confuso
aquel divino maestro
formó de lo que era nada
lo que es mucho y nada a un tiempo.
Apenas, pues, que del polvo 5
con el soberano aliento
dio espíritu a tanta alma
y a la materia dio cuerpo,
la sabia naturaleza
en el albergue materno 10
con el soberano influxo
perficionó lo imperfecto.
Apenas naçí -que es
en el naçer lo más çierto,
pues el llanto y la congoja 15
son el primer fundamento-
fui pasando de la infancia
aquel tan inútil tiempo
que se muere sin vivir
y se vive sin provecho. 20
Siguióse la puericia,
que solamente es un sero
que en la cuenta de los años
el número va añadiendo.
Pasando a la jobentud 25
fue ya la raçón rompiendo
las nieblas a la i[g]norançia
y el velo al entendimiento.
Empesaron ya los ojos
en la variedad de objetos 30
a ir dándole a la vista
gustoso entretenimiento.
Fue el gusto savoreando
dulçuras de pasatiempos,

y los oídos gustaban de lisongeros acentos.	35
De ámbares gustó el olfato, el tiento iba ya sin tiento dando los primeros pasos para el último despeño.	40
En fin, iba ya pasando aquella edad y creciendo como el cuerpo, al mismo paso, en el alma los afectos.	
Apenas entré en perfecta edad quando soltó el freno de los locos apetitos, engañado el pensamiento, y sin temor ya del mundo los vagíos y los riezgos	45 50
en mi frágil leño quise sondar de su mar lo inmenso. Navegava muy ufana la confianza creyendo que el viento de pocos años no le calmaría el tiempo.	55
No quisieron mis locuras imitar al sabio y cuerdo Ulises*, pues no temí escuchar dulces ac<c>entos	60
de algunas falsas sirenas, cuyo suave embeleso aprisionó el albedrío y cautivó los deseos.	
Aquí fue donde corrió la mayor tormenta el pecho adonde fluctuó el alma y perdió el rumbo lo atento.	65
Aquí flaqueó el discurso, perdió la razón lo cuerdo, caducaron los sentidos, se turbó el entendimiento.	70
Dio al traste todo el valor, el recato perdió el miedo con que corría la nave sin el norte del acierto.	75

Ya no servía el imán de encaminar [h]acia el puerto, sino de arrastrar las anclas donde guiava el afecto.	80
En fin, fue cruel naufragio el que corrí porque el viento de la soberbia añadió a la tormenta, tormentos.	
El fiero horror de la ira mobió tal vorrasca siendo fuera cada aliento un rayo, cada mobimiento un trueno.	85
Los açedios de la imbidia, de la gula los extremos y [h]uracán de la laçibia, tiranos me combatieron.	90
Y porque fuese cabal mi desgraçia, puso el sello la vanidad y a este escollo árbol y entenas crugieron.	95
Abrióse, pues, el navío; se perdieron los talentos, que con mano liberal me franquearon los çielos.	100
Sólo pude en tal desgraçia <h>azirme al corto fracmento de una tímida esperança y airado salir al puerto.	
Llegué a tierra, y fue llegar a la vegez donde el çierto espejo del desengaño me descubrió los defectos.	105
Vi que ya de blanca escarcha se me cubría el cabello, y era de nieve campaña el que antes fue Mongibelo*.	110
Vi que era otoño el abril que con rigores severos para marchitar mi ponpa me amenaçava el imbierno.	115
Vi que mal formadas líneas en mi cara escribió el tiempo	

aquellas ciertas verdades que olvidó mi desacierto.	120
Vi muy tardo de mis pasos el activo mobimiento y del paso de los años se iba agobiando el cuerpo.	
Vi que aprisa caducaba aquél que por lo soberbio presumió ser edificio de inmortales fundamentos.	125
Vi por el terso cristal tan trocado ya mi aspecto, que de lo que fue al principio casi no quedó diseño.	130
Al fin, me desconocí, y éste fue mi mayor yerro, que no fuera tanto el daño conociéndome a mí mismo.	135
Para aumentar la congoja en la mano el limpio azero vi que ya tenía tropas para cortar mis alientos,	140
y los crueles ministros que ejecutan sus decretos en innumerables tropas venían marchando fieros.	
La zaña de aguda fiebre cítio puso, y a mi pecho le asaltaron los dolores y al corazón los rezelos.	145
Qué sobresaltos y sustos, qué de congojas y miedos, qué sudores, qué cuidados, qué mortales desconçuelos.	150
Quando titubeando el pulso en los tardos mobimientos se turbaron las potencias se enflaqueçieron los miembros.	155
No era sólo este cuidado el que afligía mi cuerpo si no es el que la memoria le acordó al entendimiento.	160
La conçiencia le pedía	

las cuentas al pensamiento y a las potencias descargó del uso de sus empleos.	
Quejávase al padecer de la razón que pudiendo dar algún alibio al mal no usó de sus principios.	165
Ya con reñida disputa el alma arg[ü]ía al cuerpo y él negava y concedía la verdad del argumento.	170
Alegava en su favor que los sentidos siguieron de las potencias los pasos como esclavos a su dueño.	175
Estas torpes confuções me ponían en estrecho, que casi vine a dudar de poder [h]allar remedio,	180
pero como nunca falta la caridad a su empleo, con la esperanza y la fe solícitas me asistieron.	
D'esta manera esperaba el golpe tirano y fiero de la muerte y la sentençia que quando nació me dieron:	185
«Ésta es del hombre la vida si es vida la que es momento, pues no se dilata más que de un aliento a otro aliento».	190

(11)

AL SACRÍLEGO ROBO DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO EN EL CONBENTO DE SANTO DOMINGO.

SONETO EN CONSONANTES FORÇADOS

Aquél que al sacrificio fue cordero
y de cándida tela vistió galas
y siempre al beneficio tubo alas
y se nos muestra como juez severo

porque iniquo ladrón osó grosero 5
a la esfera del sol poner escalas;
pero el sumo poder asesta valas
y esgrime valeroso, limpio azero,

para hazer los estragos más sangrientos
por nuestras culpas tan inadvertidas, 10
que aunque no manifiesta los intentos

han sido duplicadas las heridas
y a voces nos publican escarmientos.
Y tú, infeliz Valençia, los olvidas.

(12)

**AL MISMO ASUNTO TEMIENDO EL CASTIGO QUE
AMENAÇAVA TAN ENORME DELITO.**

ROMANÇE ENDECASÍLABO

(Incompleto en el Manuscrito)

Fluctúa la voluntad,
travaxa el entendimiento
y el temor del corazón.....

(13)

EN ALABANÇA DE UNOS VERSOS

OCTAVA

Ten de tus versos el galán torrente,
que cierto manifiestas de tus prendas
el tesoro descrito y eloqüente.
Veo que si a tu ingenio alargas riendas
quedárase ya Clío* en oc[c]idente, 5
pues abres al Parnaso* nuevas sendas,
por lo qual los elogios te mereçes,
nuevos laureles, renovadas creçes.

(14)

**DÉCIMA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE
MARÍA SANTÍSSIMA SEÑORA NRA.**

DÉCIMA

Es de David torre hermosa,
palma, plátano y ciprés,
cedro y olibo en cadez*,
lirio, estrella, poço y rosa,
del cielo puerta dichosa, 5
sol, luna, estrella y cristal,
y es la que libra del mal
porque es de Dios Virgen Madre,
y es la que preservó el Padre
de la culpa original. 10

(15)

**A UN RUISEÑOR QUE SE PUSO A CANTAR A TIEMPO
QUE UNA PERSONA ESTABA CONTANDO
SUS PESARES A OTRA.**

DÉCIMA

Ruiseñor que tus açentos
son en gorgéos suaves
dulce [h]eçiço de las aves
y lisonxa de los vientos,
mira que son mis tormentos 5
tan tiranos como atrozes;
y pues en mi mal conoçes
nada le puede templar;
suspende a[h]ora el cantar,
no se malogren tus voces. 10

(16)

LETRAS A UNA IMAGEN DE SANTA BÁRBARA QUE
TRAGERON A TIEMPO QUE ESTABA LA ARMADA
ENEMIGA INVADIENDO LOS MARES.

ESTRIVILLO

*¡Ay qué prodigio!
¡ay qué velleça!
*Y no es Venus, Diana, ni Palas,
*ni Cirçe, ni Juno, Seres, ni Minerva,
y tiene más graçias
aún que todas ellas.*

5

COPLAS

No es Minerva pero sabe
mucho más, porque en su escuela
el punto de Trinitate*
y Eucharistía se enseña.
Al Júpiter soberano
sin ser Juno su prudencia
le detiene el brazo quando
los rayos vibran la tierra.
Brilla más que no Luçina*,
y en poderosa acistencia
favoreçe a todos que es
muy eficaz su influencia.
Es Iris* tan soberano
que todo el horror destierra,
y assí mejor que con Seres
logra los frutos la tierra.
No es Venus, porque es muy casta,
pero supo su pureza
tener al divino Amor
prendado de su belleza.
No es Sirçe, pero bien sabe
la mágica verdadera
que haze que [h]ablen los muertos
y confiesen sus grandeças.
No es Palas, pero no teme
las inbaçiones soberbias,

10

15

20

25

30

que son poco a su valor
muchas enemigas velas.
Ésta es Bárbara, que es quanto
[h]ay que decir, porque ella
sólo para su alabanza
es la mayor eloquencia.

35

(17)

SONETO EN RESPUESTA DE UNO QUE LE HIZIERON AL AUTOR.

Mina fecunda de asendrado oro,
miro, o[h] Apolo, tu agudeza rara
y tesoro que ofrece al que repara
noble enzeñanza el dórico coro.

¿Por qué cantas, <h>Orfeo, tan sonoro
que todo ingenio y discreción repara
porque tus versos son lira tan clara
que alibio pueden dar a lo que lloro?

5

Gózate en tu ingenio y discreciones,
que eloquencia tan noble y elegante
no la sabré alabar, ni [h]allo razones.

10

Sólo diré que del Parnaso Adlante*
te acreditan tus muchas perfecciones
porque [h]asta en el valor eres constante.

(18)

LETRAS AL NACIMIENTO

ESTRIBILLO

*Un alcalde muy [h]on<r>rado
combida la noche buena
a que vayan a Velén
porque [h]ay mucha fiesta,
y dice que dan
en cándida mesa*

5

*un pan de los cielos
y un vino que alienta.*

LETRA

Por ser tan buena la noche, señores, a todos combido que vengan conmigo a Velén a ver un prodigio.	10
Al portal caminemos gustosos porque tiene abiertas para el logro de tantos tesoros a todos las puertas.	15
Los humildes pastores caminan con mucho desbelo, que a las voces que oyeron de un ángel están muy despiertos.	20
A la madre le ofrecen, rendidos, con mucha fineça de la aldea los humildes frutos que [h]ay en su pobreça.	
Unos reyes que estaban distantes muy presto vinieron, porque les fue en tan largo camino guía un luzero.	25
Obsequiosos rendidos adoran al recién naçido, confesando que es Dios verdadero, aunque le ven niño.	30
Al ançiano Joseph le r<r>epiten mil en[h]orabuenas, porque tiene del çielo las glorias todas en la tierra.	35
Quando vieron a la Madre Virgen atentos digeron: «Este parto sólo es el que ençierra el mayor misterio».	40

(19)
**A UNA SEÑORA QUE ESTABA EN UN JARDÍN JUNTO A
UNA FUENTE, Y ACASO LA VIO UNA PERSONA.**

DÉCIMAS

Fatigado del calor
busqué alivio en esta fuente,
pero mi pena ya siente
otro más activo ardor,
porque el ver tu resplandor
en mí tal efecto ha [h]echo
que a mi pena ya sospecho
que no es de alivio el cristal,
porque es diferente mal
el que padeze mi pecho. 5 10

Al punto que llegué a verte
quedó esclavo mi albedrío,
y mi loco desvarío
añcias padece de muerte,
pero como es feliz suerte
el adorar tu deidad
se rinde a la magestad
de tan soberano imperio
y apetece el cautiverio
aún más que la libertad. 15 20

Tu hermosura soverana
a Juno* venció gloriosa,
a Minerva* y a la diosa*
que mereció la manzana,
bien puedes estar ufana
que mi verdad te asegura
que no puede a tu luz pura
llegar nadie a competir,
porque no pueden luzir
adonde está tu hermosura. 25 30

Pero una contrariedad
siente mi amante deseo,
porque me abraso y me hielo
al ver tu rara veldad

y esta misma variedad	35
forma una ançiosa violencia,	
que aunque estando en tu preçençia	
el alma llora y suspira,	
ama esta pena, pues mira	
que es mayor la de la ausençia.	40

(20)

A UNA AMIGA RESPONDE CON LA DÉCIMA SIGUIENTE

Eres hermosa, Agustina,	
un portento de veldad,	
y te acredita deidad	
el verte tan peregrina;	
y es tu velleza divina	5
una suma perfecçión	
que unió la contradicçión	
que el vulgo da a la velleza,	
pues nos muestra tu agudeza	
hermosura y discreçión.	10

(21)

UNA PERSONA SE QUEXA DEL TIEMPO QUE ALCANÇA

Amigas soledades,	
a vuestro ameno albergue	
vengo a deçir mis males	
huyendo de las gentes,	
pues no puedo encontrar,	5
ni es fácil que se encuentre,	
quien se muestre piadoso,	
que todos son crueles.	
Antes veo se xactan	
los hombres quando advierten	10
que la fortuna en mí	
muestra ya sus vaibenes,	
que es condiçión tirana	
la que los hombres tienen,	
sin çeder a piedades	15

la ira que consienten.
 Las desdichas en mí
 [h]an sido muy prudentes
 porque me [h]an enseñado
 los leales y infieles. 20
 Y que los coraçones
 se bisten de dobleçes,
 pues mienten las raçones
 lisonjas aparentes.
 Ya no [h]ay de quién fiarse, 25
 que los amigos suelen
 fingir, como las penas
 que lloran quando muerden.
 Y assí uno no sabe
 viendo a todos alebes, 30
 como diçe el refrán,
 adónde echar las redes*,
 porque en el mundo juzgan
 los que seguirle quieren
 según sus vanidades 35
 y en todo meten diente.
 Murmuran sin çesar
 de males y de bienes,
 sin reserbar estados
 ni ausentes, ni presentes. 40
 Si sigue las visitas,
 que es un afán pere[n]ne
 y embeleço suave
 de mil inconvenientes.
 Porque diçen que gasta 45
 sin que nada aproveche,
 ni que pueda cobrar
 lo que una vez se pierde.
 Si juega, la murmuran
 desperdiçia los bienes, 50
 si calla, de ignorante,
 si [h]abla de eloqüente.
 Si quiere retirarse
 diçen que es imprudente,
 y achacan a miseria 55
 lo que es más combiniente.
 Si gasta mucha gala,

reparan dónde tienen los bienes y raíces, o sino a quién lo debe.	60
Todo está tan mudado, todo tan diferente, que los moços caducan, los viejos reberdeçen.	65
No se ve ningún calbo, todos lleban copete, y allí gastan la [h]arina que no comen, ni tienen.	70
Ya todos son romanos, clérigos reverentes, buchando* las melenas con su poco de azeite.	75
Vemos algunos coches que sus dueños parecen esqueletos pintados, sólo porque ellos rueden.	80
Lacayos que no bisten libreas, porque tienen la ración en el aire que sus dueños mantienen.	85
Basquiñas con vastiones que sólo polvo mueben, y falta lo que sobra después a lo deçente.	90
Muchos bisten de tripe* aunque caro les cueste, que [h]ipócrita de felpa engaña en lo aparente.	95
Se gasta el chocolate tan abundantemente, que le añaden al gusto con lo caro el sainete.	
En fin, todo está ya de suerte que no puede llegar a más desdicha de la que permanece.	
Por esso me retiro adonde no conçienten	

100

UN RETRATO BURLEZCO

A un justo mandato atento obedezco, que es en mi cariño gustoso precepto.	
Mándanme que [h]aga borrón o bozquejo de tus perfecciones y raros progresos.	5
Pero como yo de pintar no entiendo,	10
saldrá la pintura parecida al dueño. No sé cómo empieze, que sondar no puedo de tu discreción	15
el profundo centro. También es del caso que incluye el precepto que entre en el retrato también el ingenio.	20
Y así digo que es, a lo que estoy biendo, Obidio un çimplón y un pobrete [H]omero.	
Que tus versos son por lo bien compuesto melindres del gusto, regalo el deseo, porque la dulçura de fraçe y concepto	25
prebiene en gran gusto al entendimiento. Pero, ¿por qué gasto tan en vano el tiempo,	30

si ya la verdad	35
digo en lo que miento?	
Y propongo a todos,	
y [h]ago manifiezto	
que de aquí adelante	
no mentir un pelo,	40
porque [h]e reparado	
que a tu nacimiento	
anunció mal signo	
subterráneo y feo.	
Miró de mal ojo	45
Zaturno* el reflejo	
de la que en tres caras	
nos muestra su aspecto*.	
En la conjunción	
magna que tuvieron	50
a la luna todos	
se dieron su d[e]recho.	
Y así sus influxos	
en ti son tan llenos,	
que eres calendario	55
que señala el tiempo.	
Las gracias quedaron	
roncando y durmiendo,	
conque desgraciado	
en todo te vemos.	60
La naturaleza,	
que [h]a obrado portentos,	
se [h]a mostrado avara	
al formar tu gesto,	
porque eres tan malo,	65
redículo y feo,	
que quieren las Furias*	
llebarte a su çentro,	
para quando tengan	
órdenes del çielo	70
le sirva de açote	
tu triste esqueleto.	
La hambre y la ira	
forman un compuesto	
y aún imitarte	75
no pueden con esto.	

La vieja que Juno
 formó en su embeleco
 parece tu cara
 quando en el sombrero 80
 que llevas calado,
 qual hongo pequeño
 que cubre lo malo
 del peor cabello,
 la frente razgada 85
 de surcos del tiempo
 líneas mal formadas
 de arañas de dedos.
 De la comesón
 pelumbre encubierto 90
 caducan tus sejas
 en muy pocos pelos.
 Los ojos les guardan
 palpebres* muy gruesos
 y son la varanda 95
 del profundo güeco.
 Tu nariz es dalla*
 que corta sarmientos,
 o açada corbada
 cargada de yerro. 100
 Tu voca parece
 la del Mongibelo*,
 tú dirás lo que es
 que yo no me atrevo.
 Tiene prevenida 105
 tu barba de meco
 quando [h]a de moler
 el chocolatero.
 Para hazer albogues
 servirán tus dedos, 110
 y volas de río
 los ñudos y artejos.
 Puesta la golilla
 parece estafermo
 de los que en las calles 115
 entretiene al pueblo.
 Y para que en todo
 quedases perfecto

y pies no te falten,	
quatro te [h]e puesto.	120
El galán fantasma,	
don Quijote tieso,	
Gaiferos armado*,	
Roldán* por el suelo.	
Éste eres Fadrique,	125
ello por aquello	
sin que de tu imagen	
se le quite un pelo.	

(23)

**RESPONDE EL AUTOR SIGUIENDO LA CHANÇA DE
UNOS VERSOS QUE SE HIZIERON MOTEJANDO A
UNOS DEL AUTOR.**

Un donado del Parnaço	
y un pobre lego [h]an querido,	
amontonando dislates,	
creçer más sus desatinos.	
Pensaban los desdichados	5
que porque estaban unidos	
dejarían de escribir,	
como suelen, desbaríos.	
Con un montón de papeles,	
que ellos pensaron prodigio,	10
suçedió lo que en el monte	
que paró en un ratonçillo.	
Un embrión monstruoso	
fue el parto de su juicio,	
que nunca de malos padres	15
logra el mundo buenos hijos.	
Y assí, una persona quiere	
como el miércoles corbillo*,	
acordarles lo que son	
que se olvidan de sí mismos.	20
Que los pobres van tan çiegos,	
que no ven el precipiçio	
y que son sus mismas plumas	

quien más les guía al peligro. Porque sin temer del sol aquellos rayos activos emprende vanos impulsos lo osado de su capricho.	25
¿No veis que sois pobres legos, motilones de abinición* que en el coro de las muças no os admiten por indignos? ¿No veis que para lacayos no os querrán en el Olimpo, ni aún para que limpiéis del Pegaso los desperdicios?	30
¿De qué os sirve andar pescando, infelizes ladronçillos, si no logra vuestro afán sino es el tiempo perdido? ¿Vosotros morder menguados quando tenéis los colmillos del pandero que coméis gastados y carcomidos?	40
No <h>os siegue la vanidad, no <h>os metáis en laberintos, que es corto vuestro caudal y no puede atar el [h]ilo. Andad más tiempo a la escuela, mirad que vuestros escritos son palotes de muchachos y es menester corregirlos.	45
	50

(24)

SONETO ACRÓSTICO EN CONSONANTES FORZADOS.

V ive, o[h] héroe insigne, pues tu gloria
I lustra del Olimpo el Sacro Coro
T eniendo en tu agudeza el más sonoro
[H] Onor que guarda feliz memoria.

R enombre les ilusiona en la historia
D e tu saber se adquiere gran tesoro

5

O freziendo, qual mina fertil, oro
N aído de tu çiençia, que es notoria.

F eliz Valençia, que logró mirarte
E n su esfera y dichosa la que al çielo 10
L e debió conoçerte y admirarte.

Y ya instancias del afecto rezelo
P ara aplaudir tu nombre y alabarte
E n alas del afecto encuentro el buelo.

(25)

**RESPONDE EL AUTOR CON LOS TRES SONETOS
SIGUIENTES A UNO QUE LE HIZIERON; EL PRIMERO
CON LOS MESMOS CONSONANTES Y EN SEGUNDO
CON LOS DICHOS CONSONANTES, Y PRINCIPIO DE
LOS VERSOS.**

[I]

Es de tu ingenio la elegante gala
oro -mal dige- lo que ostentas,
Dédalo* qual águila te alientas
en lo sublime de la ólea sala.

Icaro* yo seré, que aunque no iguala 5
mi cortedad al fondo con que intentas
volar, posible ser me representas
lo que infelize hospício me señala.

O seré yo qual Eles* que, en el oro
fiada de su suerte, al megicano 10
entre peçes le trajo a fatal coro.

Dédalo te repito valençiano,
Frijo* feliz a quien mayor tesoro
le discurrió su ingenio soberano.

[II]

Con atención reparo el lustre y gala
con que de tu ingenio la agudeza ostentas,

noble cultor del Pindo*, con que alientas
del mío el asçender a la febea sala*.

Tú, sí, cuyo alto ex[c]eso más que iguala 5
al Anfión* hispano, a quien intentas
imitar, no ex[c]eder me representas;
pues por ti y no por otro él se señala.

Préçiese ser del Cáucaso tu oro
por cuyo preçio aprecio el megicano 10
dándole en aras al jonio coro,

que quien ingenio goza valençiano
no [h]ay para qué buscar mayor tesoro
que Cáucaso* tener tan soberano.

[III]

El tiempo sepultó en veloz carrera
pirámides a Menfis*, torre a Faro*,
su prodigio a Babel* y a Jobe* claro
la estatua de marfil más verdadera.

El coloso* deshizo que la esfera 5
del sol tocaba y en el templo vano
de la efeçina diosa el amor caro
de Artimisa* [h]a pasado a la ligera.

No será si de tu memoria el lustre
que el *non plus ultra* d'estas maravillas 10
con nuebo timbre entierre suçitado.

Y eterno vivirá, o[h] <H>Orfeo* ilustre
desde [h]oy por tu ingenio restaurado,
logrando en tu tesoro eternas sillas.

(26)

**EXPRESA EL AUTOR EL SENTIMIENTO QUE TIENE POR
LA AUSENÇIA DE DOS PERSONAS MUY DE SU CARIÑO
EN LAS OCTAVAS SIGUIENTES.**

Nocturna ave* es mi infeliz memoria
que parte el coraçón con más tormento

que aquélla del Cáucaso* triste historia,
 pues en mí se renueva el sentimiento
 del bien ausente y ya pasada gloria, 5
 que sirben de cadena y instrumento
 para hazer penetrante más la herida,
 y assí vendrá a acabar mi infeliz vida.

*El peso de la ausençia me fatiga,
 tanto están ya mis alientos oprimidos 10
 que desmaya el valor y me obliga
 a que faltan del todo los sentidos.
 Assí como Tifeo* el que prosiga
 me manda mi desgraçia, y sumergidos
 mis gustos, mis contentos y esperança, 15
 que en toda cruel tormenta no [h]ay vonança

A Egióñ* se parecen mis pesares
 pues sin çesar la rueda del disgusto
 los tormentos duplica y los azares;
 y vino siempre en un continuo susto, 20
 hechos mis pobres ojos ya dos mares,
 que hasta ver a mi bien no esperan gusto
 ni le pueden tener; y assí, afligidos,
 sólo en el llanto viven mis gemidos.

La tirana impiedad cruel intenta 25
 probar de mi paciencia la constancia
 y los males y penas tanto aumenta,
 que a su ciencia no dexa circunstancia.
 Y es de tal suerte lo que me atormenta
 que el corazón perdió la tolerancia 30
 y pide por lisonja a su tormento
 que acabe con la vida el sentimiento.

(27)

CANCIÓN AL MISMO ASUNTO.

*A llorar mis quejas
 vengo a estas soledades
 pues no [h]ay mejor albergue para un triste
 que por mucho que el ánimo resiste

la mentira y el chiste	5
*y muchas falçedades	
*que ocultan las verdades,	
*aumentando el tormento,	
*hazen en mayor mi sentimiento,	
*que es la herida tan fuerte	10
*que apetece la muerte y no la vida.	
Plantas vegetatibas,	
alamedas frondosas,	
arroyuelos que en márgenes de plata	
miráis mis penas vivas,	15
oidme más piadosas,	
que la ausençia me aflige y me maltrata,	
y en arroyos desata.	
De los ojos el llanto	
véngole a berter tanto	20
que temo que mis ojos	
sean çiegos despoxos,	
y el corazón des[h]echo	
ex[h]aló de mi pecho.	
Árboles cuyas [h]ojas	25
la primabera ostenta	
en verdes esmeraldas sus primores	
*pero -¡ay tristes congoxas!-	
aunque ya el diciembre intenta	
marchitaros en su pompa los verdores	30
y en pálidos colores	
del çierço la fiereça,	
*porque nadie se libra	
*si la fortuna viene,	
que no [h]ay poder humano	35
que resista el impulso soberano.	
Fuenteçilla riçueña,	
que, açelerada, corres	
dando vida a las selbas, ser al prado,	
pues si enero enseña	40
*del yelo los rigores	
*y verá, siguiendo tu cuidado	
*que son grandes errores	
que no puedes librarte	
de tener también parte	45

en mis males y bienes,	
*que siempre son las dichas	
*las que el mal anunciaron	
*que ni plantas ni fuentes se libraron.	
Assí me [h]a sucedido	50
en mi pesar violento	
*que quando más gozaba de las dichas	
*vi como inadvertido,	
*forzando mi tormento,	
*trocándome los gustos en desdichas	55
*y en ansias tan prolijas	
me tiene presa el alma,	
*y estando en esta calma	
el pensamiento triste	
como [h]uracán embiste	60
*y acaba con estos daños	
*la primavera y pompa de mis años.	

(28)
LIRAS

En esta triste ausencia	
vive tan impaciente mi cuidado,	
que acaba mi paciencia	
y el constante valor queda frustrado,	
y rendido mi pecho a este tormento	5
el cuidado duplica el pensamiento.	

Pensaba que sería	
la soledad descanso a mi tarea,	
pero, ¿cómo podía	
conseguir esse bien el que desea	10
para ser su fineza más constante	
el no huir de las penas un instante?	

Pensé que la <h>armonía	
de tantas aves, que con voz sonora	
quando amanece el día	15
obsequiosos saludan a la aurora,	
detendría la dulçura de su canto	
la perenne corriente de mi llanto.	

Pensé que aquella fuente,
que busca lisongera entre las flores 20
en lengua transparente
explicar de sus anñas los temores
y a mi pena el corriente de cristales,
templaría el afán de tantos males.

Pensé que ver de el sol 25
el mobimiento activo de sus rayos
que en hermoso arrebol
corre brillante sin pasar desmayos,
que el ver su luz sería a mis enojos
quien rompiera el eclipse de los ojos. 30

Pensaba que las flores,
que el mayo en sus primores las retrata,
serían sus colores
diberçión a la pena que me mata,
pero en vano lo piensa mi fatiga 35
porque a mi pena nada la mitiga.

Pensé que ver de el monte
lo robusto, frondoso y empinado,
siendo hermoso Faetonte*
que a las esferas se encamina osado, 40
que en sus cóncabos senos y en su centro
[h]allaría descanso, y no lo* encuentro.

(29)

**A UNA PERSONA QUE ANDABA MUY PENSATIBA Y
MELANCÓLICA SE LE HIZO EL ROMANÇE SIGUIENTE,
COMO ADIVINÁNDOLE EL CUIDADO Y [H]ABLANDO
EN NOMBRE DE LA MISMA PERSONA.**

Este rato que estoy solo,
quiero que entremos en cuentas,
triste pensamiento mío,
ya que tanto me atormentas.
Quiero saber por qué causa 5
tan tiranamente fiera

tu ingratitud me castiga,
 sin dar a mis ançias treguas.
 Déjame siquiera un rato
 para que puedan mis penas 10
 respirar en las congojas,
 ya que enmudezco en las quejas.
 No te muestres tan tirano,
 que está mi pobre paciència
 temblando a las inquietudes 15
 y en las dudas titubea.
 ¿No ves que esse mesmo orgullo
 es quien le da a la impaciençia
 motibos que la duplica
 cuidados que la fomentan? 20
 ¿No ves que el querer volar
 quando las alas de çera
 son es buscar el peligro
 sin que el daño tenga enmienda?
 ¿No ves que los mesmos rayos 25
 del sol, que son quien te alientan,
 [h]an de ser el preçipiçio
 para tu mayor tragedia?
 ¿No ves que el mirar las luzes
 a tus ojos más les çiega? 30
 ¿Por qué quieres emprender
 in<n>útiles experiensias?
 Si el cielo no quiere darte
 más caudal, ¿por qué desea
 tu ambiçión pretender más 35
 de lo que alcançan las fuerças?
 Si quiere que assí oprimido
 vivas, ¿por qué no desechas
 lo vano de la esperança
 que engaña con lo que alienta? 40
 No creas a la paçión
 que es la que arrastra a la çiega
 voluntad [h]açia el peligro
 y en el riezgo se la deja.
 No te benças al impulso 45
 que vanamente fomenta
 el deseo por lograr
 lo que altivamente intenta.

Por más que te persuada tu valor muestra firmeça	50
que no es raçón que tan fázil de las paçiones te venças, porque eres muy desdichado, y assí no es raçón que emprendas vanos impulsos, que todos	55
[h]an de parar en quimeras. ¿No ves que a los desdichados siempre salen mal las cuentas? Pues lo que imaginan gustos, ¿les trueca la suerte en penas?	60
¿De qué le sirve a tu afán estar cansando la idea si quando más piensas, más la dificultad aumentas?	65
Si el albedrío que es libre tú le apriçonas, ¿qué pienças, que darás alibio al mal y descansos a la pena?	70
Si el mirar tubo la culpa, ¿por qué no haze tu prudencia el que corrija el discurso, lo que aquel sentido yerra?	75
El objeto se borrara si tú cuerdo prebinieras que no estuviera la imagen tan en la memoria impresa.	80
Si el olvidar es remedio en tu mal, ¿por qué deseas que fomente la memoria aprehençiones a la idea?	85
Si no sirve el acordar sino para que más crezcan las congojas y las fatigas, ¿por qué a la memoria alientas?	90
Si no has de poder lograr lo que tus ançias an[h]elan, más vale un retiro cuerdo que no una porfía necia. Muestra de una vez prudente que quando corre tormenta	

el marinero advertido
al mar arroxa la [h]asienda.
Retírate y no prosigas;
mira que bien te aconsexa
esta vez el desengaño
guiado de la experiencia.

95

(30)

DÉCIMA A UN A[C]ÇIDENTE QUE LE DIO A UNA
SEÑORA.

Un achaque muy grosero
se quiso atreber, osado,
a dar a Filis cuidado
en lo que molesto, fiero
era el dolor tan severo
que obligó a desperdiçar
algunas quejas y dar
perlas para que embidioso
quedase del lienço ançioso
quien no las pudo alcançar.

5

10

(31)

A UNA SEÑORA QUE QUISO UNA FLOR DE XAZMÍN.

DÉCIMA

De ser despojo a tus plantas
queda el xazmín muy gustoso
y se tiene por dichoso
en lo que tú le lebas.
Y assí, en tus fortunas tantas
cobra otro nuebo luçir,
pues para poder vivir
ançioso busca tu güella,
porque todo lo que sella
flores buelbe a produçir.

5

10

(32)
PÍNTASE LA NOCHE.

Quando el sol en el ocaso su pálido rostro emboza, van descogiendo los cielos opacas y negras sombras.	
Ya de la noche funesta la vaga región ançiosa ocupa en melancolías las tinieblas [h]orrorosas.	5
Ya de las nocturnas aves* vozes se escuchan ançiosas anunciando vatiçinios de tragedias lastimosas.	10
Allá en las fúnebres grutas las fieras, que pereçosas, rinden el pesado sueño fatigas del bosque ançiosas.	15
Aquella robusta ençina que era en el monte garsota ahora sirbe al temor de aumentarle la congoxa.	20
El clabel, que carmín triste siendo, galán de la rosa tubidas* sombras combierten en negro matiz su ponpa.	
Mudada toda la selva de la escuridad medrosa, pareçe un caos de temores donde la vida sozobra.	25
¡Con qué temor, con qué susto, que muebe la huella pronta el infeliz caminante tropesando con su sombra!	30
¡Qué apresurado camina acordando a su memoria quantos trágicos sucesos sus empresas muy ocupados!	35

(33)

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

VENUS

EL AMOR

TRES MUGERES

DOS HOMBRES

MÚSICOS

(Salen Venus y Amor.)

Venus:	¿De qué lloras, niño hermoso? Refiéreme tu tormento, dame parte de tus añias, mira que está padeciendo el corazón unas añias en lo que duda el deseo. Dime, pues, lo que te aflige, no me tengas más suspenso el entendimiento que juzga más en los recelos.	5 10
Amor:	¡Ay infelize de mí, que en mi pasión no [h]allo medio, y assí resuelben mis añias todas dejarse al silencio!	
Venus:	No es esse buen medio, Amor, para encontrar el remedio, y assí di lo que te aflige.	15
Amor:	Ya [h]e dicho que me resuelvo a tener siempre guardado este dolor en el pecho.	20
Venus:	Ya que mis añias no obligan [h]abrá de entrar el precepto.	
Amor:	Ya que pones en estado al que yo juzgué respeto de inobediencia, diré	25

	que mi mal... Mas ya no puedo proseguir porque me falta la respiración y el fuego que me abrasa el corazón me detiene los alientos.	30
Venus:	Prosigue y no se desmaye el valor a los primeros acentos de la razón.	
Amor:	Digo, pues, que ya mi imperio, poder y grandeza están en tan sumo abatimiento que no aprovechan mis armas desde que se introdugeron unas modas en España; y assí, deja, pues, que viendo estoy de mi monarquía tan postrados los esfuerzos que sienta, llore y suspire.	35 40
Venus:	Qué vanos son tus rezelos; y porque te desengañes, atiende, que mis acentos, acordándote quién eres te [h]arán saber tus trofeos.	45
(Canta.)	<i>Tú eres, Amor, el que osado llegaste al solio supremo de las divinas deidades a turbar de su paz todo el soçiego, tú al poderoso Jobe hiziste que del regio doçel de su grandeza descendiese a lo humilde de un deseo; tú essa antorcha brillante, que ilustra todo el cielo herido de tus flechas, sugetaste a vivir sin lucimiento; tu fuerte arpón hirió el atezado pecho de Plutón*, que sus ançias hizieron más activos los inçendios;</i>	50 55 60

- tú, el tridente altivo
del cristalino reino,
¿no hizeste* con tus iras
que fuesen las espumas vivo fuego?
Y assí, de tus ançias
templa el reçelo,
porque nadie puede
arruinar tu imperio.
- Amor: Veo que tienes raçón,
pero yo nunca la encuentro
para alibiar mi dolor
por más que busco el consuelo.
- (Sale una muger.)
- Muger: ¿Vive Amor en esta casa?
Dezidlo, por Dios os ruego,
porque me trae un temor
a buscarle que ya tiempo
que aflige mi coraçón...
Mas ya proseguir no puedo.
- Venus: Aquí vive; proseguid.
- Muger: Digo, pues, Venus, que quiero
que venga un rato conmigo,
porque ya mi pensamiento
se cansa en una porfía
y sólo Amor el remedio
puede dar a mi esperança.
- Venus: ¿No [h]as visto, Amor, ya quán presto
se [h]an valido de tus armas?
- (Vanse.)
- (Salen los dos hombres.)
- Homb.1: Dime, amigo don Lorenço,
¿estás mejor de tus ançias?
- Homb.2: ¡Que siempre [h]as de estar, don Juan,
gastando tan buena chança!

*(Salen el Amor y la muger, y los hombres
no reparan en la muger ni en el Amor
y están como [h]ablando.)*

Amor: Dime, por no <h>errar el tiro
de la flecha que en la alxava
tengo puesta, el que [h]a de ser
[h]oy sacrificio a tus aras.

Muger: El que está a la mano derecha. 100

*(Pone el Amor la flecha en el arco y
queda como suspenso.)*

Amor: Pero, ¡ay de mí!, que turbada
la acción, tímido el brazo
torció el impulso. ¿Qué airada
violencia es la que detiene
el fuerte impulso a mi saña? 105

(Pone otra flecha, y sucede lo mismo.)

Quiero ver ésta que tiene
más ligereza y dorada
la punta, que siempre el oro*
es el que más abasalla.
¿Qué es esto, piadosos cielos?,
¿hasta dónde mi desgracia
[h]a de llegar? ¡Qué congoxa! 110

Muger: ¡Qué infeliz y desgraciada
que soy! ¡Ay, Amor!

Amor: Ya lo veo,
pero aún es más tirana
la fortuna para mí,
pues me obliga a que vaya. *(Vase.)* 115

Homb.1: La que está allí me parece
debe ser doña Esperanza.
Vamos por otro camino. 120

Homb.2: Ciertamente son cosas raras
las vuestras. ¿Esso qué importa?

- Homb.1: No quiero se persuada
que me cuesta algún cuidado.
- (Sale la segunda muger vendiendo
lo que dicen los versos.)*
- Mug.2: ¿Hay quien compre escarapelas, 125
inflamaciones y rabia,
pícame-el-cor, y furor,
mírame-lindo y pedradas?
- Mug.1: Aunque con tanto disgusto
me coge, quiero comprarlas. 130
Venga, ¿quién vende los trages?
- Mug.2: ¿Es usted, reina, quien llama?
- Mug.1: Sí. Vaya diciendo los precios.
- Mug.2: Escogiendo usted vaya
los que sean de su gusto. 135
- Mug.1: Venga el furor y la rabia.
- (Vanse acercando los hombres [h]acia donde
están las mugeres y reparan con cuidado.)*
- Que hubo de ser el primero
que mi deseo llevara.
En fin, como tengo zelos,
hazia el furor van mis ançias. 140
A[h]ora el pícame-cor.
- Homb.1: Que me hiere, que me mata.
- Mug.2: Pedrada y escarapela.
- Homb.1: ¡Ay que me açierta en el alma!
- Mug.1: A[h]ora el mírame-lindo. 145
- Homb.1: ¡Qué nuevo afecto, qué nueva ançia
va labrando en mi pasión
que estando tan mal [h]allada

	en el pecho la congoxa es más tormento el dexarla! Don Lorenço, yo me muero; ya logró la soberana velleza ser omitida d'esta vida que a tus plantas <i>(Va [h]asia la muger)</i> rendido ofreçe.	150
Mug.1:	No, no no] prosigáis que me basta para usar de mis despreçios y assí me retiro airada avisando a vuestro error que el no tomar más vengança es que os dejo por quien sois y me retiro enfadada. <i>(Vase.)</i>	155 160
Homb.2:	Güélgome veros rendido, y que ya provéis las mañas y las burlas del Amor. <i>(Sale Venus cantando)</i>	165
<i>(Canta.)</i>	<i>Buscando vengo al Amor que [h]a rato que no le veo, y está impaciente el deseo ausente de su favor díganme, señores, si [h]an visto al Amor.</i>	170
Homb.1:	Yo le he visto, hermosa Venus.	
Homb.2:	¿Qué diçes? Que es iluçión que te fingen tus deseos.	
Homb.1:	Digo que [h]e visto al Amor.	175
Homb.2:	Mira, Venus, que se engaña.	
Venus:	En vuestra contradi[c]ción se [h]alla en más dudas mi pena,	

	y assí deçid del Amor las señas para que os crea.	180
Homb.1:	Es amor desasoçiego que abasalla el coraçón, atropella la raçón, vence las paçiones luego; es un tan eficaz fuego que con el activo ardor, aunque atormenta el dolor le busca la voluntad. Luego mirad si es verdad que yo [h]avré visto al Amor.	185 190
Venus:	Las señas que das son buenas, mas no le ve mi aflicción.	
Homb.1:	Es que yo en el coraçón le guardo porque lo quiero.	
Venus:	Fuerça será que le busque lo ançioso de mi cariño.	195
(Canta.)	<i>Y mi afecto repiten sus ançias ¿dónde estás, Cupido?</i>	
	<i>(Sale cantando Cupido.)</i>	
(Canta.)	<i>Si pueden mis ançias cobrar el aliento de tristes congoxas, de ançiosos reçelos que veo en los trages frustrado mi imperio, axadas las flechas, [h]eladas las llamas y el arpón sin fuerça.</i>	200 205
(Cambia de tono.)	<i>Si no remedias, madre, tanto daño, prometo desgraçias a mi vida, ruínas a mi imperio, pues, rendido el valor, a tantos desconsuelos obligan las congoxas,</i>	210

	que porrumpa en lamentos diziendo: ¡Ay infelize que me muero!	215
	(Cae como desmayado en brazos de Venus.)	
	(Canta Venus.)	
	¡Ay desdichada de la que ve al Amor en tal desgracia! Júpiter Soverano, pues ves mi desconsuelo, meresca tus piedades el accento afligido de mi ruego; mira cómo Cupido en mortales afectos desmaya del valor el activo y ardiente mobimiento.	220 225
	(Sale muger tercera.)	
(Canta.):	Tus voces las sacras deidades piadosas oyeron y en las alas del viento me embían a darte remedio. Estos trages que viste, la gala manda por ellos que Amor trueque sus armas, pues basta sólo el aseo. Biste <l>luego, y verás que el adorno le da tanto esfuerço que será al impulso del garvo el tiro más cierto. (Vase.)	230 235
Venus:	Ya que han oído mis ançias los dioses, hazerles quiero sacrificio a sus deidades selebrando mi contento, y assí, todos a mis voces salid con los instrumentos formando todos un vaile en los sonoros a<c>centos. Repetid lo que yo digo.	240 245

(Cantan y vailan.)

El Amor [h]a trocado	
el arco y el arpón	250
por el mírame-lindo	
y pícame-el-cor;	
la venda y las alas	
también las trocó	
por la escarapela	255
y la inflamación;	
la pedrada y rabia	
y airado furor,	
por carcax y alxaba	
la trueca el Amor.	260

(34)

COLOQUIO DE DON JUAN Y LIZARDO

Lizar:	Perdona, amigo don Juan, que a estas horas a tu casa vengo a darte el bienvenido, que no [h]a sido la tardança descuido de mi cariño	5
	sino fuerça de la escasa fortuna que me persigue, impidiéndome que salga de día donde me vean, que es fuerça que retirada	10
	mi persona esté unos días.	
D.Juan:	Cierto, Lizardo, que hallava mucho menos tus favores, pero ahora nuevas ançias entran mis dudas, y assí	15
	meréscante mis instançias que me digas la ocaçión que [h]as tenido, porque salga mi coraçón de la pena que el reçelo le adelanta.	20
Lizar:	No dexaré de contar,	

de éstas que el abril combida en nuestra fértil estancia con las flores que producen lo frondoso de las plantas,	60
que en lo fragante publican de los ámbares que ex[h]alan, que en este país las flores es donde mejor se [h]allan,	65
vagé a la hermosa ribera de el Turia, que en tersa plata enriquecen sus cristales a las frondosas campañas.	
Paseando por la orilla divertía mi esperanza	70
aquel ocio en que vivía mi libertad sin las ancias ni cuidados del Amor,	
pero, ay de mí, que se engaña el que piensa inadvertido	75
que para que entre en el alma necesita de más tiempo, ni de otra circunstancia	
que un leve acaso, y si no, dígalo mi confianza,	80
que, pensando que el despexo de mi condición biçarra del Amor triunfar podría las astucias y açechanças,	
quedó burlado mi orgullo, pues a su imperio se [h]alla	85
tributario el albedrío y en fuerte prisión las ancias;	
pues, para ser más activa la herida, puso en la alxava	90
para el blanco de mi pecho lo airoso de una tapada*	
hermosura que, aunque el manto avaro la recatava	
pude colegir atento	95
en la discreción que hablava que, quien el alma tenía tam bella, la acompañava	

al cuerpo la perfección; que es opinión temeraria y grosera la que niega a la hermosura esta gracia.	100
Fui siguiendo de sus huellas la breve seña que estampa en la arena, y al llegar a subir por la calçada,	105
vi que miraban dos hombres con cuidado y, repara, la emboçada que me dixo mirase que la importava	110
a su honor no la siguieran, ni vieran dónde llegava, que a una distançia hartto corta la esperaban sus criadas.	
Obedecí su precepto, y, primero con palabras cortesanas, procuré detenerles, mas con ançia	115
quisieron seguir su intento; y viendo aquella arrogancia, se apuraron mis enojos, y, airado, saqué la espada.	120
Reñí, y fue tanta mi dicha... Mas, mal digo; mi desgracia, pues éste [h]a sido el motivo y de mis penas la causa,	125
que a los primeros encuentros con que diestro batallava oigo que el uno decía ya desangrado a mis plantas:	130
«Muerto soy»; y que, cobarde, el otro bolvió la espalda. Viendo, pues, que a mi valor nada que hazer le quedava,	
acudió mi obligación a buscar aquella dama, que del susto y el pesar en braços de una criada,	135
entre mortales congoxas, estava tan desmayada	140

que la temieron difunta
 mis reuelos, porque estaban
 de sus soberanos soles
 las luzes muy apagadas,
 y como suele la rosa, 145
 que es reina de la campaña
 al madrugar de la aurora
 descoger la hermosa gala,
 de tanta púrpura ardiente,
 tanto rubí y esmeralda, 150
 y que el roció imbidioso
 solizita, con su saña,
 marchitar de aquella ponpa
 tanta lucida fragancia,
 açí al verla reparé 155
 a mi divina tapada,
 que las lágrimas que fueron
 más ricas que las del alva
 al baxar por las megillas
 las destiñeron el nácar. 160
 Cobrando un poco el aliento,
 «Si tu valor no me ampara»
 -dixo-, mi vida peligra,
 pues muere el honor y fama
 de una muger principal, 165
 tanto como desgraçada;
 mi hermano...». Mas ya no pudo
 proseguir, que las palabras
 otra vez del sentimiento
 se quedaron embargadas. 170
 Aquí, don Juan, te prometo
 que quedaron tan turbadas
 mis potencias y sentidos,
 que el corazón con las ançias
 en que fluctuava el pecho 175
 dudoso titubeava
 cómo [h]allaría remedio,
 y el remedio embaraçava;
 pero en tantas confuções
 el valor me dio la traça, 180
 pues qual otro fuerte Alçides*
 en mis braços sustentava

de aquella hermosura el cielo.
 Pero, aquí es fuerça que haga
 digreçión, porque al oír 185
 mis extremos, cosa es clara,
 [h]abréis pensado que es ésta
 de mis pesares la causa;
 pues no, amigo, que a mayor
 extremo de penas pasan 190
 mis cuidados y desvelos,
 y assí, sabed que con ançia
 mi solicitud buscó
 un jardín, de los que estavan
 más cerca de la Alameda*, 195
 que allí sucedió la rara
 historia que [h]e referido,
 y entrándome por la cassa,
 para ver si [h]allar podía
 quién diera a tanta desgracia 200
 si no a mi dolor remedio,
 algún alibio a la dama.
 Aquí es, pues, donde te buscan
 con más atención mis ançias;
 porque en el jardín que [h]e dicho, 205
 reparé que unas guirnaldas
 [h]ermosamente tegía
 sobre un catre de esmeraldas
 la mejor Venus de Chipre*
 para coronar hazañas 210
 y trofeos del Amor,
 de las flores que brotavan
 al reflexo de sus soles
 ufanamente las plantas;
 turbado llegué a sus pies 215
 y dije: «En belleza tanta,
 fuerça es que encuentre piedad
 un hombre que le amenaça
 con rigores la justicia,
 porque la suerte tirana 220
 [h]a querido que a sus manos
 un infelize pagara
 de un osado atrevimiento
 la grosería pesada.

Y assí, divina deidad,	225
permite sean las aras	
de tu soberano templo	
açilo de mi desgracia,	
y aunque sea indigno el ruego	
de mereçer dicha tanta,	230
muévate el ver la difunta	
belleza que ya sin alma	
traigo en mis brazos, que son	
sepulcro donde descansa».	
Al ver la triste tragedia,	235
compasiva se levanta,	
y llamando con cuidado	
a sus damas, cuerda manda	
que me lleben a un retrete	
diçiendo: «-Tan lastimada	240
me tienen vuestros sucesos,	
y los de essa triste infausta	
belleza, que sin temor	
podréis estar mientras pasa	
essa luminar antorcha	245
a mostrar sus luzes claras	
a otro [h]emisferio, pues quiso	
en tan des[h]echa borrasca	
conduçiros la fortuna	
a tomar puerto en mi cassa».	250
Llegó la noche, que en denças	
oscuras nubes y pardas	
de la lobreguez hazía	
ostentación más biçarra,	
y mandando que saliera	255
del retrete adonde estava	
dixo: «-Ya está el coche puesto,	
y mirad dónde esta dama	
queréis llevar, que yo hiziera	
la piedad más dilatada,	260
sino es que temo que ya	
es [h]ora que buelva a cassa	
mi padre, que a una quinta	
se [h]a salido esta mañana».	
Yo, entonçes, agradeçido	265
a tanto favor, no hallava	

ni palabras que decirle,	
ni razones que expresarla;	
y así, le dexé al silencio	
la eloqüencia de mis ansias.	270
Fuime, mas quedó en el huerto	
todo el corazón y el alma,	
que en amorosos incendios	
iba creciendo la llama,	
pues mi noble obligación	275
en dos afectos se [h]allava	
mi atención; a lo piadoso	
mi pasión a aquella rara	
hermosura peregrina,	
que a[h]ora omito el pintarla	280
por no hazer la relación	
más prolixa, ni más larga.	
Degé en cassa de mi tío	
don Pedro aquella tapada	
que hasta entonces ignoré	285
quién era, que aunque la cara	
pude ver, no conocí	
porque estaban muy turbadas	
mis potencias. Mas después	
porque fuera mi desgracia	290
más infeliz, he sabido	
que era del difunto hermana	
la del huerto que ya era	
imán de mis esperanças,	
quexosa o zelosa, en fin,	295
del [h]omicidio, a mis ansias	
no [h]a querido dar oído,	
por más que en vivas instancias	
en mi ya rendido afecto,	
amante solizitava.	300
Ésta mi nueva pasión	
[h]a sido, amigo, la causa	
para que yo de València	
aprisa no me ausentara,	
y retirado en el Carmen*	305
estoy hasta que ajustadas	
queden tantas confuciones,	
congoxas, penas, desgracias,	

	sobresaltos y fatigas como a mi vida amenazan.	310
D.Juan:	Con atención [h]e escuchado vuestra relación, y es tanta la pena que me [h]a causado, que sobre que está mi alma padeciendo el más cruel tormento y la más estraña confusión de pesadumbres, para sentir la desgracia que os sucede da a la pena lizençia más dilatada. El Amor que ponga remedio y serene la borrasca de tantas tribulaciones.	315 320
Liz.:	Buelbo a repetir las gracias por tanto favor, y ahora mirad que impaciente aguarda mi atención el que digáis la tragedia que con tanta tristeza os tiene suspenso.	325
D.Juan:	Pues escuchadla.	330
	<i>[Relación de hombre]</i>	
	Para que veas, Lizardo, que también son mis sucesos estraños, como los tuyos, estáme este rato atento, pues si oyes mis pesares yo sé que tendrás consuelo, porque verás no eres solo en quien tirano, serio, airado de la fortuna, muestra lo vario y lo sobervio, haziendo en breves instantes, con el veloz mobimiento de su rueda desdichado al más feliz, porque en esto tiene el infeliz alibio,	335 340 345

y el que es feliz e[s]carmiento;
 que yo, como experimentado
 [h]ablo en mis propios ejemplos,
 pues me veo tan mudado,
 que del uno al otro extremo 350
 se [h]an pasado mis cuidados,
 creyendo, amigo, y es cierto,
 que se [h]a querido vengar
 Amor de aquellos despegos
 de mi altiva condición. 355
 Y assí se [h]a valido diestro
 de un acaso muy estraño
 para que su prisionero
 fuese, y rindiese mis ançias
 a las leyes de su imperio. 360
 Vós, por lo menos, tenéis,
 aunque en tantos desconçuelos,
 el alibio de poder
 ver a vuestro hermoso dueño;
 pero mi pena es de suerte 365
 tan tirana que no tengo,
 por más que el pecho se abraça,
 modo de alibiar el fuego,
 que bien digiste, ¡ay de mí!,
 que Amor, para hazerse dueño 370
 del corazón, en muy poca
 ocaçión logra su intento,
 pues a mí en una iluçión,
 una sombra, en un bozquexo,
 me tiene ya tan postrado, 375
 que avasallado lo cuerdo
 no le vale a la raçón
 el que vaya previniendo
 remedios para el peligro,
 porque como está ya çiego 380
 el discurso, arrastra al alma
 engañada del afecto
 donde guía la pasión;
 y assí, sin mirar los riezgos
 ella, en fin, es la que más 385
 soliciça su tormento.
 Ya sabréis que afiçionado

soy a la caza, que en esto
 he entretenido gustoso
 algunos días el tiempo; 390
 y, aunque en Madrid ocupado
 me tenía tanto el pleito,
 no dexó de darme treguas
 para que al divertimento
 de este exercicio una tarde 395
 con un amigo (que es cierto
 le deví muchas finezas,
 porque a más de los cortexos
 que en Madrid le merecí,
 a un lugarcito pequeño 400
 que tiene junto Aranjuez
 me llevó, porque mi esfuerço
 lograse en el xavalí
 y en el venado ligero,
 la destreça del venablo, 405
 y del plomo los açiertos)
 a divertirme salí,
 logrando mi altivo <h>an[h]elo
 a las alas por despojos
 y a las testas por trofeo. 410
 Estava ya algo cansado,
 porque los rayos de Phebo*
 fomentavan el calor,
 y assí busqué un arroyuelo
 para aliviar el cansancio 415
 que hizo la sed más molesto;
 halléle para mi mal.
 Pero aquí es donde quiero
 y pido vuestra atención,
 para que veáis que es cierto 420
 lo que os digo que fue raro
 el modo del vencimiento.
 Apenas, pues, al cristal
 puse el lavio, quando advierto
 sobre un cespèd de esmeraldas 425
 el más divino portento
 de hermosura y perfección
 en un retrato pequeño;
 y porque más admirase

del sabio pinçel lo diestro, 430
 en aquel tan breve espacio
 vi copiado todo el cielo.
 Tomé el hermoso milagro,
 y como suele el veneno
 entorpecer por la caña 435
 que tiene assido el ansuelo
 al pescador y la pena
 misma que le causa al pecho
 le suspende las acciones,
 y le embarga el movimiento, 440
 que aunque conoce el peligro
 no puede apartarse al riego,
 assí mismo sucedió
 a mi pasión, que al momento
 que miró la soberana 445
 belleza, quedó suspenso
 el corazón, sin saber,
 en los contrarios afectos
 que iba labrando el Amor
 en lo interior con incendios, 450
 que dudava temeroso
 y recelaba temiendo,
 si era más pena el mirar
 el retrato, o más tormento
 no verle; y assí, indeçissos 455
 estuvieron mucho tiempo
 mis sentidos, hasta que
 más cobrados los alientos,
 [h]ablando con mi aflicción,
 assí prorrumpió el deseo: 460

 «Muda veldad que sólo imaginada
 arrebatas tras ti tanto albedrío,
 ¿cómo podré yo redimir el mío,
 quando me le robaste aún ignorada?

 Si aun en toscos colores dibujada 465
 muestra tu hermosa copia tanto brío,
 ¿quán superior será tu señorío
 en tu original mesmo contemplada?

¿Cómo -di- de un trofeo a otro trofeo
con tal poder tus luces autoriças, 470
que aunque sin alma te contemplo, veo

que aún más que viva con tu vista [h]echiças?
Mas, ¡ay de mí!, que puedes vivir, creo,
con tantas almas como tiraniças.»

Bolbimos, pues, a la corte; 475
pero, amigo, te prometo

que me vi tan otro, que
me desconoçí a mí mismo,
porque toda la alegría
de mi natural se [h]a buuelto 480
en vanas melancolías

y tristes descubrimientos;
pues mis ojos ya no gustan
tener sino este objeto
para entretener la vista, 485

en cuyo suabe embelezo
hazen lisonja el suspiro
y el llanto mereçimiento.
El breve rato que pagan
lo que le deben al sueño, 490
en la triste fantaçía

se la finge el pensamiento;
quando las luçes me faltan
para ver su hermoso çielo
está desabrido el gusto; 495
porque sólo es el veneno
que [h]a introduçido la vista
sabroso mantenimiento.

En fin, amigo, no soy
el que solía, y confieso 500
que en sólo la soledad

encuentro algo de consuelo,
porque no puedo vivir
sino es el rato que quedo
a solas con mi dolor, 505
idolatrando el perfecto
simulacro de mi amor,
en cuyas aras, al fuego

	de mi encendido bolcán arde en sacrificio el pecho; y por ver si a mi esperança le podría [h]allar un medio, porque en la desconfianza se aumentan más los rezelos, no [h]a perdonado el cuidado fatigas, ançias, desvelos, buscando el original de aquel divino portento; pero es tanta mi desgraçia y es mi hado tan adverso que no [h]e podido encontrar, para templar el tormento, seña, notiçia ni indiçio, con que quedan mis an[h]elos con este nuevo cuidado con mayores sentimientos. Y assí me he venido, amigo, determinado y resuelto de trasegar esos mares, de buscar reinos agenos, y todas quantas provinçias doran los rubios cabellos de esse farol luminoso, y hasta el más remoto centro lóbrego caos de la tierra, porque sino mis alientos en repetidas congojas desmayan, pues ya no puedo vivir, si el cielo piadoso al ver lo que padeçiendo estoy, no les da a mis penas en el [h]allazgo remedio.	510 515 520 525 530 535 540
Lizan.:	Sierto, don Juan, [h]as devido; que [h]a estado mi coraçón pendiente de la atención, todo aplicado al oído, y siento mucho el cuidado que aflige tu pensamiento, pero siempre el sufrimiento	545

- tiene mucho adelantado 550
para triunfar y bençer
del [h]ado qualquier fortuna.
- D.Juan: No espero, amigo, ninguna,
ni pienso poder tener 555
alibio en mi siego amor,
porque como va creçiendo
el fuego, más va encendiendo
con la llama mi dolor.
- Lizan.: Todo el tiempo lo mejora,
y fío que piadoso el cielo 560
dará a tanto mal consuelo,
mas ya parece que es [h]ora
para bolverme al convento,
a mi retiro, a morir;
y assí, para poderme ir 565
la liçençia os pido atento.
- D.Juan: Adiós, amigo Lizardo,
hasta bolvernós a ver.
- Lizan.: A sentir y a padeçer
voy en el fuego que ardo. 570

Fin.

(35)

RELASIÓN DE HOMBRE.

En esse hermoso viril,
donde mi trono brillante
en luzidos resplandores
es el que al día reparte
las [h]oras amaneciendo
mis luzes, o al retirarse
en el ocaso, porque
pueda en la mañana y tarde
esta hermosa monarquía

5

sabiamente governarse,	10
y como en mis luzes puede	
el mundo todo alumbrarse,	
y borrar de las tinieblas	
las densas obscuridades,	
y que debe a mis ardores	15
el poder vestir los valles,	
pulir las plantas y flores,	
correr líquidos cristales,	
saçonar frutos y mieses,	
peinar plumas en las aves,	20
rugir fieras en los montes,	
quaxar perlas y diamantes,	
oro, plata, plomo y cobre,	
y todos quantos metales	
en sus entrañas la tierra	25
próvidamente constante,	
al influjo de mi ardor,	
fecundamente abundante,	
les aborta porque tengan	
en copiosos minerales	30
en logro de mis an[h]elos	
más riquezas para darles	
que en beneficio del hombre	
en mi carrera flamante,	
no [h]ay instante que sosiegue,	35
ni [h]ay momento que descanse,	
viendo, pues, lo que me deben	
con la religión pagarme	
en que veneran el culto	
en los templos que a mi imagen	40
costosamente en lo diestro	
de los primores del arte	
han fabricado ostentosos	
en diferentes lugares.	
Entre todos el que más	45
se descuella en lo admirable	
es el de Delos*, en cuyas	
aras siempre vrilla y arde,	
con el fuego del afecto,	
la [h]oguera para que abraze	50
tanta púrpura vertida	

y tanta aroma fragante.
 Júpiter*, viendo que ya
 los sacrificios que antes
 al culto de su deidad 55
 ofrecían con leales
 rendimientos a su Olimpo*
 trocado el afecto, a darle
 rendida veneración
 se pasaron a mi imagen, 60
 envidioso, que es lo cierto,
 dever, que ya en sus altares
 no [h]ay llama en que incienso ahume,
 ni [h]ay víctima en que se manche,
 ardiendo tanto en las piras 65
 de mi oráculo, que sabe
 en las respuestas que da
 sugetar las voluntades
 de la nobleza y la plebe,
 para que ofrescan leales 70
 en doblados [h]ecatombes
 sacrificios abundantes.
 Mandó que de mi grandesa
 y de aquel solio brillante
 descendiese en el pretexto 75
 de castigar lo arrogante
 de mi saña y del rigor
 con que [h]a sabido vengarse
 de los síclopes mi enojo;
 y, airado, pasó a culparme. 80
 Siendo tan justa mi queja
 es poderoso no estrañen
 que así en éste las traiciones
 y lo qué la imbidia haze.
 Pero, ¡ay infeliz memoria!, 85
 ¿de qué sirve el acordarme
 tantos males, si no das
 remedio para aliviarles?
 ¿Cómo quieres que en el pecho
 el fiero bolcán se apague, 90
 si con la ofensa le pones
 al fuego más materiales?

Pero dejemos agora
 estas cosas a una parte
 volviendo a mi discurso. 95
 Assí, digo, pues, que al valle
 baxé Delis, ¡ay de mí!,
 que es aquí donde a mis males
 se les alimenta el dolor
 porque, al verse y al mirarse 100
 abatida mi grandeza,
 fue forzoso que buscasse,
 disimulando la injuria,
 dónde poder albergarme.
 Fuime, pues, a las riberas 105
 de Anfriso* a ser vigilante
 pastor de Admeto*, en cuyo
 exerçio pude darles
 treguas a mis sentimientos,
 lisongeando los males 110
 con lo diestro de la lira
 y de la voz lo suave.
 Pero viendo que ya pasa
 de castigo hazer ultrage
 de mi grandeza y poder, 115
 haziendo mayor desaire
 en la dilación, dudoso
 mi entendimiento no sabe
 cómo vengar las injurias
 o mereçer las piedades, 120
 que enternecidos los ruegos
 de las quexas lamentables,
 que ya el orbe haze al ver
 que todo en tinieblas yase,
 porque resela temiendo 125
 piadosa mente cobarde,
 si es que vuelbe a su prinçipio,
 o si es que quiere acabarse
 la gran fábrica del mundo,
 y en los repetidos <h>ayes 130
 una vez ruegan y otra
 el mesmo ruego es quexarse.
 Y como tanto el cariño
 me llama a beneficiarle,

estoy resuelto a pedir	135
a las supremas deidades	
que me buelvan el dominio	
de mi tridente* brillante.	
Y si indignados no quieren	
consederme estas piedades,	140
podrá ser que mis enojos	
se apuren, y que vengarme	
en Júpiter solicite	
de aquella ofensa tan grande,	
porque siego en la pasión	145
y indignado en el corage	
obra ya de inadvertido,	
y en la cólera no sabe	
si es delito el que comete,	
o si es ofensa la que haze.	150

(36)

**ROMANÇE A LO QUE SE IDEA [QUE] PASA A UNA ALMA
AL SALIR DE ESTE MUNDO Y SUBE* A LA GLORIA.**

A solas con mis fatigas	
para templar el tormento	
que en melancólicas ansias	
aflige mi pensamiento,	
para templar, como digo,	5
lo pesado y lo molesto	
de la congoja, buscó	
la imaginación un medio.	
Y es que le dio la memoria	
materia al entendimiento,	10
y con la imaginatiba	
se alentaron los deseos	
a considerar gustosos	
aquellos bienes eternos,	
que nos grangeó en la cruz	15
el Dios y hombre verdadero.	
También pensaba gustosa	
que ya rompido el estrecho	
lazo de la fuerte unión	

que enlazava el alma y cuerpo,	20
y que libre del gramaven*	
del vil polvo y lo terreno	
con la esperanza y la fe<e>	
iba remontando el buelo,	
y que apartándose el alma	25
gozosa iba diciendo:	
«Adiós, Adiós, que me parto	
a ver a mi amante dueño.»	
Y del gustoso camino	
que [h]ay desde la tierra al cielo	30
referiré lo que el alma	
fue viendo en el pensamiento.	
Digo, pues, que llegué a ver	
las tres regiones de viento*,	
y luego llegué a entender	35
sus calidades y efectos.	
Comprendí lo delicado	
y lo sutil de sus cuerpos	
también, de donde naía	
lo robusto de su esfuerço.	40
Reparé en el calor	
de la primera, el extremo	
de frialdad en la segunda,	
como en la tercera el fuego.	
Los diferentes vapores	45
vi, que formaban a un tiempo	
iris que las nubes pintan,	
llubias que al campo dan riego,	
niebes que encaneçen montes,	
roçío que alegra al suelo,	50
granisos que le destruyen.	
Vi aquellos fatuos fuegos	
que en diferentes cometas	
asustan el universo,	
amenasando presagios	55
en sus semblantes funestos.	
Bi en las bastas ofiçinas	
de las nubes que los truenos	
son un tizón apagado	
en la frialdad del viento.	60
Advertí que eran los rayos	

un muy dilatado incendio,
 que densamente oprimido
 haze el estrépido y trueno.

En una breve ojeada 65
 registré el elemento
 del fuego, muy sozegado,
 como quien está en su centro.
 Viéndome, pues, en esfera
 tan alta, quiso el an[h]elo 70
 arismético medir
 el camino que [h]aví[a] [h]echo,
 porque mirando a la tierra
 sólo vi un punto pequeño,
 un átomo indivisible 75
 como de sombras cubierto.
 «¿Qué es esto? -dixe- ¡Ay de mí!
 A[h]ora conozco y veo,
 mundo, que eres apariençia
 y un engaño manifiesto, 80
 porque aunque quarenta mil
 y du[s]cientas leguas me veo
 distante de tí, aún dudo
 y temo tus cautiberios».

Al primer cielo pasé, 85
 y en el cristalino espejo
 de la luna pude ver
 de los menguantes y llenos
 los efectos y las causas
 y el continuo mobimiento 90
 con que entumezen las olas
 la agitación de los vientos.
 Ex<s>aminé los eclipses
 y la diferençia en ellos,
 y de qué naze el que sean 95
 unos malos y otros buenos.
 Advertí que era este astro
 el que en el lóbrego seno
 de la tierra engendra plata
 en minerales diversos. 100
 Vi en el triforme semblante
 aquellas sombras que neçios
 los filósofos jugaban

sería otro mundo nuevo.	
Conocí sus influencias	105
y el corto agradecimiento	
con que los hombres le pagan	
lo insesante de su an[h]elo.	
Prosiguiendo mi camino,	
el passo di al otro cielo	110
de Mercurio, y sin tardar	
al de Venus pasé luego.	
No quise allí hazer mençión	
ni aberiguar si eran ellos	
los que en el bronze y azogue	115
tienen dominio, que quiero	
pasar al quarto a mirar	
los prodigios y protentos,	
y assí azelero el passo	
para lograr el intento.	120
Llegué... Pero aquí forzoso	
se pare el entendimiento	
y quede en la admiración	
el mesmo afecto suspenso,	
contemplando la grandeza	125
de aquel [h]azedor supremo,	
que sólo su poder pudo	
formar aquel corpulento	
brillante, hermoso farol,	
cuyo refulgente cuerpo	130
ziento y sesenta y seis vezes	
es mayor que el uniberso.	
¿Éste es aquel -dezía-	
que en sus luzidos inzendios	
da vida y ser a las plantas	135
en bexetativo aliento?	
¿Éste es aquel que a los astros	
pródigo va repartiendo	
como padre de las luzes	
sus más brillantes reflexos?	140
¿Éste es el que sabiamente	
y en concertado estipendio	
en quatro estancias el año	
su curso nos mide recto?	
¿Éste es el que forma el día,	145

cuenta [h]oras, parte el tiempo
 en primavera, otoño,
 en estío y en el i[n]bierno?
 ¿Éste es el que engendra el oro
 para que pag[ue]n atentos 150
 a su poder y grandeza
 el justo merecimiento?
 ¿Éste es...? Pero, qué error,
 dete[n]e[r]me a[h]ora en esto
 quando me está espoleando 155
 anziosamente el deseo.
 Y así, no quiero ver ya
 de Saturno el <r>raro aspecto,
 ni el de Júpiter, ni Marte,
 que apriesa pasa mi buelo 160
 a ver en el estrellado,
 que es sólido firmamento
 la feliz estrella que
 le cupo a mi nacimiento.
 Al poner en él la planta 165
 el gozo dudava viendo
 la magestad y grandeza
 si era el imperio aquel cielo;
 pero luego, reparé
 que aún estava más lexos 170
 del dorzo de las estrellas
 que la tierra al firmamento,
 pues según cuentan los sabios,
 siguiendo el cálculo recto,
 zinquenta y tres mil millones 175
 de leguas les dividieron.
 Llegué al imperio... ¡O[h] gran Dios,
 aquí he menester tu esfuerzo,
 y que me asista tu brazo
 que enmudecen los alientos! 180
 ¿Cómo podrá la ignorancia
 de mi basto entendimiento
 bosquejar con espreçiones
 imagen de tanto objeto,
 si el docto pinzel de Juan*, 185
 al querer pintar lo ex[c]elso
 d'estas grandezas, quedó

solamente en el diseño?	
¿*Diré que aquella grandeza que admiré en los otros cielos son sombras al resplandor de las luzes que estoy viendo?	190
¿*Diré que el sol y la luna, planetas, astros, luzeros, son antorchas apagadas, mas no digo cosa en esto?	195
¿*Diré que será la excelsa techumbre si el pabim<i>ento más ínfimo muestra tanto magestuoso <h>ornamento?	200
¿Qué será de la ciudad si en los arrabales veo del poder y la grandeza los prodigios ya sin cuento?	
¿Diré que es gran maravilla del soberano arquitecto en que ostentó el poder lo más sublime y perfecto?	205
¿Diré que las puertas son de diamantes, poco es esto, y los muros de materia que al oro le [h]aze desprecio?	210
¡Ay, señores!, aún es más, y no puede el pensamiento dezir sino que es un todo donde se sazia el deseo.	215
En fin, es ciudad de Dios en donde tiene su aqiento, que en esto se dize quanto de aquel cielo explicar puedo.	220
Quería también deçir el gozo con que el afecto por pagar los beneficios enmudezía assí mesmo.	
Quería la voluntad, con la caridad y el zelo en el ardor de la llama, manifestar los deseos.	225
En estas dulces cariçias,	

a las puertas llegué, y, luego	230
que el pie puse, sus umbrales	
muy francamente se abrieron.	
Mostró allí el poder de Dios	
de sus tesoros lo inmenso,	
y lo que tiene guardado	235
a los que el cáliz vebieron.	
Saliéronme a reçibir	
los cortesanos del çielo,	
llevándome de su mano	
el ángel, mi compañero.	240
Entré en la feliz morada,	
mas ya proseguir no puedo,	
que es muy corto mi discurso	
para [h]ablar de lo de dentro.	
Y assí, Señor y Dios mío,	245
os pido con rendimiento,	
pues me distes los auçilios,	
logre el arrepentimiento	
de mis culpas y pecados,	
para que pueda con esso,	250
y el baño de vuestra sangre,	
lograr el gozar de çierto	
aquellos ricos tesoros	
que la fe<e> me prometieron,	
alentando la esperança	255
a la posesión su an[h]elo.	

(37)

EL ESCLAVO DE SU DAMA

NOVELA

En la noble, grande y rica ciudad de Milán vivía un caballero principal a quien acompañaban los bienes de Fortuna. Tenía un hijo galán y bien entendido. Puso, como diçen, los ojos en una señora hermosa, bien naçida y de grandes conbeniencias; única en casa de sus padres, que se llamava Laura.

Esta señora estava muy gustosa de tener por galán a Liçardo, que éste era el nombre del cavallero. Viendo los padres de entrambos que era una boda muy conveniente, en brebes pláticas ajustaron los tratados y concluyeron el casamiento. Los padres de Liçardo quisieron mostrar el gusto y poder en los coches, libreas, galas y joyas, con que regalaron a su querida nuera. Todo lo

que fue favorable la Fortuna [h]asta aquí lo fue contraria después; y a la dulçura de este gusto puso el azívar siguiente.

Una noche que Liçardo iba [a] [h]ablar a su querida dama -que no perdonaron la fineza de [h]urtar al sueño aquellos ratos de descanso-, al entrar por la calle dos hombres, codiciosos de las joyas y rica capa, le embistieron a estocadas para quitársela. Liçardo sacó animoso la espada y castigó el atrevimiento, porque a brebes idas y venidas cayó el uno muerto a sus pies, y el otro, mal herido, pedía confeçión. A estas voces fue la justiçia, y Liçardo se <r>retirava a su casa, y topando la ronda, açeleró el paso y fue motivo para que con más cuidado le siguieran los ministros, y, viendo que no se podía librar de sus manos, tomó una esquina y disparó una pistola. Dieron las balas al juez el natural susto que da el trueno, y ver mal herido al ministro. Detubo a los porquerones; y tubo lugar de retirarse Liçardo a un convento, y dio quenta a sus padres y a Laura, que no digo lo que lo sintieron, porque como les falta tanto que sentir, no me quiero detener, porque pide mucha prisa el sacar de Milán a Liçardo, que la justiçia [h]açía grandes diligencias para saber dónde estava.

La diligencia y cuidado de los padres libraron del peligro al amado hijo y le imbiaron a Génoba, y se embarcó para Marçella. Al ponerse en el navío dejó poder a un tío suyo que le acompañó para que se desposase con Laura, porque no podía vivir sin la seguridad de que Laura era suya.

Hiziéronse a la vela. Al aire de los suspiros del afligido cavallero navegaron con felicidad tres días, pero después empezó el mar a hazer de las suyas y enseñar lo que save hazer quando entumeze las olas, encrespa las espumas y braman los vientos. Moviósse una des[h]echa borrasca que les <h>echó a las costas de Cataluña y, porque estava maltratado el navío y los pasajeros se <r>retiraron a los alfaques de Tortosa. Estubieron allí algunos días esperando tiempo para proseguir su viaje. Tubiéronle favorable, hiziéronse a la vela, encamináronse a Barcelona porque [h]avían de dejar unos pasajeros en dicha ciudad.

Llegaron a ella, y viendo Liçardo lo magnífico que ostentaba, deseoso de verla y pisar tierra, pidió al capitán si se detendrían para que lo pudiera ejecutar. Díjole el capitán que sí. Con essa seguridad, desembarcó con los otros pasajeros, entró en la ciudad, que le pareció muy bien la hermosura de las calles, lo ostentoso de las casas y ornato de los templos, la bizarría de los cavalleros y hermosura de las señoras. En este gustoso embeleso se entretubo hasta la noche y, bolbiendo al muelle para embarcarse, se [h]alló burlado, porque el capitán, sin acordarse de Liçardo ni [de] que se le llevaba la ropa, viendo el aire favorable se hizo a la vela, y en poco tiempo caminó mucho, de manera que Liçardo se bio imposibilitado [de] alcançarlo; y assí, le fue preciso quedarse, no con poca pena, viéndose en tierra forastera donde nadie le conoçía y, lo más de todo, sin medios.

Estaba afligido, tanto que pasó al semblante la tristeza del corazón, de manera que reparó en ella un cavallero que [h]avía salido a divertirse al mar, y, viendo un mozo tan galán, le preguntó le digiera la causa de su tristeza. Liçardo respondió diciendo cómo era un pasagero que, llevado de la curiosidad de ver la ciudad, [h]avía desembarcado aquella mañana con la seguridad de que se [h]avía de detener la embarcación; que quando [h]avía buuelto se [h]avía [h]allado sin ella, ni la ropa, pues se la [h]avían llevado, y como se veía sin más caudal que el que llevaba encima, no podía dejar de tener gran pesadumbre. El cavallero entonces le dijo:

«-Veníos a mi casa, y en ella estaréis hasta que tengáis ocasión de proseguir el viage.»

Agradeció Liçardo el favor que le hacía, y como estaba en tan desdichado parage admitió el ofrecimiento. Fuéronse y mandó el cavallero le diesen cama y zena. Estuvo algunos días y, como Liçardo estava dotado de prendas tan estimables, robó la voluntad al cavallero, de manera que deseaba no se fuera de su casa y, así, le dijo un día que, [h]aviendo conocido y visto su buen proceder, estaría gustoso se quedase en su asistencia como no le embaraçara combeniencia mayor. Liçardo, con sus corteses razones, le respondió que más gustoso quedava él en que le contase por uno de sus criados.

Quedaron entrambos contentos, y Liçardo esmeraba su prudencia mirando siempre cómo dar gusto a su señor. Pasava allí sus trabajos con más tolerancia con los favores que le hacían, y también porque tenía una hija el cavallero muy parecida a su querida Laura, que se llamaba Arçisa; y aunque a él no se le borrava de la memoria, tenía aquel alibio mirando cosa que tanto se le parecía.

Una tarde que estava solo, pensando que nadie le oía, se salió a una reja que caía a un jardín, tomó una guitarra, y para entretener la ausencia se puso a cantar. Açertaron a estar en un balcón que caía al mismo jardín Arçisa y su madre, y, oyendo la dulçura de la voz y destreza del instrumento, quedaron muy agradadas y gustosas de [h]averle oído, y le mandaron subiera a cantar.

En fin, Liçardo, con sus buenas [h]abilidades, grangeó la estimación de sus dueños, que fue motivo para que los otros criados, envidiosos de ver lo que le querían, procuraron, por quantos caminos podían, ver si le desgraciarían. Pero Liçardo, como era tan atento, no dava ocasión aun a la misma invidia de que tubiese pelo de que asirse. Pero, como era desdichado, no le faltó portillo a la desgracia para bolverse a introducir.

Fue el caso que un día uno de los criados antiguos de la casa estava en conversación con Liçardo, y le contó cómo [h]abría cosa de unos veinte años que estuvo en Milán a tiempo que celebraban unas grandes fiestas, porque se

[h]avía casado un cavallero de los más preñçipales de Milán con una señora muy hermosa y rica llamada doña Juana Esforçia. Assí como oyó Liçardo el nombre de su querida madre ya no pudo contener el llanto, y dando un lastimoso suspiro, se quedó desmayado. Como en tales casos es lo natural desabrochar la ropa para que pueda ensanchar el corazón las alas y dar más aliento a la vida, [h]ísolo aquel criado, y, al deshazer el jubón, vio que llevaba pendiente de un cordón de oro un retrato. Quitósele codisioso, y reparando en la pintura advirtió se le parecía mucho a su señora Arçisa, y [h]aviéndole la mala suerte de Liçardo dado tan buena ocaçión, por malquistarle con su amo, se fue, y le dixo cómo la buena ley que le tenía le [h]avía obligado, viendo las demostraciones que Liçardo hazía con su señora Arçisa, de corregirle diferentes vezes, pero que él, siego en el amor, [h]avía despreciado sus consejos y amenazas, y [h]avía pasado a tanto el atrevimiento que llevaba un retrato de dicha señora, y él se le [h]avía quitado a fuerza, de lo que le [h]avía dado un desmayo; que allí tenía el retrato para que diese crédito a lo que su lealtad decía.

Quedó el cavallero con mucha suspención y casi dudoso de que en Lisardo cupiese tal atrevimiento, pero mirando el retrato tan parecido a su hija y ver a Liçardo que estava como un furioso loco porque le [h]avían quitado el retrato, dio crédito a lo que le [h]avía dicho aquel criado, y, disimulando el enojo, traçó la vengança. Fióla [a] aquel criado; y aquella misma noche le hizo que llevara a Liçardo a un lugar que tenía [a] dos leguas de Barcelona, a la orilla del mar, y que le entregase al justiçia con una carta en que mandava lo que se [h]avía de hazer.

Fue el pobre Liçardo, obedeçiendo lo que su señor le mandava, bien ageno de lo que le [h]avía de suçeder, siendo él mesmo el correo de su muerte.

Llegaron al lugar, y entregando al justiçia a Lisardo y la carta, se bolvió el criado muy contento pensando se ejecutaría la orden que [h]avía llevado. Abrió el justiçia la carta, y viendo lo que le mandaban, y que en un mozo tan galán [h]avía de executar una tan cruel sentençia como era <h>echarle al mar, tubo compaçión y curiosidad de saber qué delito [h]avía cometido que tan cruel castigo le mandaban dar; y manifestándole la carta a Liçardo, le instó que le digera qué motivo [h]avía dado.

Se quedó admirado de la ingratitud de aquel cavallero, y que ponía a Dios por testigo que no se pensava [h]aver faltado si no es antes mereçer premio por lo bien que les [h]avía servido; y assí le pedía se compadesiese de su inoçencia, y no le quitase la vida, que él le dava palabra de ir aparte donde no le vieran más.

El hombre le conçedió la vida, lastimado de extremos que hazía el afligido Lisardo, pero temeroso no le castigara el cavallero por la inobediencia le llevó al mar y le puso en un barco de unos pescadores, y le dixo: «Esto es lo más

que puedo hazer por ti. Procura valerte de los remos, y libra tu vida como pudieres».

Empesó Liçardo a jugar los remos y dexarse llevar de la suerte que dudava encontrar ninguna buena en tan ancho mar y tan corto buque.

Degémosle otra vez luchando con las olas, y vamos a Milán a ver el gusto de Laura y de los padres de Lisardo quando reçibieron carta en que les dava a viso de su arribo a Barçelona, y la mucha piedad que [h]avía encontrado en un cavallero catalán, y le parecía que hasta que se ajustasen sus dependiências, era buen parage para quedarse, y si Laura quería hazerle gusto de <h>ir, podían vivir en Barçelona, pues el çielo le [h]avía dado bastantes conveniências. Lo expresava con tales cariños y lo pedía con tantos ruegos, que los padres combinieron en que un tío hermano de la madre de Laura la acompañase y llevase donde estava su esposo.

Quedó muy contenta Laura por lo que lo deseava. Dispusieron el viage, no con aparato, ni ostentación, disimulando la partida de Laura; porque no pudieran tener notiçia los contrarios adónde estava Liçardo. Y assí, con sólo el tío y algunos criados, se salió de Milán como que iba a una casa de campo que tenía en las riberas del Po.

Caminó Laura muy contenta deseando llegar al çentro de su casto amor. Tubieron feliz viage, y, a dos jornadas de Barçelona, hizo fuese un criado y diese aviso a Liçardo para que saliéndola a reçibir adelantase el gusto de verle.

Fue el criado, y preguntando por Liçardo al mesmo que le [h]avía fraguado la traición, que, al ver que le buscaban, temeroso no se descubriera su engaño, traçó otro nada menos perjudiçial para Liçardo que el primero. Y fue que le dixo que ya días [h]avía que faltava de Barçelona, que se [h]avía ido siguiendo a una dama valençiana de quien estava muy enamorado, y que assí no tenían que buscarle en Barçelona, que hiziesen las diligençias en otra parte porque allí de çierto no le toparían.

Bolvió el criado a dar la infeliz nueva a Laura, que, al oírla, y no perder la vida fue porque su desdichada suerte la guardava para mayores trabajos.

Como estavan tan çerca de Barçelona, quiso Laura pasar no deseosa de ver la ciudad, si no es curiosa de inquirir más notiçias de aquel criado que le fingió tantas contra el infeliz Liçardo, que obligó a Laura a que trocase todo el cariño en odio y aborreçimiento. Y, con el deseo de vengar sus zelos, no quiso esperar a que madrugara la Aurora a despertar las flores, si no es que en las sombras de la noche y las que llevaba en su corazón se partieron para Valençia; y, en deçir que caminava çeloso, expreso la diligençia con que açelerava el viage.

Llegaron al peligroso paso, que llaman Coll de Valaguer, adonde le esperava a Laura uno de sus mayores trabajos. [H]avía en las calas escondido un navío de moros de Saler y, al sentir pasajeros, saltaron en tierra y les

cautivaron. Contentos en la rica presa ya no se quisieron detener, sino partirse contentos a su çiudad a hazer dineros de los cautivos. La pena de Laura y los demás compañeros, el retórico silencio lo podrá explicar, porque sería detenerme mucho si [h]avía de contar los extremos que la afligida señora hazía.

Y assí, buelvo a deçir cómo, assí que llegaron a Saler y sacaron a vender a la hermosa cautiva, [h]avía muchos competidores que sin reparar en preçio la querían comprar. [H]avía <h>ido un turco muy poderoso y galán a cobrar el tributo del gran señor, y assí como vio a Laura, enamorado d'ella, adelantó tanto el preçio que quedó por suya.

Llevóla a su casa, y no dándole nombre de esclava sino de muy dueña de su corazón, mandó le pusieran un rico vestido al uso de la tierra. Viendo Laura lo que mereçía en el agrado de su dueño, le pidió que comprase a los otros cautivos compañeros suyos. Hízolo el moro porque no pensava si no es cómo dar gusto a Laura.

Dexemos la esclava, y libre vamos a sacar a Liçardo, que días [h]a que estava padeçiendo a un remo, porque no dando el barquillo en escollo, dio en una galeasa de Saler.

Apresáronle los moros y le pusieron al bogamante. Allí padeçió lo que se deja entender y se sabe que hazen los moros en los pobres christianos.

[H]avían cautivado pocos días antes a una señora del Reino de Valençia que pasava con su padre a Mallorca; y Lisardo, aunque no la conoçía y estava en tan miserable estado por ser muger y verla tan afligida, procurava consolarla en lo que podía.

Era ya tiempo de inbierno, y retirándose las galeras al puerto, sacaron a la señora valençiana para venderla. [H]avía ido Laura a divertirse al mar en compañía del moro, su galán. Viendo a la pobre muger que acabava de desembarcar, acordándose de sus trabajos, tubo piedad d'ella, y le dixo al moro que la comprase. El moro lo executó, y viendo la señora el semblante de Laura tan hermoso y apasible, pareçiéndole que tendría buenos dueños, le pidió con muchas lágrimas le comprase a su padre y a un hermano que quedavan en galera. Laura se lo otorgó, porque el moro, por hazerle más agasajo, le dijo se les comprara para ella, dándoles nombres de esclavos de Laura y no suyos.

Embiaron por los dichos esclavos a la galera, que salieron con gran prestesa a ponerse a los pies de su señora. Salió Liçardo, aunque en cadena al cuello y grillo al pie y el desdichado trage de forzado galán. Assí como Laura conoçió que era Liçardo confirmó los zelos viendo la muger que <h>iva con él y, agradreçida a la Fortuna que le [h]avía dado ocaçión para poderse vengar, se bolvió muy contenta a su casa.

<H>iva Liçardo más consolado por lo que aquella que él jugava mora se pareçía a su amada Laura.

Aquella noche todo fue pensar y discu[r]rir el despique de los zelos, y no hallando otro mayor que eran los mesmos zelos. Assí como llegó la mañana mandó llamar a Liçardo, y le preguntó quién era y en qué tierra [h]avía naçido. Él respondió que era hijo de unos padres muy desdichados, y la tierra Milán.

Instó Laura:

«-¿En fin, que sois hijo de padres desdichados y de Milán?, pues, ¿cómo me [h]a dicho essa cautiva que sois su hermano y del Reino de Valençia?»

Y prosiguiendo la plática dixo:

«-No estraño que quien es tan falso no le [h]ayan escarmentado los trabajos para que continúe con los fingimientos. Yo tengo un esclavo de Milán que sierto os conoçerá, y si me [h]avéis engañado lo [h]avéis de pagar con la vida.»

Turbado, Liçardo no sabía qué responder, y estava suspenso. Laura, apurada, sin poder detener el ímpetu de la pasión prorrumpió:

«-¿Cómo sois tan mal cavallero que olbidáis las obligaciones que debéis a vuestra esposa? ¿No estáis contento en la traición que hiziste en Barcelona, que aún hasta aquí os portáis tirano con ella? Yo soy la infeliz Laura que me veo por ti en el estado que estoy, y pues el çielo quiere que me desengañe de los zelos y de tu traición, lo que [h]asta aquí como noble y hon<r>rada he savido guardar mi decoro, para que mueras de mi mesmo mal, a tus ojos he de querer al moro.»

Al oír Liçardo las raçones de Laura y conoçer de çierto que era ella, fue el último golpe y revés de la Fortuna. Allí fue donde flaqueó el valor, desmayó la fortaleza, titubeó la constançia, y, en fin, se desplomó el edificio del sufri-miento. Y echándose a los pies de Laura, con un desatinado furor, la dixo que si no pensara que era por despique de sus mal fundados zelos lo que le deçía, que allí mesmo en su presençia se quitaría la vida.

No pudo darle más satisfacción, ni Laura oírle, porque entró el moro, y el desdichado Liçardo se quedó en la cruel duda maldiçiendo la piedad del catalán que no le quitó la vida.

Passó algún tiempo padeçiendo el uno y el otro el tormento referido, pero como la verdad padeçe pero no pereçe, bolvió Dios por la de Liçardo por un camino bien estraño; y fue que, cautivando a aquel mal criado causa de tantos trabajos y desbenturas, le llevaron a Saler. Le conoçió uno de los de Laura y le dixo cómo estava allí aquel catalán [con] que ella [h]avía hablado

en Barcelona. Deseosa Laura de hazerle más ciertos a Liçardo los zelos en lo que aquel criado diría, mandó llevarle a su presençia y llamó a Liçardo. Para que viese quan justificada era su raçón llevaron al catalán, y Laura le dixo quién era y que le [h]avía de bolver a dezir lo que allá en Barcelona le [h]avía dicho de Liçardo. El hombre que le oyó nombrar, der[r]amando muchas lágrimas, dixo:

«Señora, no me le nombréis, que [h]arto pago y [h]e pagado un testigo que le levaté con mi amo, el qual le obligó a que airado mandase le echasen al mar; y a vós, todo lo que os digo d'él fue, por apartaros de Barcelona, que el infeliz cavallero ya [h]avía muerto. Yo estoy tan arrepentido de lo mal que hize que daré por bien empleado mandéis me quiten la vida, pues yo privé de ella a un inoçente y sin culpa de nada.»

Quando Laura oyó al catalán se enterneçió mucho y sintió [h]averle dado el pesar y zelos a su querido Liçardo. Supo también la verdad, y quién era la cautiva. Y, satisfecha de todos sus reçelos, traçaron el modo para librarse del cautiverio. La gran discreción de Laura discu[r]rió que pediría liçençia un día al moro, que ya le tenía bien asegurado con algunas fingidas cariçias, para que la dexase <h>ir con sus esclavos a pasear con un barco al mar.

No pensando el moro lo que Laura tenía traçado le dio permiso. Fuéronse tomando prebençión, como de merienda. Pusiéronse en el barco, y como gustando del paseo se entretubieron hasta que çerró la noche y, apoderándose de los moros, se hizieron dueños de la enbarcaçión.

Se encaminaron a Génova, que, cansada la Fortuna de jugar con ellos, les dexó llegar con felicidad al puerto. Saltó en tierra el tío de Laura para dar aviso a sus padres de los dos amantes y saber en qué estado estaban las cosas de Liçardo, y encontró con un criado de casa de su hermana, que estaba para enbarcarse para Barcelona, y le hizo saber cómo <h>iva a dar notiçia a Liçardo que la solitud y ruego de sus padres le [h]avían conseguido el perdón de la vida y entera libertad.

Fue luego a dar el aviso a los queridos sobrinos, que desembarcaron con gran gusto y se partieron para Milán, embiando el criado para que diera aviso a los padres, que fue tanto el gusto que tubieron que equivalía a las pesadumbres pasadas que se encareçe lo bastante. Dieron muchas graçias a Dios quando supieron de los peligros que la alta misericordia les [h]avía librado, y con los parientes y amigos salieron a reçibir con gran ostentaçión a sus amados hijos. Las cariçias que se hizieron quando se vieron son inexplicables.

Con este gusto y acompañamiento entraron en Milán a donde çelebraron las bodas con mucho aplauso de toda la çiudad, que lo manifestó con las muchas fiestas que hizieron. Premió Dios los trabajos en darles felicidades lo restante de su vida. Y da fin la historia de *El esclavo de su dama*.

(38)
LOA

Personas que hablan en ella

EL INGENIO
LA DISCRECIÓN
EL ENTENDIMIENTO
VOLUPIA
QUATRO ZAGALAS
LA IGNORANÇIA

(Salen el Ingenio, la Discreción y la Ignorancia.)

Discr.: Di: ¿para qué me has llamado
perturbando mi soçiego?

Ingen.: ¡Ay, Discreción!, no sé cómo,
porque me falta el aliento
para diçir mi cuidado
y expresar mi sentimiento.

5

Discr.: Mucho debe ser tu mal.

Ingen.: Sin ti no tiene remedio.

Discr.: Acaba y di tu cuidado.

Ingen.: Buelve a faltarme el aliento
y impide con la congoja;
forme la voz el acento,
¡ay de mí!, que di palabra
de escribir, ¡qué desacierto!,
una loa, fuerte engaño
de mi error, pues conociendo
mi corto caudal, no supe
negarme, conque me veo
obligado a suplicarte
me asistas, porque con esso
se me afianza el aplauso,
y aseguro el desempeño.

10

15

20

- Discr.: Mal lo has pensado, porque
ignoras que [h]a mucho tiempo
que no corremos los dos. 25
- Ingen.: Es verdad, yo lo confieso.
Pero como siempre se [h]alla
la piedad en lo discreto,
alentó mi confianza,
y así, por eso te ruego 30
que se temple del rigor
aquel tan tirano seño.
- Discr.: Siento no poderlo hazer,
que no es fácil componernos
a consiliar amistad 35
quando tan asido veo
que estás siempre a la ignorancia.
- [Sale la Ignorancia.]
- Ignor.: Pues me [h]an metido en el cuento,
quiero dar mi cucharada
para que tenga el Ingenio 40
en su mal algún alivio.
- Ingen.: Aparta, que no te atiendo.
¿Es posible, Discreción,
que no te obligue este tirano
llano que vierten mis ojos? 45
- Discr.: Ya te [h]e dicho que no puedo. (Vase.)
- Ingen.: ¡Ay infelize de mí!
¡Qué bueno he quedado, cielos!
- Ignor.: No te aflijas que aquí estoy.
- Ingen.: Buscaré al Entendimiento. 50
- (Sale el Entendimiento.)
- Enten.: ¿Quién me nombra?
- Ingen.: Mi cuidado.

Enten.:	¿Pues de cuándo acá tú, Ingenio, me solícitas con ançias?	
Ingen.:	¡Ay, amigo!, te prometo que me preçisa tu amparo, y, assí, muébante mis ruegos, oblíguete la piedad para que mi desconsuelo tenga remedio en sus males.	55
Enten.:	Cosa de grande momento deve ser lo que te aflige.	60
Ingen.:	Es tan mayor el empeño en que voluntariamente me pusieron los deseos de cumplir con un mandato, que le venero precepto: ¡que [h]e de escribir una loa!	65
Enten.:	¿Tú escribir? ¡Qué bueno es esso! Y si acaso me has llamado para que coopere en ello, por no gastar más raçones te [h]ago saber que no quiero. Escúsate, por tu vida, que sólo podrás con esso ocultar de la ignorança no se conoscan los hierros.	70 75
Ingen.:	Por [h]aver dado palabra y ser en los que naçieron nobles preçiso el cumplirla, solicitava mi an[h]elo el que me asistieras tú.	80
Enten.:	Esse fue otro desaçierto. Y mostrar que la Ignorança te aconsejó, el Entendimiento en empeños voluntarios no entra, que sabe cuerdo huir el cuerpo al peligro, y apartarse de los riesgos;	85

y pues has dado palabra,
cúmplela, no de grosero
te grangees el renombre
pues le tienes de indiscreto. (*Vase.*)

Ignor.:	Sin decir «guárdeles Dios» se nos fue el Entendimiento y la sabia Discreción.	95
	Cierto nos dejaron buenos; son ojuelas o pastillas, son [h]ojaldras o buñuelos, pues no parecen muy dulces para tantos embelesos.	100
	¿Qué es esto, señor? ¿Qué estás atento mirando al cielo?	
	Sin duda debes hazer, según lo que estoy viendo, pronóstico o calendario de las mudanças del tiempo.	105
	Oye, señor, y repara que pulsan un instrumento tan dulçemente que arrastra sin violencia los afectos.	110

Ingen.: Déxame, que estás cansada.

Ignor.: Pues usted en su pensamiento se quede, que yo me voy porque vailo de contento.

(Salen cuatro zagalas cantando y bailando lo que se sigue.)

<i>Cantan:</i>	<i>Dichosa fortuna, y feliz aq̃erto en el quinto Phelipe nos promete el çielo. Dichosa fortuna gozamos, pues vemos del Planeta quarto los proprios reflexos. Dichosa fortuna tendremos si el tiempo</i>	115 120
----------------	---	--

	<i>nos trae a su esposa a feliz puerto. Y así nuestras voces repiten diciendo: Dichosa fortuna nos promete el cielo.</i>	125 130
Ignor.:	Hermosísimas zagalas, a vuestra alegría apelo, de la gran neçesidad en que se [h]alla un pobre inge[nio]; y así, por amor de Dios, le deis algo del risueño plaser de vuestro zolás que muere de sentimiento.	135
Zagala:	¿Quién eres tú que interrumpes nuestros festivos acentos?	140
Ignor.:	Ya sé que no me conocen, aunque no ha faltado neçio que diçe que la Ignorancia va muy unida a lo vello.	
Zagala:	Sólo tú podías ser la que en tan justo festejo nos viniera a embaraçar.	145
Ignor.:	La piedad fue causa d'ello.	
Ingen.:	Hermosas, sacras beldades, cuyo milagroso asiento es suspensión del oído, y es de los ojos portento; la beldad tan soberana de esse brillante reflexo del sol de vuestra hermosura, cuyos cambiantes luzeros son <h>imán de los sentidos, son atractivo supremo, donde se rinden las almas gustosas al cautiverio, y el corazón obsequioso	150 155 160

Ignor.:	¿Adónde [h]a de ir el pobre con tantos de sentimientos? Ustedes, señoras mías, con su vaile y sus gorgaos tienen para hazer la fiesta todos los trastes compuestos, pero el Ingenio se [h]alla en un grandísimo aprieto, que no sé cómo saldrá el cuitado del empeño.	205 210
Zag.2ª:	¿Qué es lo que tanto te aflige? Di tu mal.	
Ignor.:	¿Quieren saberlo?	
Ingen.:	Calla, ignorante, que cansas.	
Ignor.:	No quiero callar, que quiero que sepan estas señoras las causas porque va haziendo tantos virages que forma matachines* de su gesto. Y, assí, sepan que [h]a de hazer a una comedia que [h]a hecho de chança la loa a[h]ora; y por lograr el açierto, pasito a pasito fue buscando al Entendimiento y a la Discreción que hizo en mi entender un gran hierro, que bien sabía el señor, por la experiençia, que ellos no le [h]avían de asistir, y airados le respondieron con gravedad a lo de aquello de: «Cavallero llame a otra puerta el menguado, que no abrimos para neçios». Al oír esta respuesta quedó como le estáis viendo: triste, afligido y turbado.	215 220 225 230 235

Pero, a[h]ora que me acuerdo,
que lo mejor me olvidava:
él lo hazía con intento 240
de festejar el arribo
de aquel divino portento
de discreción y hermosura
de nuestra Reina, y haziendo
de una vía dos mandados, 245
porque cumplía con esto
también con una notiçia
que tubo de [h]allá muy lejos.
Ésta es la pura verdad,
sin añadir nada al cuento. 250

(Sale Volupia.)

Volup.: Decid: ¿Qué [h]a sido la causa
que os [h]a detenido, viendo
que con tanto afán mis ançias
procuran ganar el tiempo
adelantando el festín 255
porque desea mi an[h]elo
llegar el primero a ser?
Pero, ¿qué sonoro asiento
suave rompe los aires
y enmudese mis alientos? 260
Atended, mirad, que diçe
que según siento en el pecho
nueba de grande alborozo
es la que anuncian los ecos.

(Canta.) Venid, vellas zagalas, 265
venid porque ya es tiempo
que celebre el cariño
lo que ançioso esperaba en los deseos.
Venid que ya [h]a llegado,
porque Neptuno exselso 270
sosegó los furores
del cristalino y claro reino,
las ráfagas inquietas
suspendieron los vientos,
calmaron de las ondas 275

	los altivos y airados movimientos. Y así, compás dichosa el embreado leño, mariposa en el aire, feliz<e> ya llegó a tomar el puerto. 280 Y nuestra Reina amada de la tierra haze cielo y primavera hermosa, todo lo que en sus soles va infundiendo. Y así, corred, volad, 285 que el deteneros hará con lo remiso crédito de grosero. Corred, volad, sin deteneros.	
Volup.:	Mirad de qué sois la causa, quando fueron mis an[h]elos lo que quisieron llegar a sus plantas los primeros. 290	
Zag.1ª:	Disculpe nuestra tardanza. Ver esse afligido Ingenio que consolar pretendió nuestro piadoso afecto. 295	
Volup.:	¿Y sabéis de su pesar ciertamente el desconsuelo?	
Zag.2ª:	Sí sabemos, porque es querer festejar su intento la venida de la Reina con una comedia, y viendo que para el que tú previenes era bueno, le podemos 300 hazer la loa nosotras, que le falta, y le daremos remedio a sus aflicciones y a nuestro festín más cuerpo. 305	
Volup.:	Decís bien. Ingenio, ven, que nosotras compondremos, como dizen las zagalas, 310	

la loa, y también [h]aremos
la comedia.

- Ignor.: Esto sí
que es «sobre la miel buñuelos». 315
De contento brinco y salto.
También yo en la dança entro
porque no dexo a mi amo.
- Ingen.: Sabios divinos, portentos,
dejad que os bese las plantas 320
aunque flores es más cierto
que al contacto del coturno
la tiara va produciendo.
¿Cómo os podré dar las graçias,
bellos y sabios luzeros, 325
<h>iris que [h]avéis serenado
las nieblas de mis reçelos,
pues de tantas confuções
me sosiega vuestro aliento?
Dexad que otra vez humilde 330
en ançioso rendimiento
en vuestras divinas aras,
arda en sacrificio el pecho.
¿Quién, sino las deidades,
podía a mis sentimientos 335
dar remedio y esperança?
Y assí, pues me ofreze el çielo
y vuestra piedad amparo
que rendidamente ofresco
buelvo a deçir...
- Volup.: No prosigas. 340
Déjate de cumplimientos,
y acompaña nuestro coro
que amante repite atento:
En festivas armonías,
en sonoros acentos, 345
en obsequiosos aplausos,
en reberentes deseos,
en rendidas oblaçiones,
en alegres rendimientos,

en anñas de la lealtad,	350
y en cariños del afecto	
que a nuestros dos Reyes	
les prospere el cielo,	
en triunfos, en dichas,	
glorias y trofeos.	355
Y d'este consorcio	
se logren aquellos	
frutos que promete	
feliz y meneo	
para que serene	360
de los nobles pechos	
las anñas, las dudas,	
penas y rezelos,	
lógrense dichosos,	
y vivan más tiempo	365
que aquel que entre aromas	
renace en sí mesmo.	



NOTAS DEL TEXTO

(1) *Coloquio entre Nise y Laura*

v. 97, *Alameda*: Típica referencia costumbrista a la conocida avenida valenciana; durante la época constituyó un típico lugar de encuentro, como recuerda Manuel Vidal i Salvador en su comedia *La Alameda de Valencia* (vid. Pasqual Mas y Javier Vellón, «La última generación de dramaturgos barrocos valencianos: fijación del corpus teatral», *Criticón*, (1990), 50, pp. 67-79).

v. 218, *rizgos* por «riscos».

v. 222, *vigetatibos* por «vegetativos».

v. 231, *espelunca*: latinismo; «concauidad de tierra, y lo mismo que cueva» (D.A.). Nótese el referente del *Polifemo* gongorino en toda esta exposición.

v. 277, *capitán de coraças*: corazas eran los soldados «de caballería armada de corazas» (D.A.).

v. 420, *mis penas*: «a mis penas».

v. 481, *Caribdis y Scila*: Referencia típica a la literatura clásica para significar un peligro. Su uso habitual dio lugar a la expresión figurada «entre Scila y Caribdis» (Cervantes, *Persiles* -I,VI,25-: «En Scylas y Caribdis no repara,/ni en peligro que el mar tenga encubierto»).

v. 521, *te les digo*: leísmo muy habitual en la lengua de los clásicos aureoseculares; vid. Rafael Lapesa, «Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo», en *Festschrift Walther von Wartburg zum 80. Gebrustrag*, Tübingen, 1968, pp. 525-551.

(2) *Relación de muger*

v. 1, *Diana*: divinidad itálica identificada con Artemis. Divinidad de la naturaleza en sus manifestaciones más violentas. El templo más famoso de Diana estaba en el corazón de los montes Albanos, en Aricia (vid. Manuel Vidal, *La Colonia de Diana*, edic. de Pasqual Mas y Javier Vellón, op. cit.)

v. 11, *Cupido*: Divinidad que, a lo largo de sus poemas, María Igual

identifica con el «dios ciego». El Cupido clásico no era ciego, aunque en la Edad Media se extendió la imagen del dios vendado para ejemplificar la irracionalidad del amor. En el Renacimiento las teorías neoplatónicas rescatan la forma clásica como metáfora del amor que entra por los ojos.

v. 92, *Iobe*: Júpiter. La más importante de las divinidades latinas. Como el principal de los dioses del cielo se le representaba con un rayo en la mano derecha y se le llamaba el «Tonante» y el «Fulminante»

v. 93, *Lluvia de oro*: Imagen típica vinculada con el carácter de Júpiter, identificado con el sol y la luz.

v. 99, *Neptuno*: Dios del océano en la mitología clásica, representado con el tridente en la mano.

v. 102, *Mongivelo*: Nombre del Etna. Imagen poética muy utilizada para expresar el furor.

v. 103, *Plutón*: Hades, dios del mundo subterráneo.

v. 131, *Dafne*: Apolo se enamoró de la ninfa Dafne, y la persiguió. A los gritos de la ninfa, su padre, Peneo, la convirtió en laurel (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 452-567)

v. 135, *Anaxarte*: Anajárete. Mujer que, por indiferente al tormento de su pretendiente Ifis, fue convertida en piedra. Garcilaso reproduce poéticamente su historia en su Canción V, vv. 67 y ss. En el teatro aparece, como personaje, en la comedia de Calderón *La fiera, el rayo y la piedra*.

v. 139, *Aretusa*: Ninfa que fue transformada en fuente por haberse negado a los requerimientos del dios Alfeo.

v. 140, *Alfeo*: Dios de los ríos.

v. 143, *Pan*: Dios de los pastores y rebaños; de carácter lascivo, perseguía constantemente a las ninfas.

(3) *Relación de muger*

v. 1, *Exeo*: Hijo de Pandión y de Pila. Tras su unión con Etra, de la que nació Teseo, acogió en Atenas a Medea, abandonada por Jasón, con quien tuvo un hijo, Medo. Años después, cuando Teseo se presentó en Atenas, Medea intentó asesinarlo, lo que fue impedido por Egeo.

v. 5, *Medea*: Hija de Eetes y de Idía. Enamorada de Jasón, le ayudó a conseguir el Vello de oro. Rechazada en Corinto por su amante, asesina a Glauce, su contrincante en el corazón de Jasón, y los dos hijos que tuvo con éste, Feres y Mérmero; al huir a Atenas, su historia se vincula con Egeo (vid. supra).

v. 62, *dios ciego*: Cupido, vid. supra.

v. 65, *Oíte*: Padre de Medea que, al perseguir a los Argonautas, motivó la huida de Medea con Jasón, llevándose consigo a su hermano Apsirto.

v. 67, *Jasón*: Jasón el Argonauta. En la época de la guerra de Troya, fue el

capitán de la nave Argos, recobrando el Vellochino de oro del reino de Colchas (vid. supra). Su historia fue relatada por numerosos autores clásicos, como Ovidio, Séneca, Diodoro Sículo.

v. 69, *Frijo*: Hijo de Atamante. Sacrificó a Zeus el carnero en el que Eetes había colgado su vellón de oro, dando lugar al famoso episodio de la expedición de los Argonautas.

v. 69, *Marte*: Por lo dicho en la nota anterior, parece que María Egual confundió la historia de Frijo, situando a Marte en el lugar de Zeus.

(4) *Jácara al nacimiento con variedad de tonos*

v. 1, *¡Vaya a Pedro Satanás!*: Expresión impactante compuesta de dos referencias típicas en la literatura aureosecular; por una parte la centrada en «Pedro», nombre con el que se designa, según Correas, al «hombre, indefinidamente, por lo común que es, como Mari por mujer»; además se trata de un nombre asociado a lo picaresco a través de la mención al Pedro de Urdemalas (según Correas, «mozo que sirvió a muchos amos y a todos hizo mucha burla»). Por otra parte la típica referencia al demonio contenido en expresiones como: «váyase el diablo para diablo» (*Quijote*, II, cap.35)

v. 15, *me he encajado la gorra*: «Ponerse la gorra», en el lenguaje figurado de la cultura picaresca, significa asumir la condición de cornudo (vid. Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 2ª Parte, III, cap.4.). Covarrubias explica la relación en la historia de la lengua entre gorra/cuerno.

v. 70, *Jordán*: Río en el que fue bautizado Cristo por Juan el Bautista (*San Marcos*, I, 1, 9). En la literatura de la época, se le nombra por la creencia en su poder rejuvenecedor: Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (2ª Parte, I, cap.3): «¿Cómo no tiene pelo blanco en toda la barba? Díganos en qué Jordán se baña». Además, como imagen del judío errante, conocido en España como Juan de Espera en Dios.

(7) *Letra a lo divino*

v. 5, *Morfeo*: Hijo de Hipno, personifica las diversas formas que aparecen en el sueño.

v. 14, *Nenbrodes*: Nimrod, hijo de Cush (*Génesis*, 10, 7). Representa el poder y la fuerza; así, en *La Celestina* (Auto I), Sempronio: «Tienes más corazón que Nembrot ni Alexadre...».

v. 15, *Nabucos*: Nabucondonosor, rey de Babilonia.

v. 23, *Faetones*: Faetonte, hijo del dios Helio. Conduciendo el carro solar perdió el control de los caballos, produciendo desastres en el universo, por lo que fue fulminado por un rayo enviado por Zeus.

v. 26, *Ícaro*: Hijo de Dédalo. Para escapar del laberinto de Creta diseñó unas alas de cera, que se derretieron en contacto con el sol, al acercarse al astro rey presa del orgullo. En la literatura del Siglo de Oro representa nume-

rosos valores: los límites del conocimiento humano («nuli altum sapere»), el que se atreve a revelar los secretos de la naturaleza, así como la alegoría del trabajo poético, del «vuelo peligroso» de las invenciones lingüísticas (Góngora, *Soledades*, II, vv. 137-143). Para una bella recreación poética de Faetonte e Ícaro, como ejemplos de la soberbia juvenil, vid. Garcilaso de la Vega, «Soneto XII».

(8) A los últimos alientos de la vida. Romance

v. 158, <h>azida: Asida

v. 191, *león en Judea*: Esta expresión proviene de la descripción que realiza Jacob de su hijo Judá, «cachorro de león» (*Génesis*, 49,9): «levanta aquel león fiero/del tribu de Judá» (Góngora, *Canción III*, vv. 80-81)

(9) El autor manifiesta sus travaxos...

v. 17, *Furias*: Hijas del cielo y la tierra. Eran tres: Tesífone, Megera y Aleto (Virgilio, *Eneida*, 6, 12). Tenían tres denominaciones: Diras (en el cielo), Furias (en el infierno), Euménides (benévolas). Hesíodo y Aristófanes las llaman Erinies («guerra del alma»).

v. 78, *león de Judea*: vid. supra

v. 81, *muros de Jericó*: Jericó fue la más antigua ciudad amurallada del mundo. Sus muros se derrumbaron al son de las trompetas de los judíos mandados por Josué.

v. 91, *mardoqueos/amanes*: Mardoqueo, hebreo cautivo en Babilonia, no quiso someterse a Amán, favorito del rey. Fue condenado a muerte, pero se salvó, y su lugar lo ocupó Amán.

v. 111, *Vetulia*: Veturia. Matrona romana, madre de Coriolano, que salió a las puertas de Roma a suplicar a los bárbaros por la ciudad (486, a. de C.).

v. 112, *Sísara*: General del ejército de Jabín. Tras su derrota por los israelitas, se escondió en la tienda de una mujer, Yehel, quien lo mató traspasándole la cabeza con un clavo.

(10) Romance de lo que es el hombre y su vida

v. 59, *Ulises*: En la literatura griega siempre aparece como prudente y sabio; no así en la latina: Horacio le denomina traidor («duplicis...Ulixei», *Carmina*, I, VI, 7), Virgilio inventor de crímenes («scelerum....inventor Ulixes», *Eneida*, II, 164)

v. 112, *Mongibelo*: vid supra.

(13) En alabanza de unos versos

v. 5, *Clío*: Una de las nueve musas. Protectora de la poesía épica y de la historia.

v. 6, *Parnaso*: Monte en el que habitaban las musas.

(14) Décima a la Inmaculada Concepción...

v. 3, *en cadez*: sic

(16) Letras a una imagen de Santa Bárbara...

v. 3, *Venus, Diana, ni Palas*: En este verso y el siguiente se compara a Santa Bárbara con diversas diosas de la mitología, griega y romana, caracterizadas tanto por su belleza como por su belicosidad (dos de los atributos típicos de la santa, que se autoconsidera guerrera de Cristo). Venus, la diosa romana de la belleza y el amor; Diana, deidad de la naturaleza; Palas Atenea, diosa griega de la guerra.

v. 4, *Cirçe, ni Juno, Seres, ni Minerva*: vid. supra. Circe, la hechicera de la *Odisea*; Juno, esposa de Júpiter, asumió los valores de la diosa griega Hera; Ceres, corresponde a la Deméter griega, diosa de la tierra cultivada; Minerva, diosa de la sabiduría y de la guerra.

v. 9, *Trinitate*: La conversión de Santa Bárbara al cristianismo está asociada al dogma de la Trinidad. Una expresión dramática sobre la historia de la santa aparece en la comedia *El arco de paz en el cielo, Santa Bárbara*, del escritor valenciano, próximo cronológicamente a María Igual, Alejandro Arboreda. En las dos primeras jornadas, en las que se escenifica la conversión de la protagonista, hasta la disposición escénica simboliza la Trinidad, con las tres ventanas que se abren en el momento de su visión mística. Precisamente, cuando se abre la tercera, momento culminante, Santa Bárbara dice: «Tan amante del Misterio/ de la Trinidad me hallo,/ que en memoria del exemplo/ de los tres lucientes rayos,/ naciendo de un solo sol,/ tres ventanas he mandado/ abrir, por donde me ilustren/ de tres luces el milagro/ procediendo todas de una/ essencia...». En la edición crítica de ésta, y otras obras hagiográficas del autor, estamos trabajando en la actualidad.

v. 15, *Luçina*: Lucina. Diosa romana de los alumbramientos.

v. 19, *Iris*: Personificación del arco iris. Diosa convertida, junto a Hermes, en la mensajera divina.

(17) Soneto en respuesta...

v. 12, *Adlante*: Atlante. Aquí parece referirse al héroe, rey de la Atlántida, considerado hijo de Poseidón.

(19) A una señora que estava...

v. 22, *Juno*: vid. supra.

v. 23, *Minerva*: vid. supra.

vv. 24-25, *diosa/que mereció la manzana*: La manzana era el fruto consagrado a Afrodita.

(21) Una persona se queja...

v. 32, *echar redes*: Frase metafórica que significa hacer todas las diligencias para conseguir algún fin (DA).

v. 71, *buchar*: Guardar, ocultar y reservar alguna cosa en secreto (DA).

v. 85, *tripe*: Tela parecida al terciopelo.

(22) Un retrato burlesco

v. 46, *Zaturno*: Saturno. Dios romano relacionado con el Cronos helénico. En el mundo latino se le asoció con el origen de Roma y con la agricultura.

vv. 47-48, *en tres caras...*: La luna: creciente, menguante y llena.

v. 67, *Furias*: vid. supra.

v. 94, *palpebres*: Palpebra, párpado.

v. 97, *dalla*: Dalle, guadaña

v. 102, *Mongibelo*: vid. supra.

v. 123, *Gaiferos*: Personaje del romance de Sansueña que acabó siendo un personaje ridículo, protagonizando entremeses, como los famosos de Quiñones de Benavente *Don Gaiferos* y *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*.

v. 124, *Roldán*: Rolando u Orlando, sobrino del emperador Carlomagno, fue el héroe de la batalla de Roncesvalles.

(23) Responde el autor siguiendo la chança...

v. 18, *miércoles corbillo*: Miércoles corvillo. Día en que los devotos caminaban encorvados, expresando su arrepentimiento.

v. 30, *abiniçio*: Abisinio.

(25) Responde el autor..

(I)

v. 3, *Dédalo*: vid. supra.

v. 5, *Ícaro*: Idem.

v. 9, *Eles*: Hele. Hijo de Atamante, hermana de Frixo. Movidó por su segunda esposa, Ino, Atamante sacrificó a sus dos hijos, pero Zeus los salvó, enviando un carnero alado que se los llevó por el aire, cayendo la niña al mar. Posteriormente Frixo sacrificó el carnero a Zeus.

v. 13, *Frijo*: Frixo. Vid supra.

(II)

v. 3, *Pindo*: Hijo de Macedón. Era aficionado a la caza; un día se encontró con una serpiente que no le atacó; en agradecimiento el joven entregaba al animal las piezas que cazaba.

v. 4, *febea sala*: Sala de Apolo, es decir, el ámbito de las musas y la creación. Es muy típico en la poesía barroca utilizar esta forma adjetiva de Febo, como cuando Góngora llama a Garcilaso «castellano Febo» (Soneto «A don Luis de Vargas» de 1588).

v. 6, *Anfión*: Hijo de Antíope y Zeus. Su recreación poética está asociada a su afición por la música, y a la imagen de las piedras que obedecen la melodía de su lira. En la poesía española del Siglo de Oro se confundió este mito con el de Orfeo, como recuerda Góngora de modo burlesco en el segundo romance de Hero y Leandro.

(III)

v. 2, *pirámides a Menfis*: La autora enumera en el poema las siete maravillas de mundo. Falta, sin embargo, el sepulcro de Mausolo.

v. 2, *Faro*: Pharos. Isla en la desembocadura del Nilo famosa por la torre que dio nombre a la isla.

v. 3, *Babel*: Jardines colgantes de Babilonia.

v. 3, *Jobe*: Estatua de Júpiter Olímpico.

v. 5, *coloso*: El coloso de Rodas.

v. 8, *Artimisa*: El templo de Artemisa.

v.12, *Orfeo*: Personaje mitológico que tocaba la lira con tanta delicadeza que cautivaba a todos los seres. Se le asocia, en la poesía, con la creatividad y la belleza estética (como recuerda Garcilaso en su Soneto XV y en el inicio de su Canción V). Vid. supra. *Anfión*.

(26) *Expresa el autor el sentimiento...*

v. 1, *Nocturna ave...*: Inicio que recuerda el conocido verso 39 de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora («Infame turba de nocturnas aves»)

v. 3, *Cáucaso*: Pastor muerto por Crono con cuyo nombre bautizó Zeus la cordillera.

v. 9. Octava tachada en el manuscrito.

v. 13, *Tifeo*: Tifón o Tifoeo. Ser gigantesco que libró una cruenta batalla con Zeus, por quien fue vencido y sepultado bajo el Etna.

v. 17, *Egión*: Egeón o Briareo. Gigante hijo de Urano y de Gea, vigilante de los Titanes en el Tártaro.

(27) *Canção al mismo asunto*

Todos los versos marcados con un asterisco (*) aparecen tachados en el manuscrito.

(28) *Liras*

v. 39, *Faetonte*: Faetón. Hijo del sol que pretendió conducir el carro del padre, pero perdió el dominio de los caballos, y estuvo a punto de destruir el universo, cuando Júpiter lo derribó con un rayo.

v. 42, *lo encuentro*: En el original «el encuentro».

(32) *Píntase la noche*

v. 9, *nocturnas aves*: vid. supra.

v. 23, *tubidas*: sic, por *tupidas*.

(33) *Baile de los trages*

v. 63, *Plutón*: Dios griego del mundo subterráneo que sustituyó, en Roma, al dios Hades.

v. 67, *hizeste*: sic, por *hiciste*.

v. 108, *flecha de oro*: Flechas de Cupido: las de oro encienden el amor y las de plomo lo rechazan tal como indica Ovidio (*Metamorfosis* I): «Quod facit, auratum est et cuspide fulget acuta, / quod fugat, obtusum est et haber sub harumdine plumbum».

(34) *Coloquio de don Juan y Lizardo*

v. 59, *tapada*: Costumbre de las damas ampliamente recogida por la literatura de la época. En 1621 las *Ordenanzas de la mancebía* disponían que las mujeres públicas llevaran medio mantos negros: «damas de medio manto».

v. 181, *Alcídes*: Alcides. Heracles, el principal héroe helénico.

v. 195, *Alameda*: vid supra.

v. 209, *Venus de Chipre*: A partir de Homero se creía que la diosa del amor, Afrodita, había nacido en el mar y pisado por primera vez tierra en la isla de Chipre.

v. 305, *el Carmen*: Convento de Carmelitas calzadas ubicado en el barrio del Carmen (vid. Sanchis Guarner, *La ciutat de València*, València, Ajuntament, 1972, pp. 317 y ss.).

v. 412, *Phebo*: Febo. Vid. supra.

(35) *Relación de hombre*

v. 47, *Delos*: Delfos. El fuego de Delfos nunca se apagaba, como recuerda Esquilo en las *Coéforas*.

v. 53, *Júpiter*: vid. supra.

v. 57, *Olimpo*: Referencia a la morada de los dioses.

v. 106, *Anfriso*: Típico nombre de la literatura pastoril, como lo demuestra el personaje homónimo de la *Arcadia* de Lope de Vega.

v. 107, *Admeto*: Tuvo como servidor a Apolo, tras la muerte de los Cícoples, quien, en recompensa a su bondad, aumentó considerablemente el ganado que estaba a su cargo.

v. 138, *tridente*: Objeto emblemático de Neptuno, dios del océano.

(36) *Romançe a lo que se idea pasa a una alma...*

*(Título) *Sube*: En lugar de *subir* para que la coordinación sea correcta.

v. 21, *gramaven*: sic, por *gravamen*.

v. 34, *tres regiones de viento*: En la mitología clásica había cuatro vientos, uno por cada punto cardinal.

v. 185, *Juan*: San Juan el autor del cuarto Evangelio y del Apocalipsis.

v. 189, *Diré*: Tachado *dige*, también los versos siguientes.

(38) *Loa*

v. 218, *matachines*: Hombre disfrazado ridículamente con carátula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores y alternadas las piezas de que se compone (DA).

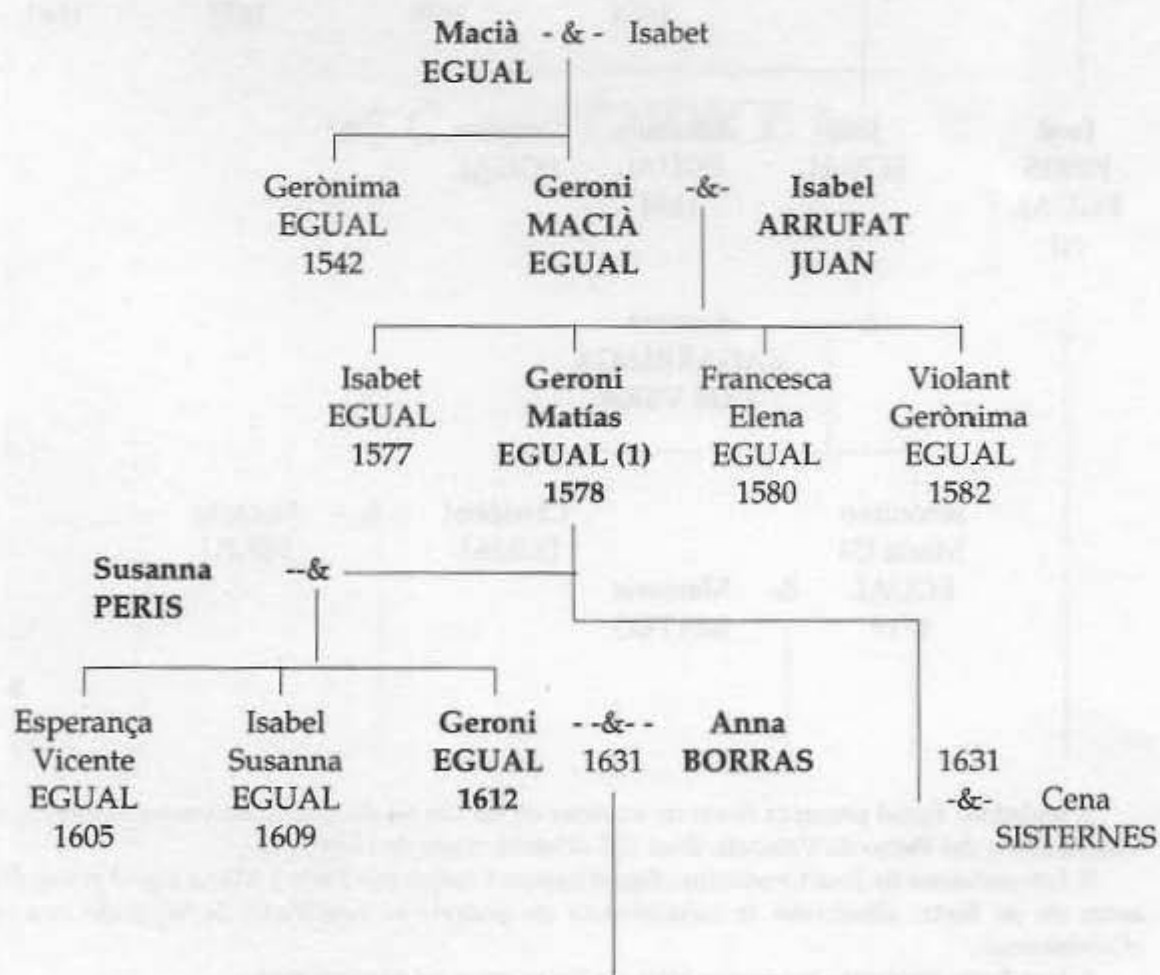


ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA ROYAL

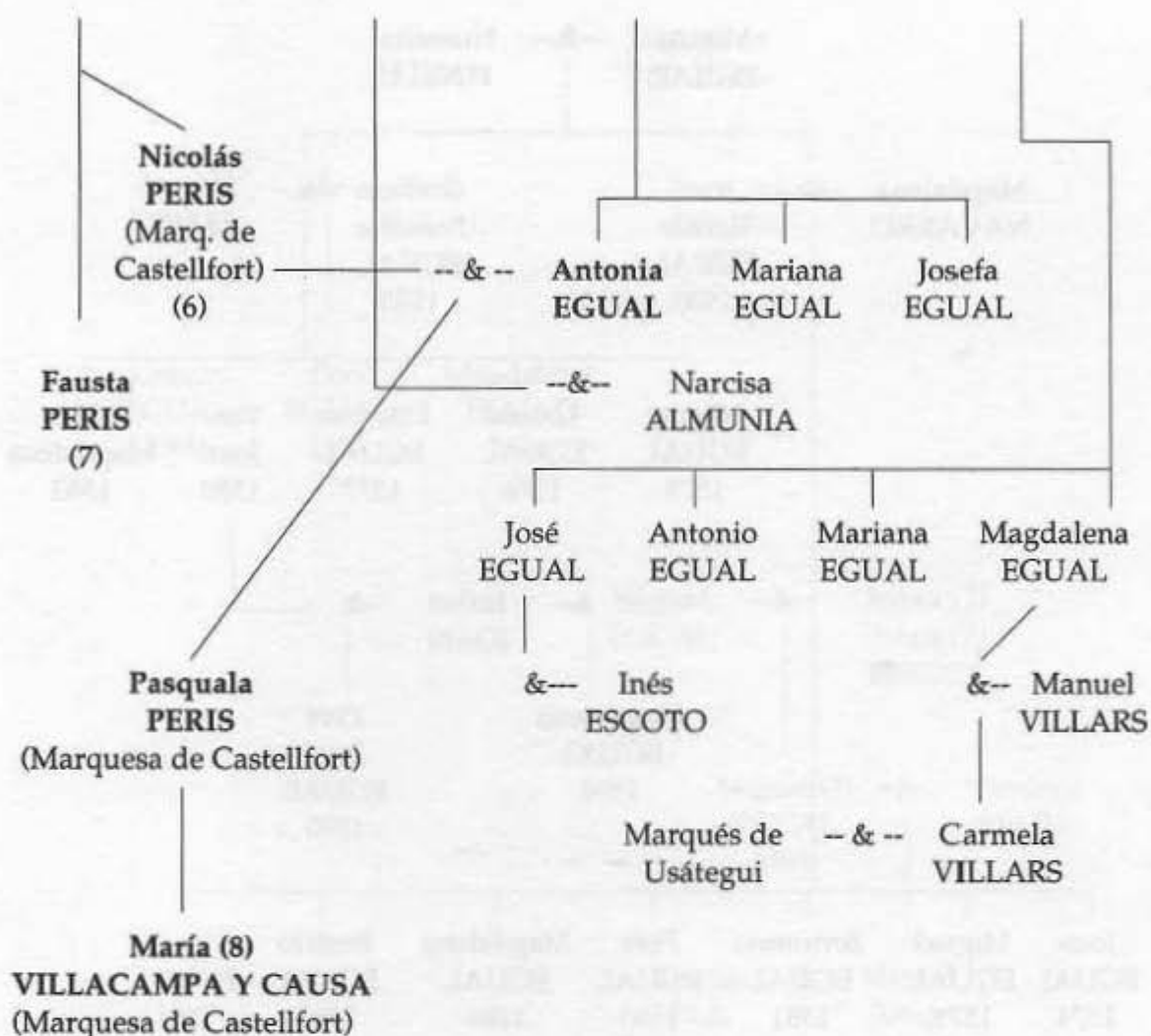
❧ C.- APÉNDICE ❧

LÍNEA DE LA REINA		LÍNEA DEL REY		LÍNEA DE LA REINA	
REINA	REY	REINA	REY	REINA	REY
ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO
1808	1808	1808	1808	1808	1808
LÍNEA DE LA REINA		LÍNEA DEL REY		LÍNEA DE LA REINA	
ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO
1808	1808	1808	1808	1808	1808
LÍNEA DE LA REINA		LÍNEA DEL REY		LÍNEA DE LA REINA	
ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO	ISABEL	ALFONSO
1808	1808	1808	1808	1808	1808

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA EGUAL



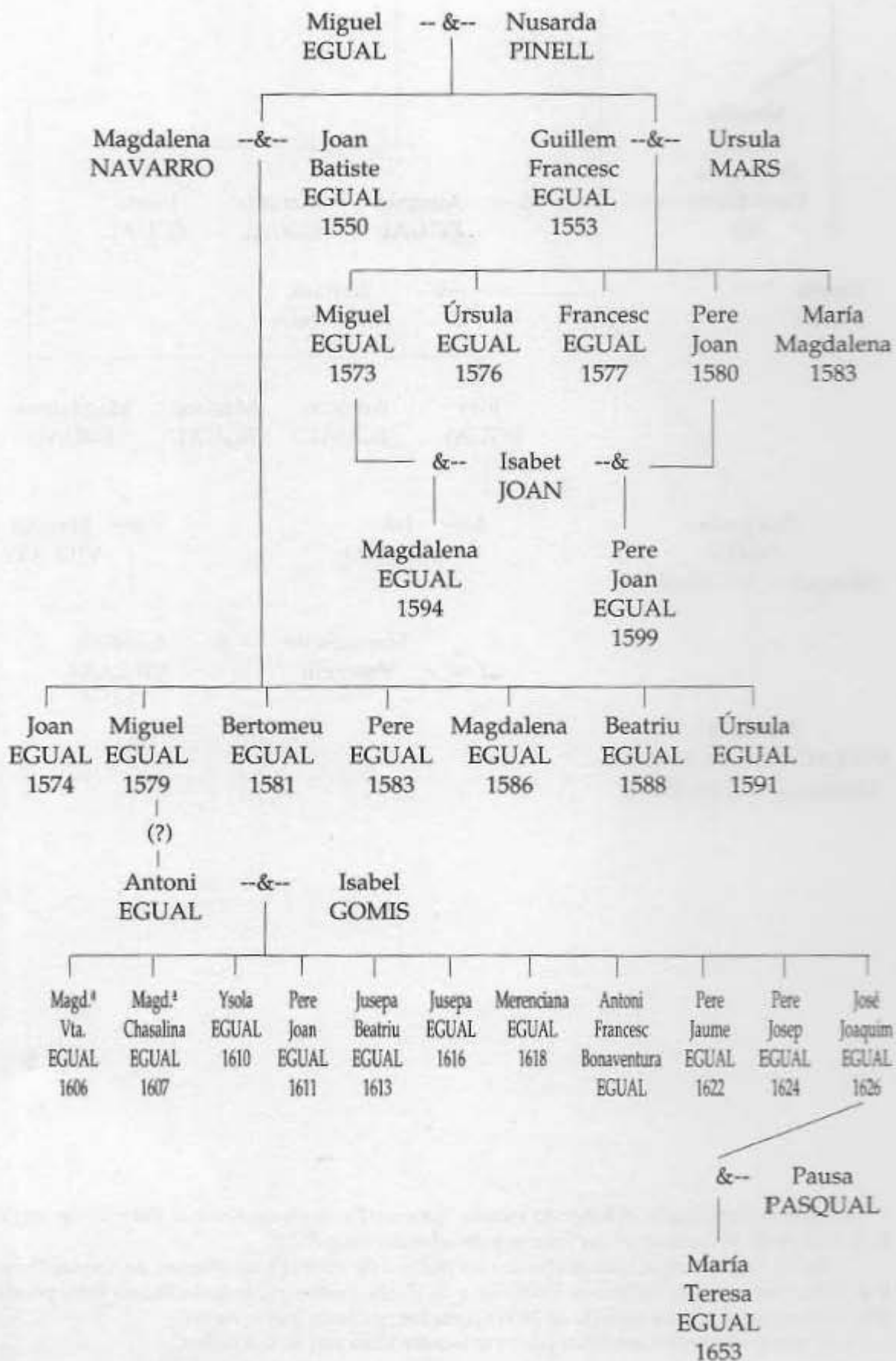
1. Matías Egual obtiene el título de noble el 5 de abril de 1631. Vid. *Llibre Verd* del Archivo Municipal de Castellón.

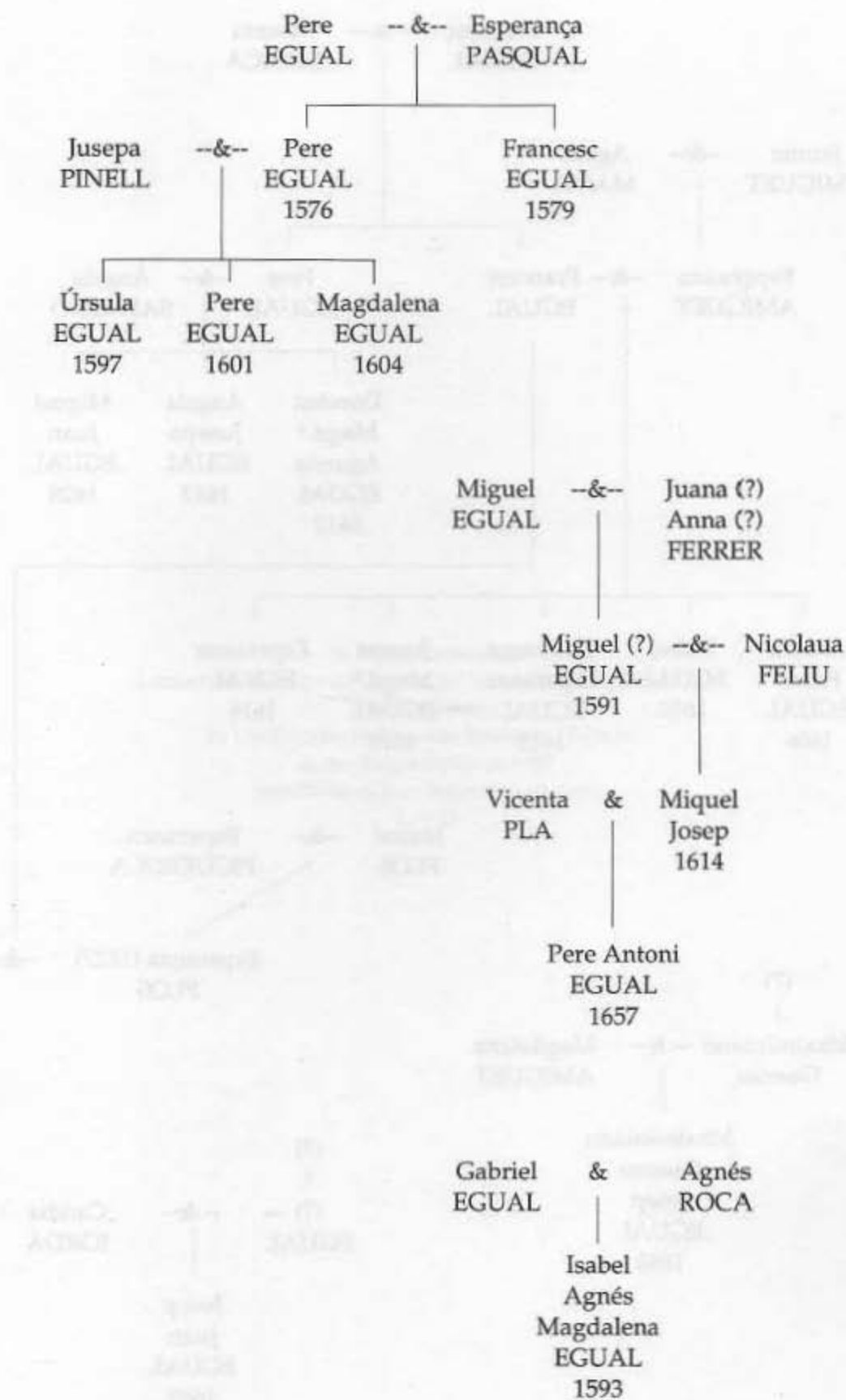


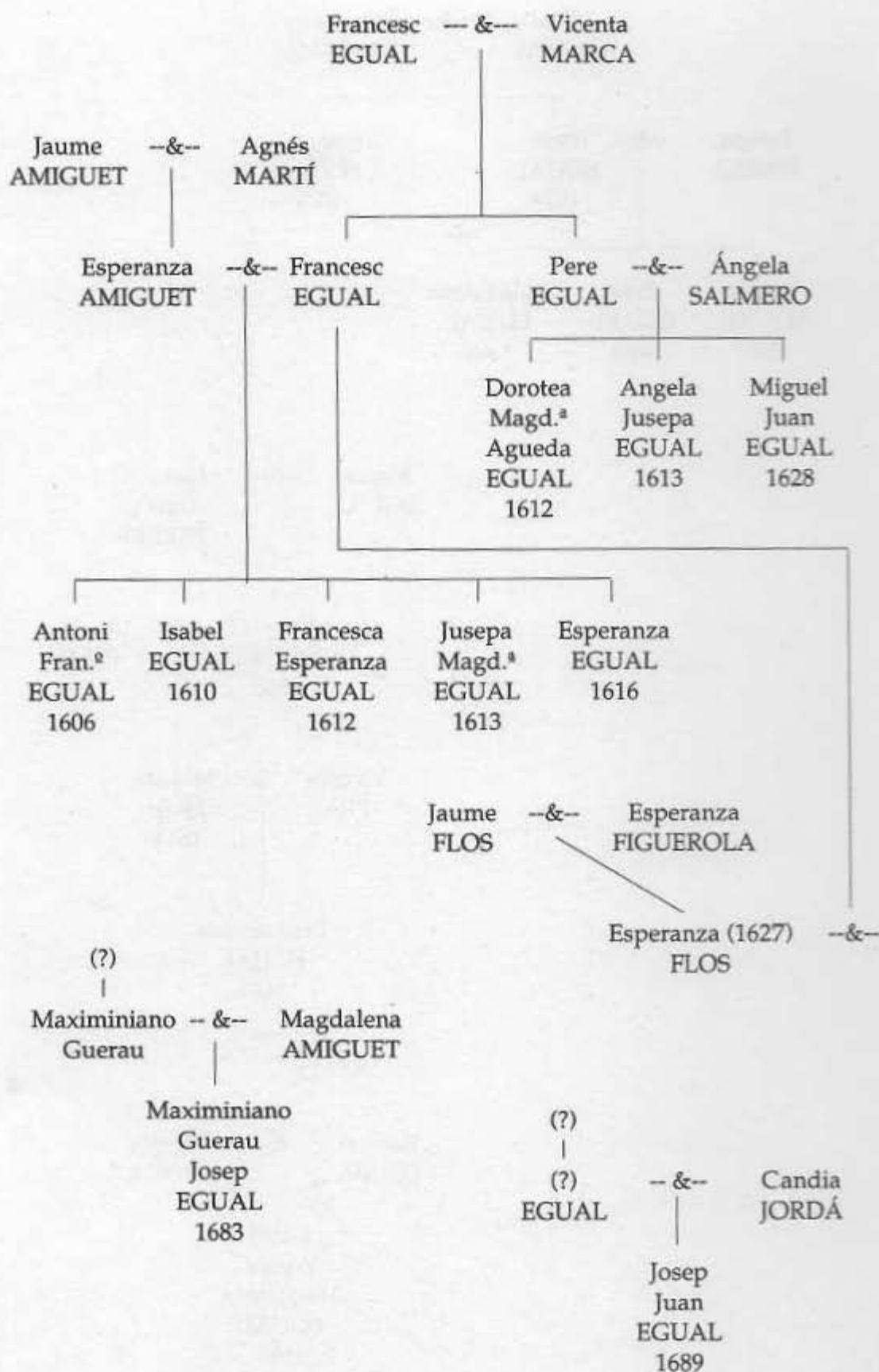
6. Nicolás Peris, según el biógrafo Vicente Ximeno (*Escritores del Reino de Valencia*, op. cit., t. II, p. 242) posee el manuscrito las primeras décadas del siglo XVIII.

7. Fausta Peris posee el manuscrito con los poemas de María Igual después de Nicolás Peris. Vid. Justo Pastor Fuster (*Biblioteca Valentina*, t. II, p. 23). Parece que todavía Fausta Peris poseía tres volúmenes, según las noticias de 1830 aportadas por Justo Pastor Fuster.

8. El marquesado de Castellfort pasó a la familia Villacampa i Garrigues.







SE ACABÓ DE IMPRIMIR
LITERATURA BARROCA EN CASTELLÓN: MARÍA EGUAL (1655-1735).
OBRA COMPLETA
EN LOS TALLERES DE GRAMÓN IMPRENTA HNOS. S.L.
EL DÍA 4 DE OCTUBRE DE 1997
FESTIVIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.
L + D

